2.

POETAS CHILENOS.

POETAS CHILENOS.

COLECCIONADOS

POR

JOSÉ DOMINGO CORTÉS.

SANTIAGO.
IMPRENTA DE LA UNION AMERICANA,
DE CASTRO I AHUMADA.
CALLE DEL CHIRIMOYO, NÚM. 18 D.
1864.

Es propiedad del Editor.

AL SEÑOR

Don Mariano F. Saavedra.

Como una muestra de estimacion i amistad hàcia Ud. le dedica este libro

Su S. S.

J. D. Cortés.

Diciembre de 1864.

DOS PALABRAS.

Al dar hoi a luz esta nueva coleccion de poesías aliéntanos la idea de que será recibida por el público con la misma benévola satisfaccion con que ha recibido las tres que con lijeros intervalos i en el corto espacio de menos de dos años, hemos publicado.

Aunque estamos léjos de creer que ella satisfaga cumplidamente las exijencias de un estado de progreso literario como el que alcanzamos, es sin embargo un ramillete, sin armonía si se quiere, cuyas flores exalan el perfume encantador de la poesía. Muchas de estas flores son nuevas para el público i la mayor parte aunque han sido ya arrancadas del seno de sus autores i arrojadas a la rápida corriente de la prensa periódica, no por eso se ha ajado el menor de sus pétalos ni desvanecido su aroma, ellas viven tan galanas

como cuando brotaron de la fértil fantasía del poeta, existen como misteriosas siemprevivas del corazon i de la intelijencia, i como irrecusable testimonio del progreso intelectual del pais.

Léjos estamos, volvemos a repetirlo, de creer que este pequeño libro sea completo. Cualquiera puede notar que faltan en sus pájinas muchos nombres conocidos, muchos apellidos que tienen un puesto de honor en la nacional república de las letras; pero apesar de esto no encontrarán los aficionados otro, en su jénero, mas digno de hojear, entre cuantos han visto la luz pública en Chile haciendo una honrosa escepcion de la AMÉRICA POÉTICA.

Los lectores podrán calcular a la primera mirada cuantas habrán sido las dificultades i tropiezos que hemos encontrado para adornar nuestro libro con retratos fotográficos i acompañarlo de lijeras noticias de los autores que lo componen. Ambas cosas las hemos conseguido no sin algun trabajo en obsequio de los lectores que, léjos del centro de nuestra literatura i de esta capital en que casi todos aquellos residen, solo conocen vagamente sus personas i sus obras.

Satisfechas quedarán nuestras esperanzas si el público recibe nuestra pequeña ofrenda con agrado, porque entónces podremos estar orgullosos de haber contribuido con este pequeño continjente a la difusion de las luces i la poesía nacional. Los lectores podrán apreciar el grado de es-

plendor que esta poesía ha alcanzado al recorrer las composiciones que les ofrecemos.

Por nuestra parte, cuando pensamos en el prodijioso desarrollo que han esperimentado las letras en Chile desde hace algunos años, cuando vemos que los lectores aumentan de dia en dia, i cuando contemplamos el que las ediciones de libros como el presente se suceden unas tras otras, creemos, no sin fundamento, que comienza a alborear en Chile el magnífico sol de una literatura que tendrá por base esta encumbrada i brillante poesía, que hoi alienta la democracia i que mañana coronará sin duda el arte.

Santiago, diciembre de 1864.

ERRATAS NOTABLES.

Pájina 17, verso 5.°, dice: Como llegar etc. Léase: Como llega etc.
Pájina 205, línea 1.ª, dice: Valparaiso. Léase: Santiago.

GUILLERMO MATTA.

Guillermo Matta nacido en Copiapó en 1829 abandonó sus estudios de ciencias legales cuando apénas contaba diez i nueve años de edad para lanzarse en un campo mucho mas vasto i fecundo a que su imajinacion ardiente lo encaminaba sin cesar: el mundo ideal de la poesía en que brilla la verdad i habitan los grandes pensamientos. Desde entónces se consagró al cultivo de las letras abrazando la profesion de literato a lo serio i como una honrosa carrera que podia dar lustre a su nombre i brillo a su patria.

Matta no es pues un simple aficionado que solo en las horas de ocio i de descanso eleva su intelijencia a la poesía, no; es un artista que ha consagrado sus mejores dias al estudio de las razones i leyes del arte, un artista que ha comprendido su mision i ha querido enaltecer al poeta elevando al ciudadano.

Cuando a tu puerta el desgraciado venga
Contento siempre salga.
Nunca el vicio en sus mallas te detenga,
Valga el poeta lo que el hombre valga,
I siendo hijo del arte,
Hijo de la virtud puedan llamarte.

Dotado de una rica fantasía i consagrado así al arte no es estraño que sea el mas fecundo de los poetas chilenos.

Basta para probar este aserto con la enumeracion de sus principales trabajos poéticos que son: *Un Cuento endemoniado*, la *Mujer misteriosa*, *Fragmentos de un poema inédito*, *Primeros cantos*, *Celebridades*, i *Libro del alma* que comprenden mas de trescientas cincuenta composiciones i forman los dos volúmenes de poesías impresos en Madrid en 1858. Estos trabajos todos de primera juventud contienen algunas ideas que han sido objeto de severas críticas. A nuestro entender creemos que si son dignas de censura es por ser algo desordenadas no por estrafalarias i antisociales como se las ha creido. I aun ese desórden es dispensable si se atiende a la edad en que fueron escritas. Por otra parte, Matta perdió a su madre siendo mui niño, i faltáronle cuidados que solo ella habria podido prestarle. No es pues raro que comenzara a dudar desde mas temprano que los demas jóvenes i que su poesía tomase ese tinto de vacilacion al principio i de sentimiento despues.

Mas tarde ha dado a luz sucesivamente un canto *A la América* que corre en un folleto; *Tescatlepoca*, "tradicion azteca;" *Patria i Arte*, "pájinas de un libro inédito" que comprende doce composiciones; *Patria i Arte*, "pájinas del libro del proscrito," que contiene veinte i cuatro composiciones; i si a estas se agregan mas de ciento que ha publicado en los folletines de la *Voz de Chile*, i por fin, el *Canto a la Patria* que dió a luz últimamente en un folleto, se verá que es innegable lo que arriba dijimos de la fecundidad de Guillermo Matta.

Aparte del mérito sobresaliente de muchas de estas poesías no ha dejado de contribuir su fecundidad a llamar la atencion de los críticos tanto en Chile como en Europa misma.

Ningun poeta chileno ha sido tan aplaudido, ninguno ha llamado tanto la atencion, se dice. I ¿por qué?, se preguntan los críticos, ¿Será por la novedad de sus ideas, por el brillo deslumbrador de sus imájenes, por la armonía de sus versos, por lo verdadero que es en la espresion de las pasiones, por la enerjía varonil de sus acentos? Por todo esto i por mas aun, decimos nosotros. Por la forma que da a su pensamiento que seduce muchas veces al lector ocultamente i sin darse cuenta de la razon de su encanto. Porque

Guillermo Matta trabaja siempre en revestir sus ideas con todas las galas de la armonía imitativa, i aveces lo consigue, i da a sus versos esa música que atrae al lector sin que el se aperciba de ello.

Pero si en su carrera literaria ha recojido Matta coronas de laurel, cuando ha tomado parte en los asuntos políticos solo ha obtenido prisiones, destierros i desengaños. En 1859, fué desterrado a Inglaterra por causa de los disturbios políticos que entonces tuvieron lugar, i esta proscricion que duró hasta 1861, año en que volvió a Chile, le dió acacion para recorrer las mas importantes ciudades de Europa. A su vuelta del viejo mundo fué uno de los redactores de *La Voz de Chile* hasta la terminacion de este diario que tuvo poco mas de dos años de vida.

Su carácter altivo e independiente ha sido causa de que haya permanecido retirado de los gobiernos i aun de la misma Universidad que solo este año lo llamó a su seno, nombrándole miembro de la Facultad de Humanidades, acto que se ha mirado como una justa reparacion al mérito i a la justicia. Su discurso de incorporacion ha sido objeto de críticas de toda especie i la razon de ello se esplica si se atiende a que es una esposicion de los principios literarios que profesa su autor, no mui en armonía con los que regularmente enseñan nuestros retóricos i defienden nuestros literatos.

Guillermo Matta es jóven aun, está en la mejor edad para llevar acabo obras de largo aliento i no dudamos que sabrá aprovecharla en honra de su nombre i gloria de la literatura nacional.

Actualmente escribe un grandioso poema i guarda millares de versos inéditos que serán con el tiempo uno de los monumentos mas sólidos de su fama.

A AMÉRICA. *

I.

América! Sacude la inercia que te abate
Arroja las cadenas que oprimen tu valor;
Mañana llegar puede la hora del combate
Mañana llegar puede la lucha del honor!

Tiranos comerciantes, a corso de riquezas
La América del Norte derrama sobre tí.
Caudillos del engaño coronan sus proezas,
Allí la astucia innoble, la humillacion aquí.

La ignota California descubre sus veneros
I lánzase sobre ella el águila rapáz.
En vano la defienden sus dueños verdaderos;
Del fuerte es la victoria, la presa del audaz.

* Las poesías, como todas las obras del hombre, inmortales o fugaces manifestaciones de su pensamiento, llevan siempre en si mismas el reflejo de la impresion del acontecimiento que las inspira i que preocupa al autor. Estos versos fueron escritos i publicados en la época, como se vé por la fecha, en que Walker i sus atrevidos filibusteros se habian apoderado de Nicaragua, amenazando a las otras Repúblicas de Centro-América i queriendo añadir nuevos Estados esclavócratas a la Confederacion del Norte. En toda la América del Sur, con justicia i con derecho, hubo un grito de reprobacion unánime, i nosotros, llenos de admiracion i respeto por esa gran República, asilo de las libertades de la América, quisimos en nuestro canto consagrarla esa admiracion, reprobando la conducta de su gobierno de entónces. Lo que queda ahora de nuestro canto, lo que en 1864 es de tanta actualidad como lo fué en 1857, es el peligro en que están las Repúblicas Sud Americanas, codiciadas por el déspota de Francia i la conviccion que teniamos ayer i que hoi tenemos de que el único medio honroso, leal i digno para salvarnos de ese peligro, es la Union, la Confederacion, para la guerra i para la paz, para la derrota i la victoria, de todas las Repúblicas Americanas. Walker i sus filibusteros, Napoleon III i sus secuaces se diferencian únicamente en los nombres; pero el crimen es el mismo. (Nota del autor).

En Méjico te cierne i a Méjico desgarras,
I Méjico vencido demándate merced;
Posando sobre su oro las avarientas garras
Les gritas a sus hijos : *hermanos nuestros sed!*

Ya es tuya Nicaragua! Un nido allí has abierto
I en él, cria de hienas, alimentando estás.
El alma de los libres en ese mundo ha muerto
I tú, sueño divino, a disiparte vas?

II.

De Washington i Francklin, espúreos descendientes,
Con actos de ignominia manchais vuestro pendon.
El lábaro que alzaron los dignos ascendientes
Llevaba : *Independencia!* decia : *Redencion!*

El jérmen que esos hombres echaron sobre el mundo
Produjo el árbol santo de santa libertad;
Como el celeste verbo, el jérmen fué fecundo
I que temblaba el orbe sintió la humanidad.

Oh! eran otros hombres los hombres de esa historia:
Las almas eran grandes i puro el corazon.
Es honra de los pueblos, de Washington la gloria,
I es pura, como es pura la gloria de Colon.

Con esos hombres hubo, derecho, lei, justicia,
Infamia era la astucia, infamia la doblez:
Hambrienta, como ahora, la sórdida avaricia,
Vestida de cañones, no se erijia en juez.

Nacion! por qué reniegas tu cuna de heroismo?
Acaso no es América, la América del Sud?
Por qué, siendo mas débil, tu mano de egoismo,
Quiere en sus hombros jóvenes cargar la esclavitud?

III.

América! despierta! Reune tus banderas;
Con todas ellas forma sagrado pabellon:
I suene por montañas, por bosques i riberas,
Un grito—dos palabras—*Fraternidad* i *Union!*

Destrózense esas pájinas de mengua i de perfidia
Que dicta la venganza, que escribe la maldad.
El odio es una antorcha prendida por la envidia
Que alumbra la mentira i oculta a la verdad.

Uníos en el hecho, uníos en la idea;
Con ese vá la fuerza, con ésta vá el poder.
La idea purifica i grandes héroes crea,
Dá fé para la lucha i fé para vencer.

Acaso nuestra raza no es esa misma raza
Heróica en los llanos de Maipo i de Junin?
Cuando una muerte infame de cerca la amenaza
Irá a evocar para otra el brazo de Cain?

En todas partes odios, por todas partes nieblas;
América, has violado tu cuna virjinal;
Aborto de las sombras, un ánjel de tinieblas,
Vino a infamar tus lábios, llegó a enseñarte el mal.

IV.

Ah! sangre corre a mares sobre tu fértil suelo.
Hermanos con hermanos se miran con horror!
Los déspotas del mundo, los déspotas del cielo,
Marchitan la flor santa de caridad i amor!

Oh! ¿quién que fije el ojo en esos vastos Andes
Que en alba i tarde muestran rosado amanecer,
No siente lleno el pecho con la alma de los grandes
I de infinita vida multiplicado el ser?

Histórica montaña, coloso de granito,
Si sabes el pasado, revela el porvenir!
I puedan, como el éco de un cántico bendito,
La voz de profecía tus ámbitos oir.

Tú vistes a estos pueblos en tiempos no lejanos
Cadenas de ignominia con furia destrozar:
De pié i en campo raso lidiar con sus tiranos
I unidos, la victoria, la muerte, proclamar!

Vencieron. Fueron libres! Sobre el sillon del trono
Sentóse la República, triunfante la Nacion :
El súbdito fué un hombre, un héroe fué el colono ;
Habia en ambos patria, habia abnegacion.

V.

Magnífica epopeya, con balas i metralla,
Sobre tus árduas cimas la América escribió ;
I al aplaudirse el triunfo de la última batalla
El himno mas solemne la Libertad cantó.

Brilló, como una aura que anuncia un bello dia,
La luz que del futuro la nube iba a encender ;
Los pueblos la siguieron..... la siguen todavía.....
¿La tierra prometida al fin lograrán ver?.....

Con látigo de menguas el tiempo los azota,
Las madres aterradas conciben con pavor ;
I abortan nueva raza, fanática o idiota,
Esclava de sus vicios i sierva del terror.

Moderna tiranía, moderno despotismo,
Robando la mortaja de un fúnebre ataud,
Disfrazan con sus restos su torvo fanatismo ;
Engañan con recuerdos su vil decrepitud.

En súbitos raudales desborda la materia,
Caducas tradiciones empiezan a surjir ;
I ciego está, en el brillo que cubre a esa miseria,
El ojo del espíritu que busca el porvenir.

VI.

Apóstatas infames, bandidos sanguinarios,
Saltean i revenden la Méjico imperial.
Aliados de la muerte, repletan sus osarios
El crímen, la violencia, el rifle i el puñal.

La patria de Bolivar, la noble Venezuela,
Mazzepa de dos brutos, despedazada está :
Sus armas, como un héroe, Nueva-Granada vela
I en la alba del futuro la diana toca ya.

Invade ola de fuego al rio de la Plata ;
En fiebre de esperanzas se ajita el Ecuador.
Apiñan nubes negras las cumbres del Sorata :
No es hoi Bolivia la hija del gran Libertador.

Como una vírjen pura caida de su rango,
La madre de los Incas lamenta su virtud :
Ajándola sus hijos, revuélcanla en el fango
Ya tísica i estéril en flor de juventud.

En Chile el hecho injusto al hombre libre inmola ;
La fuerza es el derecho, la hipocresía es fé.
Las almas han mordido los zorros de Loyola
I es máscara de engaños lo que creencia fué.....

VII.

Decidme : ¿es ésta, es ésta la América robusta
Que obtuvo tantas veces las palmas de la lid ?
Al Cóndor de los Andes la luz del sol asusta
I le han cojido el ala las trampas del ardid ?

América ! en tus bosques, en tus profundos mares
Que rujen cuando sopla violenta tempestad,
Escúchanse solemnes i líricos cantares
Que dice a lo infinito la vasta inmensidad.

Feráz naturaleza descubre en todas partes
Sus senos que alimentan latiente creacion ;
I aguarda de la industria que llega con las artes
Con sávia mas copiosa, feliz transformacion.

Yo miro hácia el pasado i miro la vergüenza :
Presente en ese abismo tambien vas a caer.
Ahora, un astro nuevo !..... el porvenir comienza !
Benéfica en toda alma la luz vá a descender.

La luz que dá la vida, la luz que civiliza ;
Que arroja a las tinieblas las sombras del error.
La luz que con el arte las formas harmoniza ;
Verdad para la ciencia, virtud para el amor !

VIII.

Arriba americanos! Formad una cohorte;
Sed grandes en la industria: sed grandes en el bien.
I envie sus piratas la América del Norte
Que siendo pueblos grandes, sereis libres tambien.

Rufianes del progreso, artífices del crímen,
Temblad si llega el dia de juicio i de terror!
I se alzen tantos pueblos que en servidumbre jimen
Hermosos de venganza, gallardos de furor.

Vosotros habeis sido los corruptores viles,
Pusisteis una máscara de América en la faz;
I en mallas conteniendo sus fuerzas varoniles,
La dísteis un letargo i lo llamásteis paz.

La vida de las sombras halaga a los tiranos
Su marca de desprecio no quieren ellos ver.
Olvídense los odios! Arriba americanos!
La causa es una misma, la union es un deber!

Así el Odin del Norte, ese Hércules temible,
Su maza de conquistas, ya inútil, romperá;
I a puertos de esta América, unida e invencible,
En canje de riquezas sus naves mandará.

IX.

América! despierta. Reune tus banderas
Con todas ellas forma sagrado pabellon;
I suene por montañas, por bosques i riberas,
Un grito—dos palabras—*Fraternidad* i *Union!*

I si es preciso lucha para salvar tu tierra
Del Yankee que tu vida sortea en el botin,
El bélico rebato i el trueno de la guerra
A todos nos convoquen para salvarla al fin.

La lucha será larga, fatal, atroz, sangrienta;
Qué importa? Con el triunfo, oh liberdad, vendrás;
I en el semblante noble, lavado de la afrenta,
La huella de las balas al mundo mostrarás.

Será un hermoso dia, el dia en que los Andes
Armados a sus hijos en línea puedan ver ;
I luego en la batalla morir como los grandes
Así para elevarse i así para caer !

Al rayo victorioso que encienden sus volcanes
Vendrán, de la alta noche turbando la quietud,
Los héroes de otro tiempo, los bravos capitanes ;
I oyendo esas hazañas responderán : Salud !

X.

América ! Sacude la inercia que te abate ;
Arroja las cadenas que oprimen tu valor :
Mañana llegar puede la hora del combate,
Mañana llegar puede la lucha del honor.

Activa sangre, ardiente, circule por tus venas !
Levántate i tus ojos la senda encontrarán.
De pájaros canoros tus selvas están llenas,
Cuajadas de riquezas, incógnitas, están.

Tú tienes flores bellas, recreo de la vista,
Atmósferas sonoras, alfombras de matiz ;
I el alma de la vírjen i el alma del artista
Bendicen el recinto de América feliz.

Oh ! viertan en los pueblos que postra la indolencia,
Que visten con andrajos tiránico desden,
La industria su grandeza, su luz la intelijencia,
Para ensalzar la vida i fecundar el bien !

Tinieblas del pasado i ñubes de odio venza
Brillante de esperanzas, el sol de la virtud.
La Libertad nos busca !..... el Porvenir comienza!
Arriba Americanos! a la obra Juventud!

Abril de 1857.

EL CASTIGO DE TITO.

(LEYENDA HEBREA).

A mi querido amigo Juan de Dios Arlegui.

I.

Para luchar contra Roma
Lo que faltó a la Judea
No fué valor, fueron hombres.
Duró tanto la pelea!

I pelea atroz, horrible!
Los romanos atacaban
Con esfuerzo, i con esfuerzo
Los judios rechazaban.

Cada palmo de esa tierra
A la muerte lo ganaron:
Sobre escombros silenciosos
Las águilas se posaron.

Sion resiste i resisten
A todo sus defensores,
Enemigos, peste, hambruna:
Que en Sion no hai traidores!

Juan de Giscala los manda
Jefe bravo entre los bravos.
Han jurado morir libres,
I no irán a Roma esclavos.

No irán, con la argolla al cuello,
A servir de befa i broma
A las lupas i rufianes,
Ni a los ociosos de Roma.

No irán, con la argolla al cuello,
A adorar el réjio fasto
Del triunfador; ni en el circo
A ser, de leones, pasto.....

La lucha sigue, i con ella
Sigue la peste; pululan
Los muertos i con los muertos
En las calles se acumulan!

Guerreros i sacerdotes,
Mujeres, niños, ancianos,
Mató el soplo de la peste
I el brazo de los romanos.

Murió el valiente Giscala;
Ya defensores no tuvo
Sion! murieron sus héroes!
Así Tito el triunfo obtuvo!

II.

Voceando entran sus lejiones,
Viva Tito! viva Tito!
I por la ciudad vacía
Se esparce, cóncavo, el grito.

Suenan pífanos i cajas,
I en regocijos i gresca
La pillería escudriña
I bebe la soldadesca.

Tito, vestido de gala,
El corcel bélico rije,
I ufano de su conquista
Hácia el templo se dirije.

I para humillar al pueblo
Que honra a Dios en él tributa,
Manda que el templo se viole
I elije a una prostituta.

Antes que él entra al recinto
De Jehováh, la ramera.
Infla su orgullo; sus ojos
Arden en cólera fiera.

"Esta es la raiz del pueblo,
De este modo se aniquila."
I el velo del templo rompe
Que fresca sangre destila.

Nada vé su rábia i nada
Contiene su ciego brazo;
El velo de altos misterios
Cae pedazo a pedazo.

I luego en ellos envuelve
Los vasos del sacro rito,
I el libro de los preceptos
Por mano de Dios escrito.

I ordena que lleven todo
A la nave que le aguarda!...
El dia del triunfo en Roma
Para su ardor mucho tarda.

Él quiere llevar consigo,
A la dueño de la tierra,
Otro Dios encadenado,
Siervo del Dios de la guerra.

Oh! qué gloria! Hollar las vias
Llenas de jente! Escucharse
Llamar por Roma: *Imperátor!*
Verla a sus piés humillarse!

I oirla: el César, su padre,
Dió a Roma la Galilea;
I su hijo, César futuro,
La dá toda la Judea!

III.

De repente con violencia
La vela se azota i cruje.
Truena el aire, se encapota
El cielo azul; la mar ruje.

Las olas unas sobre otras
Se tuercen i se confunden :
Son columnas, son abismos,
Que alzan la nave o la hunden.

De la creacion entera
Las varias voces se escuchan,
Entre los vientos que soplan
I las olas que reluchan.

Chillan, gritan, jimen, cantan,
Silban, graznan i mahullan,
Tosen, lloran, hablan, rien ;
I allá ladran i acá ahullan !

El marino larga el remo,
Se atolondran los grumetes ;
Fulmina el rayo las águilas
I triunfales gallardetes.

Impaciente, esclama Tito,
" A los remos ! a los remos !
Que si el mar nos desafía
Del mar tambien triunfarémos !

" Ese Dios de los Judios
En el agua es solo fuerte,
De Faraon i de Sísera
Nos amaga aquí la muerte."

" Si eres Dios tan poderoso
I si Tito no te aterra,
Atrévete, Dios Judio,
A combatirme en la tierra !"

" Malvado ! hijo de malvado,
Dijo una voz, esa guerra
No un Dios, un insecto humilde
Te la hará sobre la tierra !"

" Más que el cetro del imperio,
Más que la gloria de Tito,
Vale una conciencia pura
Que no ha manchado el delito."

Dice la voz ! una racha
Disipa el denso nublado.
I voga i voga la nave
Sobre el mar tranquilizado !

I vá en derredor de Tito
Una mosca: i vuela i vuela.....
I al fin el humilde insecto
Por la nariz se le cuela.

IV.

Muere Flavio Vespasiano,
I Roma a Tito proclama !
Cuélgase el manto de púrpura
I Roma, César, lo aclama !

" Gloria al hijo de los Césares !
Repite el eco sonoro.
Victor! resuena en Suburra !
Victor! resuena en el Foro !

I Tito escucha el voceo,
Su carro empuja la turba
I sonrie i mira..... i tiembla
Que algo interior lo perturba.

El mundo le rinde párias,
A sus piés se postran reyes.
Sus caprichos, son mandatos,
Sus voluntades, son leyes.

Desde el mar Cántabro al Rojo
Impone miedo su nombre.
Goza Tito, como César
I sufre mucho, como hombre.

Tito no duerme ! El silencio
Lo azora ; inquieto se ajita ;
I, apretando su cabeza,
" Aquí me roe, aquí ! grita."

Para vencer sus insomnios
Busca remedios que no halla.
Hablan de él los cortesanos
I aunque le hablen, Tito calla.....

Cubrid de luto las aras,
Abrid los templos propicios.
Tu vara escriba en los aires
Augur de los sacrificios!

Terror i espanto! Su cráter
Ha roto el igneo Vesubio;
I en mares vierte su lava
I llueve fuego en diluvio.

Caen los muros, el monte
Se estremece, se alza el llaño,
I lava i fuego sepultan
A Pompeya i a Herculano!

Teror i muerte! Un espectro
Feroz i lívido asoma,
I vá tendiendo cadáveres
Por las colinas de Roma.

Es la peste! Con el aire
En la atmósfera circula;
Con el aire se respira
I en la sangre se inocula!

I Tito, pálido el rostro,
De horrible miedo se ajita;
I, apretando su cabeza,
" Aquí! me roe, aquí! grita.

V

Un dia, con luz de hoguera,
El horizonte se inflama;
I sube, culebrëando,
En roja espiral la llama.

I cunde, cunde; se estiende!
En mil llamas se ata luego;
I en santuarios i palacios
Pega sus lábios de fuego.

Sopla el viento i el muro arde
Como una encendida brasa;
Cae en el Foro, i del Foro
Hasta el Capitolio pasa.

I como un enorme boa
Se arrastra, se enrosca i crece,
El incendio; inextinguible,
Por tres dias permanece.

Arden los *Rostros;* la llama
En ceniza los convierte;
I su reflejo iracundo
Vá de la ruina a la muerte.

Por la ciudad consternada
Vagan todos los terrores.
Larga el belluario sus fieras,
Se fugan los gladiadores.

Acude el pueblo a los templos
I los teatros deserta.
Abre el lupanar sus salas,
I nadie entra por su puerta.

Cabizbajo el sacerdote
Se acerca al ara del rito.
Todos a Júpiter claman,
Nadie dice: "Viva Tito."

I Tito, pálido, envuelto
En su túnica de seda,
Con atónta mirada
Por largos momentos queda.

I al ver la llama que cunde
I el espanto de la plebe,
No abre su lábio el asombro
Ni su pié de un punto mueve.

I cuando le hablan de incendio
Los bufones cortesanos,
Oprime, con loca furia,
Su cabeza entre las manos ;

I ante la turba espantada,
" Aquí ! me roe, aquí !" grita.
I del palacio de César
Al fondo se precipita.

VI.

I por dos veces tres años
I uno mas, con pertinacia
La mosca, roe que roe,
Su cerebro entero vácia.

I muere al fin, maldiciendo
El que de Dios fué maldito.
I oyó una voz, que decia
" Dios te venció ! muere Tito !

I la turba cortesana
Su cadáver abandona,
I al nuevo César entrega
Su púrpura i su corona.

I las víctimas aplauden
I salmos canta el levita.
I exclama: " muere asesino !
Jerusalen, resucita !.....

Fineo, el hijo de Eruba,
Con los suyos vá a palacio
I hasta la alcoba de Tito
Vá recatado i despacio.

Médicos i senadores
Distintamente refieren
La causa del mal de Tito,
I todos saberla quieren.

Abren su cráneo, i los médicos
Se aterran, los senadores
Huyen, buscando las puertas,
Por los largos corredores.

Horror! Un moscon inmenso
En su cráneo está metido;
I como una golondrina
En el nido, está en su nido!

Negras son sus alas, negras
Como el horror de su encierro;
Su agudo pico es de bronce,
Sus corvas uñas de hierro!

I en la presencia de todos
Vuela por las réjias salas,
I despues, hácia el espacio,
Bate, rápido, sus alas.....

Fineo, el hijo de Eruba,
Añade que vé en el cielo
Un astro, un signo de gloria,
Yendo el moscon en su vuelo!

I los profetas cantaron:
" Jerusalen! Dios lo ha escrito!
A Israel venció un ejército!
Un insecto vence a Tito!

" Jerusalen! Dios es grande!
En Dios fia! A Dios alaba!
I ai de tí! reina del mundo!
Dios te juzga, Roma esclava!"

ALEGORÍA GRIEGA.

EN EL ALBUM DE N. R.

Gorjeaba como una ave,
Mas no era el ruiseñor;
Trinaba el pajarito un canto suave
¡I en su canto decia
Cómo llegar a las almas el amor!

A la ventana, en tanto,
La hija del rei salió:
—¡Cuánto envidio, decíale, tu canto!
Hermoso pajarito,
¡Si lo tuviera yó!

—Reina celosa, nada
Me tienes que envidiar;
Tú, en muelle lecho, duermes abrigada
I yó, entre nieve i hielo,
Cuelgo, a todo aire, en árboles mi hogar.

Tú esperas al amante
Que te vendrá a abrazar;
I yó, que vuele o que en las selvas cante,
Al cazador espero
Que me vendrá a matar.

VENGANZA DE POETA.

A quien ama la belleza
No le irrita tu desden;
Fantasías de cabeza,
El poeta ama tambien.

Cristalízanse en su mente
Hasta el mal, hasta el dolor:
Que el poeta el amor siente
I canta himnos al amor.

I el amor es lo que adora,
¡El amor es su ideal!
La luz eres de una aurora
I el sol brilla en lo inmortal.

Burla, ofende, insulta, pisa,
Tanto amor, con tu desden;
En tu enojo i en tu risa,
Ese ideal mis ojos ven.

ROSA DE PRIMAVERA.

Rosa de primavera,
¿Qué dices, bella flor?
¿Eres de eterno amor la mensajera
O el símbolo fugaz de un loco amor?

¿Veré caer tus hojas?
¿Veré pasar su amor?
I en lo íntimo del alma, mis congojas
¿No tendrán mas alivio que el dolor?

Rosa de primavera,
Bien hayas, bella flor,
Si eres tú la divina mensajera
I el puro emblema de inmortal amor!

EL BUZO.

Los mas puros sentimientos
En tu alma ocultos están,
Como las perlas mas lindas
En el golfo de Ceylán.

El buzo saca esas perlas
I son joyas de valor.
De los puros sentimientos,
Niña, el buzo es el amor.

Saca perlas de las almas,
Vive en cielo, tierra i mar:
Que mar, tierra i cielo existen
Para amarse i para amar.

¡Ama! i todo se embellece,
Das a tu alma un nuevo ser;
¡Que el amor es lo divino
Encarnado en la mujer!

A FREIRE.

ESTROFAS PRONUNCIADAS EN LA INAUGURACION DE SU ESTÁTUA I GRABADAS SOBRE UNA LÁMINA DE BRONCE EN EL PEDESTAL, EN NOMBRE DE LA UNION AMERICANA I DE LA LIBERAL.

Allí el héroe se alza, el héroe noble,
Que amó a su patria que le dió victorias;
Coronas del pasado son sus glorias,
Rancagua i Concepcion, Maipo i el Roble.

Hoi en el bronce de esa estátua inmoble,
La envidia el filo de su diente mella,
Encienda el pueblo su entusiasmo en ella
I muda faz al contemplarla doble.

Déspota, nunca! siempre ciudadano,
No fué su via la ambicion menguada;
Los espectros que acechan al tirano
Nunca durmieron en su pura almohada.

Del niño ejemplo, admiracion del hombre,
Vele a Chile tu estátua eternizada.
Freire! símbolo augusto fué tu nombre,
I hoz de laureles tu gloriosa espada!

A SAN MARTIN.

CANTO.

CORO.

Toque el himno la trompa guerrera,
Suba al cielo clamor varonil,
Bata el viento la libre bandera!
Salve al héroe del cinco de Abril!

ESTROFAS.

I.

Sangre pura, vertida en la guerra,
Mucha sangre ha regado la tierra
En que tiene la patria su hogar.
De esos tiempos de lucha i de gloria
Esa estátua va a ser la memoria,
Esa estátua va a ser el altar!

II.

I esa sangre es el riego, es la fuente
Que el pasado derrama al presente;
Sávia eterna de vida inmortal!
Ante el héroe doblad la rodilla;
En sus manos el símbolo brilla
De la patria, la enseña triunfal!

III.

El futuro en las sombras camina
I en los Andes su frente ilumina,
Con el vuelo del Cóndor audaz.
Atrás siervos i atrás los tiranos!
Hai un pueblo de libres i hermanos,
Donde se unen la gloria i la paz!

CORO.

Toque el himno la trompa guerrera,
Suba al cielo clamor varonil,
Bata el viento la libre bandera!
Salve al héroe del cinco de Abril!

JOSÉ MIGUEL CARRERA.

Él fué el primero que miró con saña
El cordel del estraño servilismo,
I encendido en patriótico heroismo
Él fué el primero que se opuso a España.

En vano quieren rebajar su hazaña
El odio, la mentira, el egoismo ;
De ese noble soldado el patriotismo
Vivirá, cuanto viva esa Montaña.

Héroe del Andes ! tu inmortal renombre
Es el timbre mayor de nuestra historia,
Su mas ilustre pájina, tu nombre.

Digno adalid de su primer victoria,
Fuistes jénio i valor i fuistes hombre !.....
Justicia i honra a éste, al Héroe, gloria !

A LA INDUSTRIA.

(HIMNO COMPUESTO PARA CELEBRAR LA INAUGURACION DEL FERROCARRIL ENTRE VALPARAISO I SANTIAGO, I PUESTO EN MÚSICA POR DON FRANCISCO OLIVA).

Sursum corda!

CORO.

Patria mia, la frente levanta,
Lauro eterno corone tu sien!
Duros hierros la Industria quebranta
I ennoblece a los pueblos tambien!

ESTROFAS.

I.

No son leyes ni fama ni historia
Lo que trae a los pueblos la paz.
Meteoro brillante es la gloria,
Muchas veces sangriento i fugaz.
Rompe el hombre cadenas en vano,
Nunca rompe el anillo fatal
Si la Industria no guia su mano
Dando al hombre su esfuerzo inmortal !

II.

Ella abona la estéril campiña,
Dá a la tierra perenne arrebol :
Ella el fondo del mar escudriña
I concentra los rayos del sol.
Ella sabe burlar las tormentas,
Ella sabe anular el dolor ;
Ella calma las iras violentas
I une a todos con lazos de amor !

III.

Forja el hierro i las nubes condensa,
Nadie alcanza su marcha veloz ;
I en los cuentos de grifos se piensa
Cuando ruje, en los valles, su voz.
No la asombran quebradas ni rios,
De su jénio invencible vá en pos :
Lleva el grano a los montes bravíos
I completa las obras de Dios !

IV.

Vá con ella la gloria que anhela
El trabajo constante i tenaz.
De lo grande, la Industria, es la escuela,
I en los pueblos, lo grande, es la paz.
La ignorancia es el yugo que oprime,
La ignorancia es la senda del mal !
De ese yugo, la Industria redime
I desvia esa senda mortal !

V.

Patria mia, tus hados son grandes!
Tus riquezas el mundo vá a ver:
Ya la Industria perfora los Andes
I la Industria tu fuerza vá a ser!
Une pronto esa cima a este llano
I que venga mas rápido el bien;
Lanza naves, o Patria, al oceano!
Tu grandeza el oceano es tambien!

VI.

Así nunca, del crímen la huella,
Vendrá, oh Chile, tu suelo a infamar;
Ni a un tirano la luz de tu estrella,
En bandera de triunfo, a alumbrar!
Habrá pueblos que se alzen ufanos
I tu gloria será una verdad!
¡Solo hai *Héroes* donde hai *Ciudadanos!*
¡Solo hai PATRIA donde hai LIBERTAD!

CORO.

Patria mia, la frente levanta,
Lauro eterno corone tu sien!
Duros hierros la Industria quebranta,
I ennoblece a los pueblos tambien!

A MANUEL RODRIGUEZ

EN LA INAUGURACION DE SU MONUMENTO.

A A. C. Gallo.

I.

Al pié del monumento
Que inmortaliza al grande ciudadano,
Alze la poesía el noble acento
Para ensalzar a un héroe, no a un tirano.

Ni pompa ni laureles tuvo en vida,
Pompa i laureles su memoria obtenga;
I a su tumba escondida
La bella imájen de la patria venga!
I venga, alta la frente,
Robusto el cuerpo, vigoroso el brazo,
I la mirada ardiente
Brille ajitada en entusiasmo santo;
Venga, no a verter lágrimas,
Que la sombra de un héroe i de un valiente
Se indigna con el llanto,
I oye, tranquila i plácida,
De un pecho varonil, el noble canto!

II.

Nuestra santa bandera,
Santa por la derrota i la victoria,
Fué en manos de aquel héroe
Insignia redentora e invencible
De libertad i gloria.
En ella, un invisible
Espíritu tenia; él lo guiaba
Por los hondos abismos, por las sendas
Que alumbran los volcanes;
Do los Cóndores abren sus viviendas
I sus alas de horror los huracanes!
Nieve i nieve caia.....
El cielo con relámpagos brillaba,
El Andes colosal se estremecia.....
Pero el héroe marchaba
Recto en su fé, seguro en su osadía!
I hácia su patria esclava
Su espíritu invisible lo guiaba!

III.

Miradle! marcha! marcha!
I baja de las cumbres a los llanos;
I en valle, en bosque, en sierra,
Toca, sobrecojiendo a los tiranos,
Carga i degüello! su clarin de guerra.
Hai patria! Hai patria! esclama!

I este sublime grito
Al temeroso inflama,
Retumba en esas masas de granito,
Subleva a Chile i "a las armas" llama
Al rudo huaso, al infeliz proscrito.
Para el valor chileno
El opresor, en vano
Cadenas forja con astuta mano;
En ellas mismas vá a estallar el trueno!
Ya un ejército viene! Ya se escucha
Sordo rumor cercano.
Vuelve a empezar la encarnizada lucha;
I entre sangre, alaridos i humo i tierra,
La voz de la victoria
Do quier repite: libertad i gloria!

IV.

Mas ai! los que partieron
Su pan de proscricion i de amargura,
Los que a luchar vinieron
I a la patria, con él, su sangre dieron;
Un brazo mercenario
Armar supieron en la noche oscura.
Aquí, en la sombra, vino
Su víctima a buscar el asesino;
I el héroe murió triste i solitario!.....
Patriotas i héroes fueron
Los que armaron el brazo del sicario.
Por sus hazañas ínclitas
La mano de la gloria
De inmarcesible lauro los corona,
Mas del justo castigo no se exímen:
La patria los perdona,
Mas nunca la justicia absuelve al crímen!

V.

Al pié del monumento
Que inmortaliza al grande ciudadano,
Alza la poesía el libre acento
Para ensalzar a un héroe, no a un tirano.
Ni pompa ni laureles tuvo en vida,

Pompa i laureles su memoria obtiene;
I a su tumba encendida
La bella imájen de la patria viene!
I viene, alta la frente,
Robusto el cuerpo, vigoroso el brazo,
I la mirada ardiente
Brilla ajitada en entusiasmo santo;
Viene, no a verter lágrimas,
Que la sombra de un héroe i de un valiente
Se indigna con el llanto,
I oye, tranquila i plácida,
De un pecho varonil, el noble canto!

LA MÚSICA.

Música i poesía son hermanas!

Qué sublime emocion! cuánta ternura
Ajita el corazon! Cada armonía
Responde a un sentimiento; cada nota
Es una letra alada que traduce
En acordes sonoros mis deseos!
Idioma de inefables melodías
Espresa las mas dulces, las que solo
Con su oido interior el alma escucha!
Ya soi nota tambien, ya en una escala
El espíritu sube i como un himno
En su espacio de luz cantan los astros!.....
Ya el aire del *nocturno* me recuerda
La voz de la querida, i en su acento
Habla el amor con su tristeza dulce.....
Ya el alegre sonido me arrebata
I vibrando la acorde sinfonía,
Por májicos ambientes me trasporta
Al valle de las dichas, del bien sumo;
I me arroban caricias inefables
I el aire de la Suiza en todo aspiro!
Del poético Léman por las olas
Deslízase mi barca, que acompañan
De esperanza i de amor lindas visiones!

Así duerme en Aténas el artista
Por la forma del arte poseido,
I evoca en sueños la preciosa imájen,
El modelo ideal de la belleza,
Que aparece i lo admira i en arrobo
Con su belleza ideal deleita el alma!.....
Oh! la música habla, poetiza,
Hace soñar! De la terrestre forma
Liberta el alma, i en su forma pura,
Forma divina, a contemplar la lleva,
La eterna luz de la celeste patria!.....

ESPERANZA.

Como el árbol, sus hojas en otoño,
Su esperanza de amor pierde la vida,
I en la bella estacion muere el retoño;
Mas siempre la raiz vá al alma asida.

I siempre fuerza májica i secreta,
Sávia nueva la presta i la fecunda.
El amor desdichado del poeta
Con amor ideal su pecho inunda.

Vélense siempre en esa luz tan casta
Formas sensuales del amor terreno.
Amor ideal para el artista basta;
I es amar, mucho amar, amar lo bueno!

A UNA GOLONDRINA.

Quién pudiera, quién pudiera
Tener tus alas
Oh golondrina!
Yo iria siempre, si las tuviera,
Naturaleza pródiga,
Adonde exhalas
Vida perpétua de luz divina!

Con las nubes, con las nubes,
El noble anhelo
Sombras concibe.
Ave, tú emigras, los montes subes,
Dejas los cielos pálidos
Por otro cielo
Donde se canta, donde se vive!

Los inviernos, los inviernos,
La lluvia fria,
Los huracanes;
I esos inmobles picos eternos
Ceñidos con relámpagos,
Que el fuego envia
Subiendo al cráter de sus volcanes;

Tú no los sientes, tú no los sientes.
Las alas rijes
Hácia otra esfera;
Al sol le pides rayos ardientes,
I adonde brilla fúljido
Tú las dirijes
Hija i anuncio de primavera!

Quién pudiera, quién pudiera
Tener tus alas
Oh golondrina!
Yo iria siempre, si las tuviera,
Naturaleza pródiga,
Adonde exhalas
Vida perpétua de luz divina!

SUPERSTICION.

Dicen que no hai mas gloria
Que la del cielo;
Cuando veo a mi amante
La gloria veo.
I cuando me habla
El canto de los ánjeles
Oigo en el alma!

ENFERMEDAD.

Véte a tu casa, doctor,
I lleva tus medicinas.
Mi enfermedad no adivinas,
El mal que tengo es amor!

I con drogas no se cura
La enfermedad del amor.
Vé al cementerio, doctor,
I haz abrir mi sepultura!

I no te olvides, doctor,
De encargar mucho una cosa:
Que abran mui honda la fosa
Para que quepa mi amor!

EL AMOR.

Astro que brilla sobre eterna cima,
Lámpara santa que en las artes luce;
Vida que siembra, vida que produce,
Mano potente que hácia Dios sublima.

Almas de hielo, su destello anima,
Jóvenes almas, su fulgor seduce;
Flor de bondad que la virtud conduce
I abren las auras de celeste clima.

Es calor, es atmósfera que flota,
Es hálito de aromas que se exhala
I ola de esencias que jamás se agota.

Es la aguja certera que señala
El Norte fijo; es luz, es voz, es nota,
Es himno, canto i rayo, soplo i ala!

LA LIRA DE EURÍPIDES.

A Luis Rodriguez Velasco.

Dionisio, aquel tirano
Terror de Siracusa,
Do quiera oye una voz i vé una mano,
Esta que le amenaza
I aquella que le acusa.

Triste está i caviloso: la aurea taza
Del buen vino rechaza
I ni amor, ni lisonjas, ni el vil culto
Que rinde aduladora la mentira,
Bastan a disipar sus hondas penas.
Remordimiento oculto
Exacerba su mal—De su tesoro
Ofrece oro, mucho oro,
Para comprar la lira
Del gran poeta, Eurípides de Atenas.

Le han dicho que el sonido
De sus cuerdas, es música divina
Que al espíritu eleva i lo encamina
A otro mundo de luz! Los cortesanos
La milagrosa lira por fin hallan;
Mas Dionisio, al tocarla con sus manos,
Oye un largo jemido
I las cuerdas estallan!
Del instrumento mudo
Arrancar un sonido
El imbécil tirano, jamás pudo!

Solo a las almas buenas
Dá la lira esa música divina
Que al espíritu eleva i lo encamina
A rejiones mas puras i serenas.
Al crímen abomina,
Abomina a los déspotas que oprimen.
Despues, envano imploran;
Despues, en vano jimen;
Que los ojos no lloran
Ni el alma siente, donde habita el crímen!

ARROBAMIENTO.

Grata al oido suenas,
Hechicera armonía,
Cuán grata al alma mia
Que castiga el dolor con hondas penas!

La inquieta fantasía
Se espácia por atmósferas serenas,
I bálsamo de amor trae a las penas
I vierte en mí su excelsa poesía!

Hechicera harmonía,
Tú ensalzas i tú llenas
Mi ser, i tú levantas su enerjía!
Hechicera armonía,
Cuán grata al alma i al oido suenas!

LA ISLA DE MAS AFUERA.

(A BORDO).

El mar pisan tus plantas
I el alto cielo con tu masa invades:
Isla de solitarias tempestades
Entre dos infinitos te levantas!

Esos torvos nublados
Que en tus ariscas márjenes se atan,
Rápidos con la lluvia se desatan
I se alejan en grupos alumbrados.

Tu calma no perturba
Del esclavo o del déspota el insulto.
Tú no tienes fanáticos ni culto,
Dogmas ni leyes, ídolos ni turba!

¡Sublime, eterna calma!
Así goza el filósofo; así vive;
I el infinito en Dios así concibe
En su espacio infinito aislada el alma!

EN EL CABO DE HORNOS.

Negra i estensa nube
I oscuridad de horror halla la vista!
La luna en medio de las nieblas sube.
Así sube del alma del artista
La aparicion creada
Todavia en sus nieblas embozada!

Sube la luna, sube!
¡Repecha entre dos sombras prisionera
I al fin mata su luz la negra nube!
Así la vida entera
Vá entre dos sombras como va la luna!
¡Una cubre la tumba, otra la cuna!

ENCUENTRO.

Son tus ojos ladrones
Que roban i hurtan,
I el monte, tus pestañas,
Donde se ocultan.
Yo soi viajero
I el alma me han robado
Tus ojos bellos.

EN LAS RUINAS DE ITÁLICA.

Trozo a trozo derrumba
El tiempo, las murallas desquiciadas.
Termas i Foro, Templos i moradas,
De la Itálica antigua sois la tumba!

Hoi los buhos anidan
En los que fueron vastos edificios,
I do ahulló la bacanal de los patricios
A nocturnos banquetes se convidan.

Ruinas, si así os arroja
El tiempo i os destruye de cimiento,
Durais como perenne monumento
En el canto sublime de Rïoja!

Los templos de Trajano
I los teatros de Adriano desparecen.
Lauros del jenio con los siglos crecen
I vence el poeta al vencedor romano.

Que él con sus versos diera
Vida a este polvo i esplendor i gloria;
I con su injenio, al recordar su historia,
Una inmortalidad mas verdadera!

Italia, marzo 2 de 1861.

RECUERDOS.

Dejad que los adore
Esos dulces recuerdos, miéntras viva!
I que los cante i llore
I llorando i cantando los escriba!

Con la misma ternura
Que el niño cree en el maternal cariño,
Creia en su alma pura
Porque amaba i creia como el niño.

Ah! si a saber llegáras
Todo el mal, infeliz, que tú me hiciste!
Tú misma te asombráras!
Viuda está mi alma i para siempre triste!

I apesar de eso adoro
Esos recuerdos que me aflijen tanto;
I a la vez que los lloro
Enjugando mis lágrimas los canto!

CANTO ÍNTIMO.

No desmayes, alma mia,
Sube en alas del amor;
Donde vá la fantasía
I el aroma de la flor.

Donde vá la pura llama
Que dá vida i dá calor;
Donde vá todo lo que ama,
Ave i astro, rayo i flor!

Allí suena la harmonía
Misteriosa, del dolor.
No desmayes, alma mia,
Sube en alas del amor!

LA FORTUNA I EL POETA.

—Ven, toma esas talegas.—No las quiero.
—Es oro! es oro!—Efímera riqueza.
—I esta corona?—Busca otra cabeza.
Alumbra el sol la del poeta austero.

—Baja al mundo tu espíritu altanero.
Mira, todos envidian la grandeza.
—Yo aprecio en mas del alma la pureza,
El juicio recto, el corazon entero.

—Dame tus cantos i tendrás honores;
Lo que yo aplaudo el mundo lo respeta,
I héroes i pillos buscan mis favores.

—Vete loca! Tu acento no me inquieta
Ni me tientan tus fáciles loores.....
No paga el mundo el alma de un poeta!

EUSEBIO LILLO.

Cuando los editores de la AMÉRICA POÉTICA pidieron a Lillo en 1846 una noticia biográfica de su persona, escribió por toda contestacion las siguientes palabras:—"Nací el 14 de agosto de 1826: mi patria es Chile, i la ciudad de mi nacimiento, Santiago.—Sigo la carrera de abogado i estudio al presente Derecho de jentes i Bellas letras en el Instituto Nacional.—Mi primera composicion a la muerte de don José Miguel Infante, fué publicada en junio de 1844."

El jóven bardo contaba entónces apénas veinte años de edad i, aunque gozaba ya de la reputacion de poeta que con justicia le habian dado sus delicados versos, su biografía estaba en el porvenir. Así lo comprendieron los editores de la AMÉRICA POÉTICA, i se limitaron a poner al frente de sus composiciones las palabras que arriba apuntamos. Desde esa época han transcurrido hasta hoi, dieziocho años que, en la vida de un poeta, son otros tantos vaivenes de su fortuna, otros tantos acordes de su lira, una cadena, en fin, de vicisitudes, goces, pesares, encantos, sueños, amores, desengaños, risas i lágrimas; misteriosas visiones que se confunden, se separan, se chocan i arrojan a veces luces de todos colores, que conmueven, entusiasman o ajitan a las almas sensibles. Hoi podrian aumentarse aquellos datos que pueden ser la base de una biografía; mas no tenemos la pretension de hacerla, ni seria propio tampoco que ella apareciese encabezando un tan pequeño grupo de composiciones como el que ofrecemos de este aplaudido poeta; damos solamente algunos datos de su vida para que los que

lean sus versos sepan siquiera cuándo nació i dónde hizo sus primeros estudios el autor de los *Recuerdos del Proscrito*, los *Deseos* i varias otras bellísimas composiciones.

Lillo se incorporó en el Instituto Nacional el año 1841, siguió el Curso de humanidades sin interrupcion i empezó en seguida el de leyes que a poco abandonó en 1846 para entregarse a la vida del poeta. La penosa esterilidad del estudio de las ciencias legales no podia avenirse en su imajinacion viva i exsaltada, anhelante siempre de hallar lo bello, lo grande, lo verdadero i lo ideal, i se lanzó con ardor en la carrera de la vida. Antes habia publicado una larga série de composiciones, de las que solo mencionaremos la leyenda titulada *Loco de Amor*, el *Ánjel* i el *Poeta*, el *Junco* i la *Violeta*, las *Flores*, i el *Último adios de Osorio*, porque son ellas las que tejieron su primera corona. Despues compuso la nueva *Cancion Nacional* que contribuyó en mucho a popularizar su nombre, e insertó en la *Revista de Santiago* varias otras composiciones que probaban que hacia considerables progresos en el difícil arte que habia empezado a cultivar con tan buen éxito. Siguió dando a luz graciosas composiciones hasta 1850 en que tomó una parte activa en los acontecimientos políticos que por entónces se preparaban, i redactó algunos periódicos que hacian tenaz oposicion al gobierno, lo que le costó una confinacion a Valdivia. Mas tarde apareció entre las filas de los valientes jóvenes que se batieron el 20 de abril en las calles de Santiago, i habiendo sido condenado a muerte en rebeldía, se vió precisado a refujiarse en el Perú en donde permaneció poco tiempo, porque apenas tuvo noticia de que habia estallado la revolucion en el sur de la República, volvió ocultamente a reunirse al ejército del jeneral Cruz. Hallóse en la memorable batalla de Longomilla i, derrotado en ella, vino a Santiago a vivir tranquilamente con muchos de sus correlijionarios políticos. Desde entónces no ha vuelto a tomar parte en la política i ha permanecido apartado de sus infecundas ajitaciones.

Pasan de cincuenta las hermosas composiciones que sucesivamente publicó Lillo antes de 1859, época en que fué a establecerse en Lima, pero son sin disputa las mas estima-

bles, los *Recuerdos del proscrito*, *Deseos*, *Una lágrima*, i *Mil ochocientos diez*.

En la ciudad de los Incas que con tanto talento i gracia ha sabido describir, siguió Lillo pulsando su lira hasta el año de 1862 en que volvió a Santiago. Luego hizo sentir sus dulces i melodiosos acentos con motivo de la inauguracion del monumento que uno de sus compatriotas erijió a la memoria del ciudadano ejemplar, del valiente soldado, del padre de los pobres, de José Romero. El canto que lleva este nombre, puede decirse que ha sido el mas sentido acento que ha arrancado últimamente de las cuerdas de su lira el poeta de las flores, el cantor del Bio-Bio i de la ciudad Imperial.

Lillo ha desparramado todas sus producciones en innumerables diarios, periódicos i revistas, sin cuidarse nunca de hacer una coleccion de sus poesías tan estimadas por el público. Actualmente tiene parte en la redaccion de *La Patria*, en donde escribe en el sentido de las ideas radicales que siempre ha profesado sin desalentarse, ni vacilar un instante. Sus admiradores sin embargo, querrian mas bien verlo ocupado para honra de las letras chilenas, en arreglar sus producciones, acabando las que ha dejado sin concluir, corrijiendo los pequeños defectos en que incurrió en sus primeros ensayos, i reuniendo sus trabajos en uno o dos volúmenes que serian leidos i releidos por todas las personas amantes de la poesía. Pero Lillo, como dice Torres Caicedo en un juicio crítico de este poeta, es amigo del *dolce farniente*, i en todo pensará ménos en coleccionar sus hermosas producciones.

> " Diérale Dios al poeta,
> Menos amor, menos alma,
> I él gozará de mas calma,
> Su vida no fuera inquieta....."

Pero esto no basta a disculparlo, i le recordaremos con uno de sus condiscípulos que " La pereza es uno de los siete pecados capitales."

RECUERDOS DEL PROSCRITO.

Grato, consolador i fresco ambiente
Que entre las bellas flores te resbalas
I en las sonoras aguas de la fuente
Bañas las sueltas, vagarosas alas;
Mensajero fugaz de las estrellas
Que llegas con la noche, misterioso,
Susurrando querellas
Entre las hojas del follaje umbroso,
Oye mi acento; i si feliz alcanzas
A los jardines de la patria mia,
Si entre sus bellas flores
Ora festivo, ora indolente avanzas,
Cuéntala mis recuerdos, mis dolores,
Dila mis lisonjeras esperanzas
I llévala algun eco de mi canto,
Como un suspiro que nació en el llanto.

I.

Cuando entregada el alma a sus pesares
I fijo en el dolor mi pensamiento,
Sentí a la nave en que crucé los mares
Abrir sus alas i entregarse al viento,

¡Con qué dolor miraba, patria mia,
Que tu suelo querido,
Por la mano de Dios enriquecido,
En las lejanas sombras se escondia!
I cuando el sol, con pálidos reflejos,
Piadoso me alumbraba
Una cumbre, a lo léjos,
Que en el pardo horizonte se mostraba,
Era esa cumbre para mí un consuelo,
Era un recuerdo del querido suelo
Que al mirarme partir me saludaba.
I cuando al fin en vano
Mi vista por los mares se estendia,
Una lágrima mia
Cayó sobre las ondas del oceáno;
Condújola, tal vez, una ola fria,
I fué a llevar la muestra de mis penas
De las playas del mar a las arenas.

II.

Patria, léjos de tí no hallo en el alma
Mis puras, juveniles alegrías,
Ni esa tranquila, deliciosa calma
Que me embriagaba en mis serenos dias.

Ni arde en mis venas el antiguo fuego,
Ni el jóven corazon alegre salta,
Ni a la fogosa inspiracion me entrego,
Porque léjos de tí todo me falta.

Ah! cuánto echo de ménos
Tus inviernos sombríos,
Tus hondos bosques de misterios llenos,
Tus cristalinos rios,
El ronco son del huracan que ajita
Tus antiguas i espléndidas montañas,
I ese tranquilo mar que te limita
I en que tus piés con indolencia bañas.

No eres aquí la misma, luna bella
Que has sido silenciosa confidente
Di mi tierna querella;

Ni el aire que suspira mansamente,
Es de Chile la brisa perfumada
Que escuchaba mi trova enamorada.
Ni aquí en el verde prado
Crecen las bellas, olorosas flores
Cuyos tiernos amores he cantado,
Cuyos suaves olores
Dulcísimos consuelos me brindaban,
Si tenaces dolores
Al triste corazon atormentaban.

.....

En tu seno tambien has recibido,
Suelo natal querido,
Los mortales despojos
De los únicos seres que me amaron,
De aquellos que me dieron existencia
I que a la tumba por mi mal bajaron,
Dejándome en su ausencia
Pena en el corazon, llanto en los ojos.

Allí duermes tranquila, madre mia;
I si tal vez el alma solitaria
Errante vaga en la mansion sombría,
No escucharás mi férvida plegaria,
Ni verás a tu hijo,
En su dolor i en tu recuerdo fijo,
Con su llanto entibiar la tumba fria.
Jamás en mi contínua desventura
He olvidado un momento, madre amada,
Tus últimas palabras de ternura,
Tu postrera mirada
I el dulcísimo acento de *hijo mio*,
Escapado a tu labio moribundo
Cuando al llamarte Dios dejaste el mundo.

Oh madre noble, jenerosa i pura,
Pues que vida i amor me dió tu seno,
Desde los campos de eternal ventura
Donde vaga tu espíritu sereno,
Para mi herido corazon alcanza
La fé que en la desgracia nos consuela,
Mándame, oh madre, un rayo de esperanza
I con tu amor sobre mi suerte vela.

III.

Grato es sentir del sol que alumbra a Lima
La dulce, suave, voluptuosa influencia:
Aquí el helado corazon se anima,
Aquí al amor renace la existencia.

Todo es aquí misterio i poesía
I languidez i embriagadora calma:
Aquí del corazon es amor guia
I el alimento que mantiene al alma.

Aquí de la mujer los ojos bellos
Tienen un tierno, irresistible idioma,
I al traves de su labio, en sus cabellos
Hai del amor el voluptuoso aroma.

Siempre el tejido de una reja oscura
Oculta aquí la faz de una hermosura;
Siempre, al traves de un manto misterioso,
Se divisa algun ojo luminoso.

Aquí el remanso i cristalino arroyo
Que baña el pié del verde chirimoyo,
Con olas amorosas humedece
La débil flor que en su ribera crece;
I hasta el sol de los cielos
Cuando ilumina al dia,
Cubre su faz con nebulosos velos
I mas suave calor al suelo envia.

IV.

De aqueste sol la deliciosa influencia
Tuvo grato poder en mi existencia:
Aquí ha latido el corazon amante,
Aquí sentí las dulces ilusiones,
La grata fé sincera
Que arrulla el sueño de la edad primera,
I ese estado febril i delirante
Con que en las amorosas impresiones,
Entre el temor, la duda i la esperanza
El alma penas o placer alcanza.

Mas siempre en mis hermosos, gratos sueños,
A la memoria de mi amor unida
Te me presentas tú, patria querida,
Con tus campos risueños
Que ostentan bellas flores por alfombras,
Con tus tranquilas sombras
I la esplendente i májica belleza
Que sin tasa te dió naturaleza.

Cuando de proscripcion duros enojos
I amarga pena olvido
En la dulce mirada de los ojos
Del ídolo querido;
Cuando estasiado en su amoroso acento
I aspirando su tibio i suave aliento,
Llena de amor el alma i palpitante
De fogosa pasion el pecho mio
Le juro eterno amor i fé constante;
Cuando veo en la luz de su mirada,
Pura como la gota de rocío
Entre las hojas de la flor posada,
Un cielo de ternura
I esperanzas de amor i de ventura,
Entónces a tu seno, patria amada,
Con mi amoroso pensamiento vuelo,
I al lado de mi hermosa, me parece
Que nos dán luz los astros de tu cielo,
Que el aire que en tus aguas se humedece
Nos acaricia con su débil ala,
I que suave resbala
Llevando nuestros gratos juramentos
Al estendido espacio de los vientos:
Entónces la risueña fantasía,
Como una casta vírjen hechicera
Que un porvenir de amor feliz espera,
Te imajina dichosa, patria mia,
Bella como tu grata primavera
I libre cual los zéfiros livianos
Que cruzan tus montañas i tus llanos.

.....

V.

Cual en el puro azul del firmamento
I en el mas claro dia
La negra tempestad en un momento
Sus alas tiende borrascosa i fria,
Cubriendo con el manto de su sombra
Del limpio cielo la celeste alfombra,
Así en la mente mia,
A sus sueños de patria i de ventura
La realidad sucédese sombría:
I entónces cruza como nube oscura
Los campos de la vaga fantasía
El penoso recuerdo de esa guerra
Que ensangrentó nuestra querida tierra,
I a la que dieron pábulo i aliento
Discordia i ambicion i odio sangriento.

Aun escuchar sonoro, me parece,
Del terrible cañon el estampido
Que el alma del intrépido enaltece;
I el clamor por los ecos repetido
Con que el chileno anuncia en la pelea
Que el plomo cruza, que la sangre humea.
Aun miro entre la nube
Del humo del cañon que al cielo sube
Al soldado valiente,
Con los lábios en pólvora teñidos
I serena la frente,
Ocupar el lugar de los caidos.

Como impetuosas olas que, ajitadas
Por el sañudo viento,
Desde el seno del mar parten airadas
Con ímpetu violento,
I amenazando destruccion i muerte
Se avanzan agrupadas i lijeras
Contra la roca fuerte
Que sirve de guardian a las riberas,
Así miro a los fieros escuadrones
Lanzarse a la pelea, i estrecharse
Con la rabia feroz de la venganza,
I en medio del encono i la matanza
La palma de la lucha disputarse.

Entónces el sereno i claro rio
Que mansamente sus orillas baña,
Abre su lecho frio,
Asila en él a la abatida hueste,
Tiñe sus aguas con matices rojos,
I con eco sombrío
Arrastra al mar los míseros despojos
Que le confia la sangrienta saña:
.....
I el puro sol que brilla
Sobre los verdes, estendidos llanos
Que baña el Longomilla,
Al resbalar por la azulada esfera,
Alumbra los cadáveres de hermanos
Muertos lidiando bajo igual bandera.

VI

Allí como esforzados han caido
Sin lanzar ni una queja, ni un jemido,
Esos soldados fieles i valientes,
Que afrontan los peligros, indolentes,
Que marchan a batirse sin temores
I cruzan entre el humo i la matanza,
Sin abrigar acaso otra esperanza
Que cambiar de librea i de señores.

A esos hijos del pueblo, desgraciados,
La voz de la ambicion jamás los guia:
Desde el pobre taller salen soldados;
I si en la guerra impía,
Sin abrigar temor luchan serenos,
No es por servir a la ambicion sañuda,
Sino porque al estruendo del combate
La sangre hierve, el alma se demuda
I el noble corazon valiente late,
Cuando es el alma i corazon chilenos.

VII.

Tal vez los que en la lucha fratricida
Como enemigos sin temor lidiaron,
I entregando al azar la frájil vida

Triunfo o muerte buscaron,
Al estrecharse exánimes
En la sangrienta i removida tierra,
Olvidaron las iras de la guerra,
I se han reconocido,
I hermanos se han llamado,
I acaso al espirar se han abrazado
Para dormir el sueño del olvido.

A MATILDE.

Como flor delicada
De primavera
Que nace para adorno
De la pradera,
Así naciste
Para halagar, hermosa,
La vida triste.

No tiene la camelia
De blanco seno
Cútis tan delicado,
Puro i sereno,
Como el que presta
Dulce encanto a tu rostro,
Vírjen modesta.

I son tus lábios bellos,
Matilde hermosa,
Boton humedecido
De fresca rosa,
Que exhala al viento
El purísimo aroma
De un suave aliento.

Como en las puras aguas
De fuente bella
Se refleja del cielo
La clara estrella,
Así en la calma
De tu mirar reflejas
Tu vírjen alma.

I en tus azules ojos
Niña he creido
Que un pedazo de cielo
Se halla escondido;
I allí de hurañas
Nubes está guardado
Por tus pestañas.

Al mirarte tan bella
Bien me imajino
Que en otra esfera fuiste
Ánjel divino,
I estás acaso
En este triste mundo
Como de paso.

Ojalá como hermosa
Dichosa seas:
Nunca en tu grata vida
Desgracias veas,
I tu camino
Siembre de bellas flores
Siempre el destino.

Tienda el amor sus alas
Sobre tu vida
I solo en sus halagos
Seas mecida,
Sin que la pena
Con sus sombras empañe
Tu alma serena.

I al que hoi estos recuerdos
Aquí te deja
No lo olvides piadosa
Pues que se aleja,
Que al grato abrigo
De tu memoria quiere
Vivir tu amigo.

LIMA.

Para el corazon helado
Que busca vida i calor,
Dulce clima fué creado
Donde su imperio ha sentado
Vivificante el amor.

Alma que la fé perdiste,
Mortal que alimentas triste
Una existencia de duelo,
Tu sed de amores reanima,
Ven de la América al cielo,
Ven a Lima.

Aquí hallarás sol ardiente
Que te restaure i aliente
I frescas brisas lijeras
Que manda el mar placenteras
A refrescar el ambiente.

Aquí nacen bellas flores
Con delicados colores;
I entre ellas se ostenta pura,
Viva, ardorosa i risueña,
La reina de la hermosura,
La Limeña.

Lima, en tu suelo querido
Mis padeceres olvido,
I en dulce i lánguida calma
Siento que descansa el alma
Como un infante dormido.

De amor una nueva aurora
Aquí mi existencia dora,
Como la del sol brillante
Dá luz a la estéril cima:
Aquí late el pecho amante,
Grata Lima.

Suelo de hermosas sirenas
De vida i de encantos llenas,
Que llevan soles por ojos,
Por labios claveles rojos
I blanca tez de azucenas.

Aquí hablan los ojos bellos
Con amorosos destellos.....
¿Dicen verdad o mentira?
¿Sabe pagar halagüeña
El ardiente amor que inspira
La Limeña?

Cuando el sol en su carrera
Se precipita al ocaso,
Del Rímac en la ribera,
Pienso en mi blanca hechicera
I tranquilas horas paso.

Grata es de Lima la tarde
Cuando la brisa cobarde
Jime con suave ternura,
Como una armoniosa rima,
I al pasar leve murmura
"Bella Lima."

Sol, brisa, mujeres, flores
De purísimos colores,
Con vos vuelven en mi vida,
Al alma la fé perdida
I al corazon los amores.

Suelo que así me reanima,
Bellas de la hermosa Lima,
Yo soi el cantor errante
Que la vida i alma empeña
Por un corazon amante
De Limeña.

JOSÉ ROMERO.

I.

Hijo del pueblo fué; i en su memoria
A la voz popular mi voz se üna:
Siento elevarme al recordar la gloria
Del héroe pobre, del de humilde cuna.

El necio orgullo i vanidad del hombre
Su oríjen infeliz en vano humilla:
Con nobles hechos conquistóse un nombre
Que al resplandor de la virtud hoi brilla.

II.

En tu ardorosa juventud, Romero,
Fueron, de tu valor haciendo alarde,
La patria i libertad tu amor primero.....
La desventura i el dolor mas tarde.

Gloriosa luz arroja tu existencia
En esa lucha de eternal memoria
Que dió a la patria honrosa independencia
I alto renombre i libertad i gloria.

Muchas veces te oí, de asombro lleno,
El sublime relato de esa guerra
En que heroico i audaz se alzó el chileno,
Por el amor de su querida tierra;

I ese recuerdo, en tu morena frente
La juvenil bravura despertaba,
I tu labio, ardoroso i elocuente,
Del Membrillar i de Chillan me hablaba.

III.

Libre la patria i de laurel ceñida,
La ya inútil espada abandonaste,
I dando nuevos rumbos a tu vida
Al bien de tus hermanos te entregaste.

Ansia del bien sentia tu alma bella;
I alumbró con luz pura tu camino
La dulce caridad, esa centella,
Emanacion de espíritu divino.

En la triste prision, en la desnuda
Morada del mortal desventurado;
Allí donde el dolor con saña ruda
Tenaz hundia el diente envenenado,

Tu mano bienhechora se estendia,
Tu fecunda palabra daba aliento,
I la bella esperanza aparecia
Como nuncio de paz tras el tormento.

Tu corazon de caridad henchido
Por do quiera su influencia derramaba;
Siempre del poderoso al tardo oido
Tu voz, para los pobres imploraba;

I acaso en esos duros corazones
De los hijos del oro i de la usura,
Despertaste sensibles emociones
De compasion, de amor i de ternura.

Paz a tu sombra, apóstol de consuelo.
Siempre el que sufra en mísero abandono
Su férvida plegaria alzará al cielo.....
Tú, del Señor la llevarás al trono.

IV.

Si tu inmortal espíritu, Romero,
Sobre la tierra silencioso jira,
Al pueblo laborioso, al pueblo obrero,
Justas ideas de virtud inspira.

Que del noble trabajo en las labores,
Por la senda del bien avance unido:
Ni sufriendo despóticos señores,
Ni por falsos tribunos seducido.

Inspírale el horror por los que en nombre
Del mártir inmortal de la Judea,
Matar intentan la razon del hombre
I toda noble i liberal idea.

Viva manten su fé republicana
I el sereno valor que el alma eleva,
Porque tal vez no se hallará lejana
La época de la lucha i de la prueba.....

V.

Tú, pueblo, miéntras tanto, la memoria
De Romero venera i enaltece:
De tu seno salió, tuya es su gloria,
I en ella ejemplo de virtud te ofrece.

DESEOS.

Si fuera yo la brisa pasajera,
Aliento perfumado de las flores,
Enredado en tu suelta cabellera
Murmurara a tu oido mis amores.

Quisiera ser alguna flor nacida
Entre las flores del jardin ameno,
Verme por tí del tallo desprendida
I marchitarme sobre tu albo seno.

Si fuera un astro de la noche umbría,
De blanca luz, de límpidos destellos,
Amoroso mi luz reflejaria
En ese blanco de tus ojos bellos.

Si fuera un pensamiento audaz, profundo,
Que conmoviera al orbe en un instante,
Desdeñaria de ocupar el mundo
Por ocupar tu corazon amante.

Quisiera ser un verso delicado
De melodiosa i fácil armonía,
Sentirme en tu memoria conservado
I pasar por tus labios, alma mia.

Quisiera ser la fuente cristalina
Para halagarte con murmullo leve,
Reflejar tu hermosura peregrina
I besar con amor tu planta breve.

Si ave fuera de májicos encantos,
Siempre jirando amante en tu presencia,
Te ofreceria en melodiosos cantos
Mi libertad, mi amor i mi existencia.

Si fuera un Dios, dichoso te entregara
Mi poder, mi existencia i mi albedrío,
I la morada celestial trocara
Por un instante de tu amor, bien mio.

Mas, ai de mi, que en mi amoroso empeño,
Cuando ardoroso el corazon delira,
Solo puedo ofrecerte, dulce dueño,
Mi tierno amor i mi modesta lira!

AL IMPERIAL.

Rio en cuya corriente las estrellas
Hunden enamoradas su reflejo
¿Dime por qué tus cristalinas huellas
Arrastras a la mar tardo i perplejo?

Del verde bosque que a tu orilla crece
Con pesadumbre al parecer te alejas,
I el aire que en tus aguas se humedece
Te arranca sordas i sentidas quejas.

Acaso al acercarte al mar bravío
Das el postrer adios a tus arenas
I el eco de tus ondas, manso rio,
Es el último canto de tus penas.

I sientes, ai, al arrastrar sereno
El agua de tu cauce, limpia i pura,
Ir a mezclarla en el amargo seno
Que el destino te da por sepultura.

Acaso al contemplar el mar vecino
Lloras tus gratas sombras i tus flores,
I sigues silencioso tu camino
Con la espresion que imprimen los dolores:

Por eso se desliza tu corriente
Con paso tardo, con fugaz jemido,
Como el que sufre en el dolor presente
Con los recuerdos del placer perdido.

Yo sé que en vez del perfumado viento
Que juega entre tus ulmos i arrayanes,
Tendrás en la estension del mar violento
Roncos i revoltosos huracanes:

Yo sé que entre las aguas del oceáno
No tendrás las frondosas arboledas
Por donde te abres, rápido i ufano,
Caprichosas i fáciles veredas.

.....

¿Sientes perder tu majestuosa pompa?
¿Sientes hallar en tu salobre tumba
La dura peña que tus olas rompa
I el rudo viento que en las ondas zumba?

Nó: tus orillas, sosegado rio,
De pasado esplendor guardan memoria:
Tú lamentas tu espléndido atavío,
Tus dias de grandezas i tu gloria.

Aquí, sobre las flores de ese llano
Que trae sus arboledas a tu orilla,
Alzóse la ciudad del castellano
Bajo el pendon glorioso de Castilla.

Sobre la verde, florecida alfombra
Que hoi manso fertilizas i recorres,
Se alzaban bellos i te daban sombra
Lijeros techos i pesadas torres.

En tu ribera espléndida i sombría
En donde hoi jime al espirar la ola,
Lijero en otro tiempo se imprimía
El delicado pié de la española.

El aire de tus aguas fujitivo,
Que hoi besa silencioso tus riberas,
Enamorado entónces i festivo
Jugaba entre las sueltas cabelleras.

De tus aguas ondinas vaporosas,
En los calores del ardiente estío,
De la Imperial las hijas voluptuosas
Frescor buscaban en tu lecho frio;

I tus ondas tranquilas i serenas,
De amor i de placer se conmovian,
Cuando sobre tus húmedas arenas
Las delicadas plantas se imprimian.

¡Cuántas veces tus plácidas riberas,
De la luna a los suaves resplandores,
Mil parejas cruzaban hechiceras
Hablando de placeres i de amores!

I de tus bosques en la sombra oscura
Volaban amorosas i perdidas
Dulcísimas palabras de ternura
Con el rumor de tu agua confundidas!

.....

De aquesos dias de placer i fiesta
Tan solo queda la memoria triste,
Que en una noche trájica i funesta,
Sangre i destrozo, desolado viste.

I la noble ciudad que fué tu orgullo,
Al choque del intrépido Araucano
Destrozada cayó, como el capullo
Que rompe i arrebata el viento ufano.

Como rudo huracan que en negra noche
Rompe i devasta con furor salvaje
La flor que ostenta delicado broche
I el árbol de espesísimo ramaje,

Así el libre, el indómito Araucano,
Sediento de venganzas i de ruina,
Al derramarse por tu fértil llano
A su festin de sangre te destina.

¡Noche terrible !..... con tu linfa pura
Besaste a la Imperial durante el dia ;
Mas al pasar aquella noche oscura,
Te hallaste solo con su tumba fria.

I hoi todavia tu fugaz corriente,
De la que fué Imperial siempre vecina,
Ya que no puede reflejar su frente
Murmura triste al contemplar su ruina.

POESÍA.

Si fuera el dueño mio
Alguna blanca rosa, remecida
Por el aire sereno,
I fuera yó una gota de rocío
De la mansion celeste desprendida
Para encerrarme en su oloroso seno,
¡Con qué dulce placer me adormiría
Entre sus bellas hojas, indolente
Gozando de la noche en el sosiego,
Hasta que al fin me despertase el dia,
I el rojo sol de oriente
Me evaporase con su luz de fuego !

Si fuese mi hechicera
Una rosa-laurel engalanada
De bellas flores rojas,
I fuera yo alguna ave pasajera
Que buscára el abrigo de sus hojas
Cuando el ala sintiese fatigada,
Dulces ecos de amor entonaria,
Cuando la tibia i grata primavera
Diese a mi bien follaje i diese flores,
I triste lloraria
Cuando desnuda i pálida la viera
Sujeta del invierno a los rigores.

Mas ya que ser no puedo débil ave
Para cantar mi amor i su hermosura,
Ni gota de rocío pura i suave
Para darla dulcísima frescura,
Pueda mi lira en tanto
Decirla, al ménos, que la adoro i canto.

LAS FLORES.

Risueñas, en la espléndida mañana
Alzais, oh flores, las hermosas frentes
Porque el aura jentil que os engalana
Venga a daros sus besos inocentes.

Ojalá que rodando placentero
En las alas del aura el canto mio,
Se prenda en algun cáliz hechicero
Como una fresca gota de rocío.

Ojalá que por siempre, lindas flores,
Inspiráseis mi loca fantasía:
Ojalá mis recónditos dolores
Entre vosotras adurmiere un dia.

Felices sois, que en el jardin hermoso
Por los besos del aire remecidas,
Sin que os turben el plácido reposo
Vuelan las horas bellas i perdidas;

Felices sois pues no teneis una alma
Ni un corazon que sienta la amargura,
Vosotras bellas que dormis en calma
Miéntras el aura en derredor murmura.

Felices sois que al beso de la aurora
El seno alzais purísimo i galano,
Porque las perlas que preciosa llora
Venga a traeros el zéfiro liviano.

I no teneis ni un vago pensamiento,
Ni una espina en el cáliz oloroso
Que haga de vuestras horas un tormento,
Robando a la existencia su reposo.

Felices sois..... pero ¿por qué marchitas
Doblais a veces las hermosas frentes,
I vejetais al parecer malditas,
Las secas hojas arrugando ardientes?

¿Por qué cerrais el seno perfumado
I huyendo de las auras con desvío,
Ni os alienta la luz del sol dorado,
Ni os refresca el purísimo rocío?

Cuando así estais, sin duda el sentimiento
Os cubre con su manto de agonía;
Luego teneis tambien un pensamiento
Una alma i una ardiente fantasía;

Luego teneis tambien en esta vida
El llanto i el placer, cándidas flores,
I la esperanza que en el alma anida
I ese fuego que encienden los amores;

Luego teneis pasiones roedoras
Que vuestras frentes al dolor dobleguen,
O ilusiones de amor encantadoras
Que los senos purísimos os rieguen.

Tal vez cuando columpia su albo coche
La reina de la noche limpia i grave,
Abrais del seno el delicado broche
Para sentir un beso puro i suave;

Tal vez en un lenguaje misterioso,
En el jardin donde vivis unidas,
Os mandais con el viento voluptuoso
Pensamientos de amor, flores queridas;

Tal vez amando i en union divina,
Miéntras la fuente vuestros piés halaga,
Resbala la existencia peregrina
I en las alas de amor tranquila vaga.

Si es cierto que teneis, hermosas flores,
La luz de la fecunda fantasía,
Si mucho gozareis, tambien dolores
Vendrán a atormentaros dia a dia.

Mil veces mirareis al ronco viento
Tronchar el tallo de la flor querida
I enredarla en sus pliegues turbulento,
Viéndola, ai tristes!, para siempre ida.

I vereis con dolor, hoja tras hoja,
Rodar con el revuelto torbellino,
I la flor bella a quien el viento arroja
Ir a morir al lodo del camino.

I así tendreis en la existencia amarga
Eternos dias de pesar i llanto;
Eternos sí, por que la vida es larga
Si la angustia la envuelve con su manto.

Mas si esperanza, oh flores, os asiste,
Tal vez en el sufrir tendreis la calma;
Esperar i sufrir—destino triste
Del ser que siente porque abriga una alma.

A F. F.

Ví luchar en mi patria a los hermanos;
I al lanzar de dolor el triste acento,
La lira se escapó de entre mis manos
I el pesar apagó mi pensamiento.

Llena de sangre i entregada al duelo
Miré a mi patria ajada i abatida;
Por eso ausente del paterno suelo
Busco la libertad, busco la vida.

Jóven beldad, cantando jenerosa
De mi querida patria los pesares,
Calmas la situacion triste i penosa
Del que llora su cielo i sus hogares.

Jóven beldad, tu célica harmonía
Es un canto de amor i de esperanza;
Así que la escuché, la patria mia
Apareció a mi mente en lontananza.

Sentí tu inspiracion, i cada nota
De tus hermosas manos desprendida
Cayó en mi corazon como una gota
De bálsamo benéfico en la herida.

Tú, que tengo una patria me recuerdas,
Tu hermosa creacion la fé me inspira,
I tan solo por tí las rotas cuerdas
Vuelvo a anudar en la olvidada lira.

I en mi entusiasmo al escucharte, veo
A Chile con su cielo i con sus flores,
A la patria me tornas, i te creo
Una musa que canta sus dolores.

Jamás la dura i enfadosa pena
Te entregue de la vida a los enojos;
Siempre brille tu frente tan serena,
Siempre brillen tan límpidos tus ojos.

El mundo flores a tus piés estienda,
Sea tu vida un plácido recreo
I halles al fin una alma que comprenda
Esa alma noble que en tus ojos leo.

I pues que el cielo te hizo tan hermosa,
Cual del desierto la elegante palma,
Cual del jardin la delicada rosa,
Siempre te ostentes cautivando el alma.

EL JUNCO.

Pálida flor, cuya marchita frente
Al soplo de las auras se doblega,
Miéntras te arrulla el jugueton ambiente
I entre tus hojas bullicioso juega.

Pálida flor que vives descuidada
Sin alzar tu cabeza entre las flores;
Siempre fija en la tierra tu mirada
Con la espresion que imprimen los dolores.

Dime ¿qué tienes? Cuando el alba tiñe
Los cielos en su paso majestuoso,
Cuando el manto de nieblas se desciñe
¿Por qué no te alzas a gozarla hermoso?

Díme ¿qué sufres? Cuando el sol dorado
Posa en los cielos su divina planta,
Cuando da luz al suelo fatigado
¿Por qué tu hermosa faz no se levanta?

O cuando el sol perdido en Occidente
Va a hundir su luz en medio de los mares,
¿Por qué no elevas tu abatida frente
I dejas a tus plantas los pesares?

Tal vez doblega misterioso peso
Tu frente juvenil pero marchita,
I en tu faz donde el aura imprime un beso
Alguna maldicion tienes escrita.

Tal vez en esa fuente pasajera
Que a tus plantas espléndida murmura,
Miéntras lame tu pié leve i lijera,
Te gozas en tu pálida figura:

I puede ser que ufano con tu traje
No eleves nunca la figura bella,
Por no hallar otra flor que te aventaje,
Sin que pudieras competir con ella.

O acaso te imajinas que doblando
Con mustia faz la amarillenta frente,
Te ves mas bello, i en murmullo blando
Viene el aura a mecerte muellemente.

Tal vez..... mas nó; tu pálido capullo
Se abre i se dobla lánguido hácia el suelo,
No por que encierres, bella flor, orgullo
Sino que es lei que te impusiera el cielo:

Que esa tu frente que nació doblada
Amor audaz con su poder sujeta,
Por que a tu pié se eleva enamorada
Reclinada en tu tallo la violeta.

Con ella vives, un comun aliento
Te enlaza a tu bellísima pareja:
I acaso escuchas su amoroso acento
Cuando la mandas tu sentida queja.

Tal vez en el lenguaje de las flores
Hablais los dos en plática amorosa,
I envueltos en placeres i en amores
Mirais volarse la existencia hermosa.

Quién sabe si en la noche fujitiva
La servis de dosel del aire frio,
I cuando el alba se levanta altiva
La derramais purísimo rocío.

Quién sabe si las flores tus vecinas
Que se alzan en el prado candorosas,
Tus pláticas escuchan peregrinas
I despues te contemplan envidiosas.

Miéntras que tú con lánguida terneza
Buscas la flor que alegre te convida,
I ansioso doblas tu jentil cabeza
Para dejar un beso en tu querida.....

Mas ah!..... no puedes, que tu faz no alcanza
A unirse con el cáliz de tu bella.....
I entónces ves perdida tu esperanza
I viertes una lágrima sobre ella.

I ella tambien ansiosa se levanta
Por elevarte sus moradas flores;
Mas, ai, por siempre quedará a tu planta
Para darte sus lágrimas de amores.

¿De qué te sirve junco contemplarla
I en su cáliz mirar un amor tierno,
Si cuando luchas por un beso darla
Encuentras el martirio de un infierno?

¿De qué te sirve la pasion inquieta
Que bulle entre tus pétalos prendida,
Si apartado te ves de la violeta
Que miras a tus piés desfallecida?

Por eso tan tristísimo levantas
Tu verde tallo entre las bellas flores,
I por eso se inclina hácia tus plantas
Tu frente donde pesan los dolores;

Por eso creces tan desnudo i triste,
I en tu seno tan pálido i sombrío,
Cuando tu traje la mañana viste
Derrama apénas su fugáz rocío;

I a la par de tu lánguida violeta
Lloras, oh flor, tan angustiada suerte,
I en la desgracia que te ajita inquieta
Una esperanza brota..... i es la muerte.

¡Morir! mas vale la muerte
Con su pisada altanera,
Que vivir de esa manera.....
Que amar i morir de amor:
Mas vale, flor maldecida,
Verte del tallo arrancada,
Que así caerás desgajada
Sobre tu querida flor.

I no importa si al mirarte
Sin vida, la suya exhala,
Si la muerte los iguala
I van juntos a rodar;

Que allá entre el polvo que eleva
Revoltoso torbellino,
Enlazados, el camino
Podreis felices cruzar.

I talvez habrá otro mundo
Donde renazcan las flores,
Con mas hermosos colores
Con eterna brillantez;
I allí los dos mas amantes
Renacereis dulcemente,
Alzando entónces la frente
Sin marchita languidez.

Allí crecerá preciosa
Tu amada i pura violeta,
Miéntras tu tallo sujeta
Su débil tallo jentil;
I allí vivireis felices,
Los senos entrelazados,
I os mecerá enamorados
Volando el aura sutil:

Allí servirá tu tallo
A tu violeta de escala
Que desplegando su gala
Iráte leve a besar,
I entónces tú entre tus hojas
Lleno de amor la encadenas,
I para siempre sin penas
Verás la vida volar.

Sufre miéntras tanto..... sufre
Esa amorosa agonía,
Que al fin lucirá otro dia
I otro porvenir con él;
I entónces gozando, junco,
Al lado de tu querida,
Verás volarse la vida
Del amor bajo el dosel.

Yo tambien en la tierra de amargura
Doblo mi frente al peso del amor,
I un débil rayo de fugaz ventura
Reluce apénas con dudoso albor.

Tambien yo aliento la cansada vida
Envuelto entre la duda i el pesar,
I apénas la esperanza bendecida
Viene sobre mis huellas a cruzar.

Tú vives, junco, al lado de tu bella
Mandándola siquiera un sonreir:
Desgraciado de mí, que léjos de *ella*
Sufro sin ver sus ojos de zafir.

Tú sabes que te adora tu querida,
Yo dudo, delirando, de su amor:
Para vosotros es comun la vida,
Yo solo tengo mi tenaz dolor.

Tú, si doblegas tu amarilla frente,
Al seno de tu flor descenderás,
Miéntras que yo diviso tristemente
Mi tumba a un paso i mi dolor detras.

Tú, en fin, como tu cándida hechicera
Eres igual pues que naciste flor:
Mi bella es ánjel de la azul esfera
I yo tan solo un infeliz cantor.....

Reclina junco tu marchita frente,
La mia yo tambien reclinaré:
Tal vez con otro dia i otro ambiente
Sus placeres amor al fin nos dé.

NO TE OLVIDES.

Cruzamos en la vida dos senderos:
Agravios i pesares nos dividen:
Con empeño tenaz hados severos
Nuestra ternura i nuestro amor impiden.

Burlemos los decretos del destino
I al influjo de un mútuo sentimiento,
Si nos ponen distancia en el camino,
Haya en los dos un solo pensamiento.

Si no pueden hablarse nuestros ojos,
Si tenemos en contra a la fortuna,
Calmemos de la ausencia los enojos
Guardando nuestro amor sin mengua alguna.

Fijo siempre tengamos el momento
En que estreché tu mano delirante:
Un comun i espontáneo juramento
Ante Dios nos ligó desde ese instante.

Cerca de tí murmurarán amores
Por arrancarte los recuerdos mios,
I te harán ver con lúgubres colores
Mis locos, juveniles estravíos;

De tu virtud i de tu amor ofensa
Llamarán la pasion que me devora.....
¿Quién tomará, Belisa, mi defensa
Si no me es fiel tu corazon ahora?

¿Quién te dirá mi abrumador tormento
Cuando por ti figúrome olvidado,
I las horas de amargo sentimiento
Que paso a mis pesares entregado?

Miro tus verdes, espresivos ojos
En que el deleite i el amor reflejas,
Llenos de indignacion, llenos de enojos,
Mandarme agravios i pedirme quejas.

Oigo tu voz, tañ plácida a mi oido,
Tacharme de lijero i de inconstante,
I te escucho otras veces abatido
Ordenarme el olvido en adelante.

Mas en vano, Belisa, te imajino
A mi amor i a mi pena indiferente,
Mia jurasteis ser; i es mi destino
Sobre tu seno reclinar mi frente.

La flor que en el invierno se despoja
De su aroma, sus galas i atavío,
Que pierde su vestido hoja por hoja
Al impulso fatal del viento frío;

La flor débil, marchita i solitaria,
Dobla a la tempestad la hermosa frente;
Pero apesar de la estacion contraria
Guarda para otro tiempo su simiente;

Por que en su afan i en su dolor espera
Volver a renacer pura i fragante,
Por brindar en la grata primavera
Mil caricias al zéfiro su amante.

Tú i yó tambien, Belisa, en la amargura
Que envuelve de uno i otro la existencia,
Una chispa de amor guardemos pura
Miéntras duren las penas de la ausencia;

I así como la flor que al zéfiro ama
Conserva el jérmen de su amante vida,
Nosotros demos pábulo a la llama
En nuestros corazones encendida.

A. . .

Goza, bien mio, en tanto que en la vida
La fresca lozanía te acompaña,
Que es flor la juventud que el tiempo daña
I no vuelve jamás una vez ida.

Miéntras gozamos de la edad florida,
En mil deleites el amor nos baña:
Mas tarde ¡ai triste! la vejez huraña
Nos roba el fuego que en el alma anida.

El amor, como Dios, tiene su cielo;
Olvida allí del corazon enojos
Pues que para gozar viniste al suelo;

I sí presa han de ser aquesos ojos
I el seno aquel de la vejez de hielo,
Sean mas bien de amor dulces despojos!

EL PICAFLOR.

Sobre hermosa i solitaria
Trinitaria;
Sobre el nevado jasmin;
Sobre la purpúrea rosa
Que olorosa
Se alza reina del jardin:

Leve siempre, siempre hermoso
I orgulloso
Al pasar de flor en flor,
Cual sultan de la pradera
Libre impera
El esquivo picaflor.

Ya con lento i vago jiro
De un *suspiro*
Va el licor a recojer,
I despliega al sol sus alas
I sus galas
Con orgullo deja ver;

Mas al léjos una hermosa
Blanca rosa
Lo seduce a su pesar,
I meciéndose travieso
Va algun beso
En su cáliz a dejar.

.....

¡Cuánto seno enamorado,
Delicado,
Te da mieles picaflor!
¡Cuánta flor de amor perdida
Da su vida
Por un goce de tu amor!

Feliz tú que placentero
Vas lijero
Tus queridas a buscar,
Sin que turbe tu existencia
Con su influencia
El amoroso penar.

Vés, escojes i sediento,
Un momento
Te abandonas al placer,
I despues, huyendo esquivo,
Vas festivo
El jardin a recorrer.

I ya en el aire te meces
I remeces
Tu plumaje tornasol,
O te miras en la fuente
Trasparente
I haces que te envidie el sol.

Tú, pajarillo dorado,
No has amado,
Pues que indiferente vas
Exitando los amores
De las flores
Sin coresponder jamás.

Bien puedo por tu belleza
I *lijereza*,
Compararte a la mujer,
Que ella como tú se esquiva,
Cuando activa
El volcan en que hace arder.

.....

Ojalá como tú fuera,
Pues sintiera
Tranquilo mi corazon,
Sin que nunca un amor frio
Ni un desvío
Le trajesen afliccion.

Nuncio de la primavera,
La pradera
Su esplendor retira yá,
I ni esbelta, ni florida
De tu vida
El camino alegrará;

I pues pronto el hielo frio
Tu atavío
Va a empañar con su rigor,
Ven, no pierdas un momento,
Mientra aliento
Te presta el suave calor.

Gasta en gozar esta vida,
Pues perdida
Pronto para tí va a ser;
Hasta que disuelto el hielo,
A tu vuelo
Puedas i al amor volver.

Busca algun árbol amigo,
I a su abrigo
Vete a dormir, picaflor,
Que yo aguardaré el verano
Por verte otra vez ufano
Volando de flor en flor.

EL POETA I EL VULGO.

Al altanero i encumbrado pino
Dijo en un dia la rastrera grama—
"¿Por qué tan orgulloso alzas tu rama
Cuando no alfombras como yo el camino?"

I él respondió—"yo doi al peregrino
Sombra, cuando su luz el sol derrama,
I cobijo tus flores cuando brama
El ronco i desatado torbellino."

Así el vulgo al Poeta gritó un dia:
" ¿Por qué mirais indiferente el suelo?
¿Que haceis? ¿Quién sois?" i el bardo respondia:

" Soi mas que vos, porque talvez recelo
Que solo de mi canto a la harmonía
Comprendeis que hai un Dios i que hai un cielo."

SONETO.

Fugaces brisas de la fresca tarde
Que dais mil besos a la flor naciente,
Hijas mimadas del verano ardiente,
Si de sentir i amar haceis alarde,

Ved a ese junco que doblŏ cobarde
Sobre la onda fugaz su esbelta frente,
Miéntras resbala la lijera fuente
Burlando al triste que en amores arde.

Vedlo, i lijeras detened un tanto
De esa fuente veloz la incierta huella,
Que si la flor al contemplar su encanto

Con su alba frente la corriente sella,
Siempre a vosotras alzaré mi canto,
Que ese junco soi *yŏ*, la fuente es *ella*.

A MATILDE.

Hai algo en tí del serafin que mora
En la mansion eterna i esplendente:
En tu serena faz, niña inocente,
I en el azul que tu mirar colora.

Fresco boton que al despuntar la aurora
I al casto beso del fugaz ambiente
Alza su pura i delicada frente,
Tal eres tú, Matilde encantadora.

De aquesta vida en el camino estrecho,
Se abra a tu paso florecida senda
I paz respire i bienestar tu pecho.

Una alma halles que te ame i te comprenda;
I al grato abrigo del paterno techo
Sé de feliz union hermosa prenda.

RECUERDOS DE SANTIAGO.

Bella, tranquila, jóven e indolente
Sobre la verde alfombra de tu llano,
Apoyada en el Andes al Oriente
I mirando risueña al Occidente
Los limpios horizontes del oceáno,

Allí estás, como altiva soberana
De aquel valle jentil que te circunda,
Tu ropaje real mostrando ufana,
Cuando la primavera te engalana
I de flores bellísimas te inunda.

Bella ciudad para el amor creada,
De cielo claro i perfumadas brisas,
Que encierras con orgullo en tu morada
Mujeres de purísimas sonrisas,
De blanca tez i celestial mirada:

Léjos me hallo de tí, mas nunca olvido
Tus imánicos goces, i en mi anhelo,
A tu regazo maternal, querido,
De mis recuerdos en las alas vuelo
Con el amor de la ave por su nido;

I entónces vuelvo a verte i me imajino
Bajo tu sombra plácida i serena,
Cual fatigado, errante peregrino
Que tras penoso i ríjido camino
Halla el hogar que abandonó con pena.

Ciudad jentil de mi niñez, tu espalda
Reclinas de los Andes en la falda,
Miéntras el aura que tu frente orea
Cruza el verde pensil que te rodea
Como espléndido manto de esmeralda.

En caprichosas, fáciles veredas
Calma te ofrecen, sombras i frescura
Tus frondosas i altivas alamedas,
Para que dulcemente dormir puedas
De los rigores del calor segura.

Suelto en fugaz i límpida cascada
Mapocho de los Andes se desprende,
Como senda ondulosa i plateada,
I por tu valle con amor se estiende
Donde la flor le espera perfumada;

I acaso cuando rápido i risueño
Pasa cerca de tí, ciudad hermosa,
Teme turbar la calma de tu sueño
I su murmurio imita, en dulce empeño,
Nota fugaz, sentida i harmoniosa.

Bella es tambien la bóveda estrellada
Que te cubre azulada i transparente,
Tan pura, tan serena, tan calmada,
Que a veces piensa sorprender la mente
El interior de la eternal morada.

Aun recuerdo esas noches del estío
Embalsamadas por tus flores bellas,
Húmedas con las aguas de tu rio,
Que lentas van por reflejar en ellas
De tu cielo el espléndido atavío.

Yo bien sé los influjos de ese cielo,
Cuando bañado por la hermosa luna
Vierte en el corazon grato consuelo,
I huyen pesares, dudas i recelo
Como huye ante la luz sombra importuna.

¡Noches de grata paz i de ventura!
¡Noches que inspiran voluptuosa calma!
En ellas, como flor sencilla i pura
Que abre su seno al sol, se entrega el alma
Al amor, a la fé i a la ternura.

Entónces el encanto nos domina
Del sentimiento con poder estraño,
El amor nos absorve i nos fascina,
I ciegos la mujer nos encamina
Acaso por la senda del engaño.....

Noches encantadoras de Santiago,
Hoi que en el corazon reina la calma,
De aquellas horas de mentido halago
En el recuerdo fujitivo i vago
Melancólico encanto encuentra el alma.

Bella i jentil ciudad, en tu morada
Tengo un recuerdo doloroso i santo:
Allí en paz duermen en la tumba helada,
Donde hoi no puedo derramar mi llanto,
Mi padre aun jóven i mi madre amada.

I miéntras léjos de tu suelo, errante,
Tristes los dias de mi vida pierdo,
Tal vez me aguarda la amistad constante,
I acaso fiel un corazon amante
Palpita alguna vez con mi recuerdo.

Verte deseo con afan, tu espalda
Reclinando del Andes en la falda;
I en tanto el aura que tu frente orea
Cruza el verde pensil que te rodea
Como espléndido manto de esmeralda.

A LA SEÑORA R. V. DE A.

Con aquella ciudad encantadora
Dulcísima afeccion tambien te liga:
Allí piensan en tí, bella señora,
La amante madre que tu ausencia llora
I el fiel hermano i la sincera amiga.

Pronto te alejarás; rejiones bellas
Vas a cruzar en venturosos dias;
Placer i encantos hallarás en ellas,
I adonde lleves tus lijeras huellas
Sabrás sembrar profundas simpatías.

Mas por do quier de la ciudad querida
Recuerdo llevarás íntimo i tierno,
Que allí abriste los ojos a la vida
I tu alma siempre se hallará atraida
Por el cariño del hogar materno.

I ojalá, cuando mires otro cielo
I por Chile suspires, en mis rimas
Halle tu corazon grato consuelo:
Leedlas, señora, en los lejanos climas
Como un recuerdo del querido suelo.

MERCEDES MARIN DE SOLAR.

El primer movimiento literario de Chile que comenzó poco antes del año 40, despertó en las jóvenes intelijencias el gusto i aficion a las letras i echó las bases de la literatura nacional. Aunque las manifestaciones de aquel soplo fecundo eran vagas i sin lustre ni brillo como la claridad de la aurora, no por eso dejaban de tener a veces lucientes i nacarados contornos que las hicieron i las hacen aun dignas de recordar con alegría i de admirar con benignidad. Desde entónces el desarrollo ha sido creciente, la pálida luz de aquellos rayos ha venido aumentando de un modo palpable, i, sin grandes estudios ni fija atencion, puede notarse la altura a que ha llegado el vuelo libre de la poesía en este suelo antes oprimido por el despotismo i sumerjido en la ignorancia. Entre los iniciadores de aquella época de felices augurios para las letras, ocupa quizás el primer puesto la señora doña Mercedes Marin de Solar, la inspirada poetiza que en harmoniosos versos i elegante prosa ha sabido traducir sus pensamientos i elevadas miras.

Nacida la señora Marin en una época de ajitacion i de lucha, "solo alcanzó en los primeros años de su vida, aquella mezquina enseñanza que se daba entónces a las personas de su sexo," pero su aplicacion i constante anhelo por saber, i por esplorar el vasto campo de las letras, desarrollaron su intelijencia i manifestó luego su espíritu la tendencia que la guiaba hácia lo ideal i lo infinito, hácia la rejion de la poesía en la que debia mas tarde recojer merecidos laureles.

Se nota en sus primeras producciones soltura en la frase, armonía en los versos i facilidad en su espresion, cualidades que manifiestan que desde mui temprano le eran familiares algunos poetas españoles, con cuya lectura adquirió su estilo aquellas cualidades. Desde que compuso el *Canto fúnebre a la muerte de don Diego Portales*, que vino a sentar su reputacion de poetiza, ha seguido dando sucesivamente a luz un sin número de composiciones que han sido acojidas por el público con el mayor agrado. Su vena poética ha sido de las mas fecundas, i ha sabido inspirarse tanto en las desgracias de la patria como en la gloria de sus héroes.

La falta de espacio no nos permite enumerar sus principales cantos que se encuentran diseminados en casi todos los periódicos literarios que se han publicado en Santiago i Valparaiso, i en las colecciones de poesías, desde la *América Poética* hasta las *Inspiraciones patrióticas* que es la última que ha visto la luz pública. I no solo los periódicos de América han reproducido algunas de sus producciones, sino tambien *El Correo de Ultramar* i *La América* publicada en Madrid, han tenido a honor el hacerlo en mas de una ocasion.

Tiempo es ya que la inspirada poetiza haga partícipes a todos los aficionados a la poesía de lo que ella misma llama "un lujo de su vida privada," reuniendo i dando a luz en un cuerpo sus numerosas producciones que, no lo dudamos, serian mui bien recibidas por el público que ya comienza a prestar una decidida proteccion a las letras i a las artes.

A LA SEÑORA MARÍA HENRIQUEZ DE TOLEDO

EN LA TRÁJICA MUERTE DE SU HIJA LUCILA I DE SU YERNO DON ELISEO COX, AHOGADOS EN EL RIO CLARO, EL 23 DE SETIEMBRE DE 1860.

¡Madre infeliz! esposa sin ventura,
¿Qué nuevo golpe de dolor ha herido
Tu corazon, cual hórrido estampido
De un rayo que despide nube oscura?

¿Por qué lloras sin fin, por qué tu pecho
Henchido de afliccion doble palpita,
I sentido clamor el aire ajita,
Como en el mar el huracan deshecho?

¡Ah! la hija de tu amor, tu compañera
En la viudez, la soledad i el llanto,
Tu lumbre, tu tesoro i dulce encanto,
Acabó en flor su rápida carrera!

Una tregua tan solo, una esperanza
De grata paz, un íntimo consuelo
A tu largo penar, concedió el cielo,
¡Iris falaz de efímera bonanza!

Lazo de amor que la virtud formara,
Guirnalda de azahar de mirto i rosa
Adornaron la frente de la hermosa,
Al maternal afecto prenda cara.

Al altar entre llanto i alegría
La llevas pudorosa, i mui mas bella
Que la benigna i amorosa estrella,
Cuyo esplendor anuncia el nuevo dia.

I venturosa fué; pero la ausencia
La arrebató a tus brazos cariñosos,
Sin que de amor los éxtasis dichosos,
Mirases que encantaron su existencia.

Mas tú piensas en ella noche i dia,
La ves, la estrechas sobre el seno amante,
I cuadros de ventura a cada instante
Te crea la risueña fantasía.

Que la felicidad de una hija amada
Es al sensible corazon materno
Primavera feliz, tras crudo invierno,
Por deliciosas auras perfumada.

Lucila en tanto sobre el blando seno
Del esposo querido, por tí anhela;
Una grata promesa le consuela
Respira el corazon de gozo lleno.

A tí los caros votos se dirijen,
De entrambos a tí miran con ternura,
A tí vuelan sus pasos con premura,
Por tu penar tan solo ellos se aflijen.

Tornan al fin: mas pérfido elemento
Arrebata en su rápida carrera
La pareja infeliz ¡Oh suerte fiera!
Confundiendo sus almas i su aliento.

En vano la amistad i la inocencia
Lanzan con ellos su clamor doliente,
El rio como líquida serpiente,
Les arrastra al abismo sin clemencia.

I se lleva en sus ondas bullidoras,
Tu delicia, tu amor, tu dicha i vida,
I Lucila al morir "madre querida,
¡Adios!" dice con voz desgarradora.

Llora, amiga infeliz, justo tributo,
Es ese acerbo llanto a tanta pena:
Jamás tornaré a ver tus faz serena,
Eterno llevarás el negro luto.

Que del dolor materno la amargura
Estingue todo estraño sentimiento;
I borra hasta la idea del contento,
Agotando del alma la frescura;

I los dias se pasan i los años,
Sin que lo que se amó se dé al olvido,
I los consuelos son vano rüido,
Los placeres hastío i desengaños.

Mas ¿qué es esto? ¡Oh sorpresa! allá en la altura
¿Ves esa nube blanca i trasparente,
Que dibuja en su disco refuljente,
La forma de una bella criatura?

I otra no ves que la sostiene amable,
I otra aun, que la toma entre sus brazos,
Formando en torno de ella dulces lazos,
Con afecto purísimo, inefable?

Es su padre amoroso: él la recibe
Con ósculo dulcísimo i süave;
¡Es siempre el infortunio la áurea llave,
Que la dicha a los buenos apercibe!

Pero se aclara el grupo peregrino,
I distinto aparece en el espacio,
De violado color i de topacio,
Signo brillante, talisman divino;

Tiene forma de cruz: el sacro nombre
De Dios, lleva grabado en letras de oro,
I "este (dice tu esposo) es el tesoro
"Que cura los dolores en el hombre.

"Él es signo de amor i de victoria
"Bendice las angustias i la muerte,
"La injusticia repara de la suerte
"I de las penas borra la memoria.

"Para lograr un dia tu consuelo,
"Resígnate i espera, cara esposa;
"La vida es una prueba dolorosa,
"El verdadero bien está en el cielo."

LA PATRIA.

(EN FEBRERO DE 1859).

Con ojos lagrimosos busca en vano
La Pátria una esperanza, que la aliente;
Piérdese inútil su clamor doliente
I su gloria es despojo de un tirano.

El campo, la ciudad, el monte, el llano
Cubre de sangre lívido torrente,
I el vertigo fatal que el alma siente
Lo comprime el terror con férrea mano!

¿I es esta aquella Pátria que algun dia
El brazo de mil héroes rescatára
De la antigua, ominosa tiranía?

¡Ella es! mas ¡oh dolor! quién lo pensára!
Yace postrada en mísera agonía,
¡Profanada deidad sin culto ni ara!

A UN NIÑO.

(INÉDITO).

Eres, niño inocente,
Flor delicada i pura,
Por tu dulce hermosura,
Por tu amable candor.
Ai! no nazca en tu seno
El insensato orgullo,
Como en tierno capullo
Gusano roedor!

Cuando viniste al mundo
Tú de nada sabias,
Llorabas i jemias
¡Pobre hijo del dolor!
Mas tu amorosa madre,
Por templar tu amargura,
Un néctar de dulzura
A tu labio aplicó.

Sonrisa encantadora
Brilló en tu labio tierno,
I el corazon materno
De gozo palpitó:
Que es la primera risa
Luz do el alma rïela,
I un instinto revela
De agraciado amor.

Tus padres cariñosos
Te colman de caricias,
Besando con delicias
Tu rostro encantador.
I en tí ven de la infancia,
Bajo el gracioso velo,
Al que será del cielo
Feliz habitador.

¿No escuchas cuál te dicen;
" Sé dulce i amoroso
" Siempre te hará dichoso
" Tu obediencia i candor?"
Óyelos, hijo mio,
Cólmalos de alegrías
I en sus cansados dias
Sé tú su amparador.

No jermine en tu seno
El insensato orgullo,
Como en tierno capullo
Gusano roedor.
Ni ciencia torpe i vana
Borre la imájen bella,
Que, cual fuljente estrella,
En tí se reflejó.

Ese cabello rizo
En aureola dorada,
Esa faz animada
De noble inspiracion,
Esos ojos hermosos,
Do su místico sello
En divinal destello
Grabára el Hacedor,

Te dan, niño querido,
De un ánjel la apariencia
¡Guarda Dios tu inocencia!
¡Guárdate ai en su amor!
¡Él te libre, hijo mio,
Con su benigno agrado
Del soplo emponzoñado
Del vicio corruptor!

I Jesus, que halagaba
Con divinal cariño
Al inocente niño,
Te dé su bendicion.
Por ella seas dulce
Jeneroso i humano,
I en cada hombre un hermano,
Te dé tu corazon.

Ai! no nazca en tu seno
El insensato orgullo,
Como en tierno capullo
Gusano roedor,
I te robe la dicha,
La belleza del alma,
I deshoje la palma
Que te guarde el Señor.

A LA MEMORIA

DE LA MALOGRADA JÓVEN DOÑA MANUELA CARRERA DE OVALLE.

(INÉDITO).

De tu temprana edad en lo mas bello
Te arrebató la muerte cruda i fiera,
I el astro que guiaba tu carrera,
Oscureció su fúljido destello.

Marcó el destino con infausto sello
La vida, que dichosa ser debiera,
I fuiste cual la flor de la pradera
Que al cierzo dobla el delicado cuello.

Hirió tu alma un afecto intenso i vivo,
El maternal regazo abandonaste,
Fascinada por májico atractivo.

Mas al pié del sepulcro te paraste
I, abrazando a la madre idolatrada,
Alzaste el vuelo a la eternal morada!

AL SUEÑO.

(INÉDITA).

Ven ¡dulce sueño!
Calma un instante
De un pecho amante
La ansia cruel.
Con tus prestijios
Engañadores
Ven mis dolores
A adormecer.

Los ojos huye
Del venturoso,
Que Eden hermoso
De dicha vé:
Despierto goce
Benigna calma,
Embriague su alma
Grato placer.

Vele la esposa
Junto al que adora
I en feliz hora,
Dormido vé.
Cabe la cuna
Del tierno infante
La madre amante
Vele tambien.

Pero yo triste,
Que en mi velada
La suerte airada
Me dá su hiel,
I con memorias
Desgarradoras
Cuento las horas
Del padecer;

Duerma i descanse,
I el pensamiento
Se hunda un momento
En el no ser,
O halle mi mente
Las ilusorias,
Pasadas glorias
Que antes gocé.

A MI HERMANA,

EN LA SENSIBLE MUERTE DE SU ESPOSO.

(INÉDITO).

¿Do está la dulce prenda, a que te unía
De intenso amor indisoluble nudo,
I cómo un solo instante agotar pudo
Tu dicha, tu esperanza i tu alegría?

Así amorosa vid se meció un dia
Sobre un árbol frondoso, que el agudo
Acero derribó con golpe crudo,
Perdiendo ella el verdor i lozanía.

La virtud sin mancilla, la ternura
Eran las dotes que en tu esposo amado,
Formar debieran siempre tu ventura.

¡I te fué antes de tiempo arrebatado,
Que la voz del amor i la natura
No templó de la muerte el ceño airado!

HERMÓJENES DE IRISARRI.

Don Hermójenes de Irisarri nació en Santiago de Chile, el 19 de abril de 1819. Fué educado en el Instituto Nacional, i bajo la direccion de su padre, don Antonio José de Irisarri.

En 1840 fué colaborador del *Semanario*, i en 1844 hizo parte de la redaccion de *El Crepúsculo;* en las columnas de ambos periódicos publicó bellísimas poesías. En 1847 entró a desempeñar la redaccion de *El Comercio de Valparaiso*, periódico político i comercial.

En 1848, figuró como colaborador de *La Revista de Santiago*, i en sus columnas dió a luz tres composiciones, una de ellas titulada *La Charla*, llena de chiste i de vena, imitada del italiano.

En 1849, contribuyó a la redaccion de *La Tribuna* i el siguiente año publicó algunas nuevas poesías en la *Revista de Santiago*.

Dos años despues dió a luz en *El Museo* algunas otras producciones, la mayor parte de ellas imitadas del frances.

Por este tiempo se retiró el autor de *La Charla* del campo de la prensa i de la política, al que ha permanecido estraño hasta hoi.

En 1856, el señor Torres Caicedo publicó en el *Correo de Ultramar* una biografía de Irisarri, de la cual tomamos los anteriores datos. Pero desde entonces acá ha escrito i publicado varias composiciones de mérito sobresaliente,

superiores a la mayor parte de las anteriores; tales son: *Al Sol de Setiembre*, *A San Martin*, i *La Mujer Adúltera* de A. de Vigny. Antes de estas, en 1859 publicó en *La Semana* una serie de *Cartas sobre el Teatro Moderno*, una traduccion de los *Cuentos de la Reina de Navarra* o el *Desquite de Pavia*, i algunas composiciones en verso.

Por aquel tiempo habia sido nombrado encargado de negocios de tres Repúblicas de Centro-América, lanzándose así en la carrera de la diplomacia en que tanto se ha distinguido su señor padre.

Actualmente solo es representante de una sola de aquellas Repúblicas, la de Guatemala.

Aunque Irisarri no es uno de los poetas americanos mas fecundos, es sin embargo uno de los mas correctos i de mejor gusto. Talvez no es bastante orijinal pero es en cambio sentido i elegante. El estudio de la literatura francesa e italiana lo familiarizó desde temprano con sus principales maestros i en mas de una ocasion ha sabido interpretar felizmente a Victor Hugo, A. de Musset i A. de Vigny; así mismo a algunos italianos, pero estos en menor número. Es tan señalada en él esta aficion que, por lo menos, la mitad de sus composiciones no son orijinales, sin que por eso dejen de ser menos acabadas i llenas de brillo i poesía.

Podríamos citar en apoyo de nuestro aserto, muchas de las que se encuentran desparramadas en los periódicos que arriba mencionamos, como tambien en las diversas colecciones de poesías que últimamente han visto la luz pública.

Hai épocas, empero, en que Irisarri parece olvidar las musas i permanece mudo i sin intentar siquiera templar las cuerdas de oro de su lira, lo que es verdaderamente sensible para los aficionados a la lectura de buenos versos; i como en los suyos es marcada la correccion de estilo, la elegancia de la espresion, la propiedad de la frase, la delicadeza del gusto i el sentimiento de la poesía, deploramos con razon su silencio.

LA MUJER ADÚLTERA.

(IMITACION DE A. DE VIGNY).

I.

" Con mirra i con alóes
" Perfumé cuidadosa el lecho mio;
" El nardo i cinamomo,
" Mis alfombras zahumaron, del Ejipto:
" Galana entre oro i piedras
" Luzca mi frente ante tu vista el brillo.
" ¡Oh, ven, pues, a embriagarme,
" Caro mío, de amor en los deliquios,
" Hasta que dé la hora
" En que el dia nos llame al sacrificio.
" Hoi que el esposo se halla
" Léjos de la ciudad i su recinto,
" Ven, en nocturna vela,
" A ser felice, como yo contigo."
—De una azotea arriba
Así se oyó sonar, i entre el sombrío
Ramaje de naranjos,
La voz de una mujer que abre un postigo
I a su amante da entrada,
I lo cierra tras ámbos de improviso,
La secreta poniendo,
Que la puerta guardaba, en el pestillo.
I luego estas palabras
Del amante i la bella enardecidos,
En la estancia se oyeron,

Vibrando el arteson de cedro rico:
" ¡Al fin vengo a abrasarme
" En los rayos del sol de ojos tan lindos!
" ¿Por ventura es mas bello
" Que tu frente, en el valle el fresco lirio?
" ¿I mas que el de tus labios,
" De la rosa el perfume es esquisito?
" Como blando tu acento,
" Son süaves, oh hermosa, tus cariños.....
" ¡Ah, pronto, desanuda
" Tu importuno collar, tus atavíos!"
—" No; deja que mi mano
" Pueda enjugar lo que el ambiente quiso
" Llorar en tus cabellos
" De su celoso i húmedo rocío.
" Por culpa mia solo
" La noche heló tu frente, oh mi querido."
—" Pero mi pecho en llamas
" Solo alienta de amor al albedrío;
" ¡Mi bella entre las bellas,
" Cuando estoi junto a tí, me regocijo!
" ¿Qué importa de las noches
" Esponerme por tí a cojer el frio,
" Si el fruto de la palma
" Del amor no se coje sin peligros,
" Si ese fruto lo tengo,
" Si ya lo va a gustar el labio mio?"
—" Sí..... mas ¿qué pasos oigo?.....
" I a estas horas, así ¿ quién da ese grito?"
—" Es que a oracion convoca
" Un hijo de Aaron al pueblo pio.....
" ¿Porqué te empalideces?
" ¡Deja, deja una vez que al fuego vivo
" Del ardoroso beso,
" Nuestros amores sean consumidos;
" De él solo se pagan;
" Ahuyente tu temor i tu desvío,
" I a toda negativa
" Selle por siempre el labio purpurino!"
I no se oyó ya nada;
I la nocturna lámpara, su tibio
Resplandor consumiendo,
Por sí sola a la fin perdió su brillo.

II.

Era la hora en que el sol por el oriente
Sus rayos enviaba a la campaña,
A los verdes olivos lustre dando
En la Santa Montaña;
Era la hora apacible en que atraviesa
El camello el desierto,
Sobre el jiboso lomo soportando
La carga tributaria,
De polvo todo i de sudor cubierto;
Era la hora en que el pastor que ha visto
La última estrella en el azul perderse,
A la puerta se para de su tienda,
La blanca tela que la cierra alzando,
A los suyos llamando
A entonar el cantar que ha de ofrecerse
Al padre de la luz que un nuevo dia,
Con nuevo sol, al universo envía.
I el satisfecho seductor, su crímen
Al secreto entregando,
Del placer ya enojoso se desvía,
El placer i la víctima olvidando.

Ella se queda sola allí i se sienta,
I en su pálida frente se trasunta
El rubor que acrecienta
Del fiero torcedor la aguda punta;
Fijar quisiera aquella noche triste
Que su cómplice ha sido,
I que una sola fuera
Con su mal, i esa aurora
La última tambien i la primera.
Su falta i el lugar contempla ahora,
Se asombra de sí misma i de Dios duda;
Inmóvil, yerta, muda,
Las manos junta, entrambos ojos clava
En la secreta puerta,
I a no ser por el llanto
Que señal de la vida en ella daba,
Ser dijérase allí que estaba muerta.

Tal vió Sodoma a la mujer incauta
A quien Dios castigó cuando, soltando
A su cólera el freno,
I a dos pueblos malditos abrasando,
Sus palacios sumerje
De un pestífero lago en hondo seno.
Desoye la infelice
El celeste mandato;
Tal vez quiere mirar por vez postrera
El sitio donde vió la luz primera
I en donde fué felice,
O, la ambicion su espíritu alentando,
Curiosa intenta levantar el velo
Del secreto de muerte;
Pero sus piés se enclavan en el suelo,
En estátua de sal se la convierte;
I el justo que a Segor se encaminaba,
Pensaba que sentia
Los pasos que tras él ya nadie daba.

No se vé de otra suerte
La frente helada de la infiel judía.
Mas ¿quién es ese niño
Que a su lado aparece?
Porque mira llorar, él tambien llora;
Con tímido ademan el beso implora
Que todas las mañanas se le ofrece,
I con incierta planta
Receloso a su madre se adelanta;
I de su madre al fin, sereno un tanto,
Las mejillas besó que inunda el llanto.
¡Cuán dulces son sus besos!
Devolverlos intenta;
Mas su esposo la espanta
I a sus ojos en su hijo se presenta.
Delante de ese lecho,
Esas paredes i ese sacro techo,
De su secreto conyugal testigos
I su amor criminal, se aterroriza;
El maternal amor la ruboriza,
I en esa alcoba austera

Donde su hijo a besarlo la provoca,
Ella manchar creyera
Los puros labios con su impura boca.
Quiso hablar, i su voz formó sonidos
Que murieron apena articulados;
Acentos sufocados
Se escucharon tambien e indefinidos,
I del fondo del alma adolorida
Pareció que arrancaba, a pesar suyo,
El último suspiro de la vida.
Aparta al hijo de su lado entónces,
Que tanto al corazon en sobresalto
La vergüenza ha tomado por asalto;
Abrir quiere la puerta,
I al rechinar los gonces
En el umbral se tumba;
No de otro modo, el pedestal faltando,
La estátua alabastrina se derrumba.

III.

En ese mismo dia,
En la ciudad su entrada hizo un viajero
Que volvia de Tiro.
Testimonio de que era hombre opulento
Sus caballos lo daban,
Su comitiva toda i sus arreos.
El onagro listado
I el indolente i sufridor camello
Que al conductor se esquiva,
Tras el guia marchaban delantero,
A lomo sustentando
De la carga preciada el grave peso;
I doce servidores
Que a su señor tambien iban siguiendo,
Las ricas sederías
Llevando en hombros i encorvando el cuerpo.
I se decia el amo:
No hai dudar que mi Séfora en acecho
Al horizonte pide
El polvo que apetece su deseo,
I tal vez llora i clama:
¡" Ai, que aun está de la ciudad mui léjos,

" I el sol se ha levantado,
" I el camino de Tiro está desierto!"
Sorprenderse la miro,
Cuando anhelosa sálgame al encuentro;
I le diré yo entónces:
" Regocíjate, oh bella, todos esos
" Alfombrados, ese ámbar,
" Esa seda, esa púrpura, mi afecto
" Te hace obsequio de todo;
" I aquí les traigo, de bruñido acero,
" A tus ojos divinos,
" El que tú ambicionabas, claro espejo."
I en las tortuosas calles
De la Santa Sion, así diciendo,
De una en otra pasando,
Se le perdió de vista en un momento.

IV.

I era dia de fiesta, i en el templo
El pueblo rumoroso se agolpaba;
Los niños, los ancianos, las mujeres
Que, en contricion i en llanto sumerjidas,
Buscaban decididas
Remedio para el mal que las labraba,
El ciego que gritaba,
I el torpe cojo que correr queria,
I el asco de la tierra,
El impuro leproso,
Cada uno refería
De su cura el milagro portentoso,
A los piés del Señor de tierra i cielo
La turba prosternándose en el suelo.
El que ha nacido entre el dolor i penas,
Rei de la pobre jente,
Milagros prodigaba,
Derramando el consuelo a manos llenas:
De sus lábios manaba
De oráculos eternos una fuente;
La carga de la vida compartía
Con todo el que sufria:
Igualábase al pobre en la pobreza,
Saliéndole al encuentro su grandeza.

I algunos hombres rudos,
De humilde nacimiento,
Pero en su escuela divinal formados,
Pero llenos del mismo sentimiento,
Lo seguian callados,
Contemplando la luz que despedia
La célica aureola
Que su testa sagrada circuia.

De súbito aparece
Arrebatada entre tropel furioso,
Por el pelo cojida,
Manchada una mujer de sangre i lodo.
Al cielo levantaba
Sus azorados i brillantes ojos,
Los brazos no, que atados
Los tenía a la espada por los còdos.
Ante el Hijo del Hombre
Es conducida; los escribas torvos,
Imajinando insultos,
I engolfados en mares de sus odios,
Reunidos se adelantan,
La presentan, i uno habla de este modo:
—" Decidnos! oh maestro!
" ¿Qué pensais, vos, de ese pecado odioso?
" Sorprendida i culpable
" Esta adúltera ha sido entre nosotros.
" De Moisés en las leyes.
" ¿Qué hallais contra ella?" I la afrontaban todos;
I la infiel desposada
Su espantado mirar jiraba en torno,
Como buscando a alguno
Que en trance tal sirviérale de apoyo.
I con piedras en mano,
Ensañando a las turbas el encono,
Su fiesta de ella hacian,
I estos gritos se daban unos i otros:
" ¡Ah, que apedreada sea
" La adúltera mujer: ya el alevoso
" Seductor está muerto!"
I lloró la infeliz. Pero de pronto:

—" La primer piedra tire
" Quien se halle sin pecado entre vosotros"
Dijo Jesus; i a un lado
A colocarse fué, volviendo el rostro.
El inconstante pueblo
Comenzó a serenarse poco a poco;
I al fin apaciguado,
Dejó de ser, como era, numeroso;
Al tiempo que el Maestro,
Inclinándose a tierra, hizo en el polvo,
En idioma ignorado,
Caractéres que un dedo misterioso
En la mansion celeste
Retrazó de los Ánjeles Custodios.....
Jesus, al levantarse,
Miraba a su alrededor, i estaba solo.

1864.

LA ESPAÑA EN EL SIGLO XV.

De Granada en las torres musulmanas
Opaca brilla la menguante luna,
Que ya cede al rigor de su fortuna
I al valor de las huestes castellanas.

—Allende el mar están las caravanas,
La mezquita, el haren: ya es importuna
Vuestra presencia aquí; la Media-luna
No se enhiesta dó veis cruces cristianas.—

Tal prorumpe la España, i en la vega
Su ejército venció, i el mar profundo
Surca su escuadra que feliz navega.

I, triunfante, Isabel dice: "difundo
Mi cruz i mi poder. Colon que llega
Mis joyas me devuelve con un mundo."

1853.

EL SULTAN.

(IMITACION DEL ITALIANO.)

Cien pueblos son tus súbditos,
Cien bellas tus esposas,
I cuanto acopia el Tauro
I olas del Caspio undosas
Sométese a tu lei.
Sobre almohadon elástico
La molicie suspira,
Hierve en la copa, i trémula,
Vibrando acorde lira,
Desciende el sueño al rei.

¿No eres feliz? e indómito
El cuidado te asalta
El perfumado tálamo
I hasta el haren que esmalta
Tanto oriental primor?
¿Por qué amenudo entúrbiase
Tu frente, i temes lazos,
I sueñas entre púrpura,
De Huris entre los brazos,
Fantasmas de terror?

¡Colinas de Bizancio,
Cuán bella es esa luna
Que el azulado Bósforo
Tiñe en luz oportuna
Con blando rïeiar!
Al tibio rayo, vírjenes
Danzan sobre las flores,
I el pescador de Tracia,
Cantando sus amores,
Echa la red al mar.

Sal, si las ondas diáfanas
Quieres surcar; ya débil
Mueve el aura los árboles
Allá en la playa, i flébil
Ya jime el ruiseñor.

Si tu morada espléndida
Placer no te ofreciera,
Sal, que la noche, el céfiro,
El mar, barca i ribera
Pueden templar tu ardor.

Duerme el serrallo; el gárrulo
Eunuco i centinela;
Todo enmudece; es único
Allí el Sultan quien vela,
I el fiel Omar con él.
Omar, el siervo alárabe
Que acepta la cadena,
De su señor en lo íntimo
Lee la callada pena,
Que nunca dijo aquel.

Toma una luz al súbito
Mandato, i aclarando
La oculta senda lúgubre,
El monarca callando
Va del esclavo en pos.
Los salones magníficos
Pasan con marcha incierta,
I los tramos del tácito
Haren; se abre una puerta,
I afuera están los dos.

Por el inmenso empíreo
Majestuosa camina
La luna, i altas cúpulas
I techos ilumina,
I uno i otro confin.
La luz matan, que vívida
La reemplaza la luna
En el sendero lóbrego:
Sin dilacion alguna
Entran en el jardin.

Al pasar de sus límites
Tocan a un bosque espeso,
Allí dó corre límpido
Un arroyo travieso
Que a un rio le dá el ser.

Omar, aquí mis órdenes
Espera hasta que vuelva,—
Dice al esclavo el déspota,
I entre la oscura selva
Vése desparecer.

Largo tiempo en las márjenes
El siervo le esperara;
Goza del melancólico
Bullir del agua clara
I piensa en su niñez.
Piensa en el techo rústico
Dó el aura vespertina
Gozaba, entre aromáticos
Rosales de Medina,
Que no verá otra vez.

Mas un jemido tétrico
En el bosque se escucha,
Como el convulso i último
Suspiro del que lucha
Con el postrero afan.
—¿Qué haré?..... infrinjir sus órdenes.
¿Quedarme?..... ¿i si allí espira? .....
Vence el amor..... Los árboles
Del bosque espeso jira,
I empuña el yatagan.

Halla en el bosque un cándido
Mármol que el mirto cubre,
Imájen de un sarcófago;
Luego al Sultan descubre,
Que al pié postrado está;
Quién presto se alza i túrbidos
Vuelve al audaz los ojos;
I éste los brazos tímido
Cruzando, cae de hinojos
Implorando piedá.

—¿I te atreviste?—El árbitro
Eres tú de mi suerte;
Yo tu vasallo. Mátame;
Pensé ayuda traerte:
Excúsame ser fiel.

—Álzate i me oye. Rápido
Envainando el acero,
Dice; palpita i trémulo
El monarca altanero
Quizás se apiada de él.

—La historia, esclavo mísero,
Oirás de mis dolores:
Yo el primero i el árbitro
De Oriente ardí en amores.
¡Por el amor cruel fuí!.....
¡Como la luz bellísima
Fuiste, Zoraida mia;
No eran la rosa pérsica
Ni el lirio de Soría
Bellos al par de tí.

Tu cabellera de ébano
Solaz del céfiro era;
Sin doblegar los céspedes
Discurria lijera,
Como nada el alcion!
¡Sonrisa de los ánjeles,
Su celestial sonrisa;
Del harpa en noche plácida
El son que trae la brisa,
Fué de tu voz el son!

¡I la maté! ¿Con lágrimas
Esclavo ya condenas
A tu señor? Ocúltanse
Al humano mis penas,
Mi celoso furor.
¡Fanor, tú de mis prístinos
Años el compañero,
En el pesar i el júbilo,
Muerte te dió mi acero!
¡Muera tambien mi amor!

Fanor ama a Zoraida;
Ella le da esperanzas;
Ambos en amor árdense,
Yo en odio i en venganza
Que sació mi puñal.

Mi propia mano al pérfido
El corazon traspasa.
La onda que en son monótono
Al pié del muro pasa,
Fué tumba del rival.

A su amante la mísera
Que todo ignora, espera,
Pero en vano! Las plácidas
Ondas, la azul esfera,
La invitan a salir.
Desde una torre el piélago
Con la mirada abarca,
I en las olas cerúleas
Ansiosa cree la barca
Del jóven distinguir.

I mientra espera, al céfiro
Sus esperanzas fia;
I entona un triste cántico
Ya conocido: " Ah! guia
" La ájil barquilla a mí"
" A mi que en esta fríjida
" Ventana apoyo el seno,
" Espiando el éter límpido
" Que tan bello i sereno,
" No es comparable a tí."

" Ven! i la pluma cándida
" Que muellemente ondea
" De tu turbante al vértice,
" Del pecho mio sea
" Remedo en su oscilar.
" Ven! i a tu lado lúcido
" Brille el colgante acero....."
I a quí se calla, i ávida
A su cantar sincero
Quiere respuesta hallar.

I yo ciego de cólera,
De vergüenza i enojos,
Subo a la torre. Estática
La hallé, vueltos los ojos
Al cielo en su beldá.....

¡ Quizá soñó los férvidos
Besos i los abrazos!.....
De su delirio en éxtasis
La cojo entre mis brazos
I al mar lanzada va.

Precipitada mírola
Dejarse atras el suelto
Velo, que cruza cándido
Sobre mi pecho envuelto,
¡ Involuntario don!
Jimiendo el éter pártese
I al peso da camino;
I la onda melancólica
Del golpe repentino
Me vuelve el triste son.

¿Oíste? Son tus lágrimas
Vanas para mi duelo:
Tu suerte llora i númenes
Que aquí te traen, i el cielo
Que te da fé i amor.
Cual fuego subterráneo
Es mi secreto, abrasa,
I al reventar volcánico,
Por doquiera que pasa
Sembrando va el terror.

Solo las sombras tétricas
Mi delito han sabido;
Tú, entre los hombres único,
Que de mí lo has oido,
No lo podrás contar;
I así diciendo, el fúljido
Puñal hunde en su seno,
I abandonado déjalo,
Sobre el césped ameno,
Exánime expirar.

Abril de 1850.

A UNA ESTRELLA.

IMITACION DE A. DE MUSSET.

Estrella de la tarde,
Lejana mensajera,
Cuya brillante frente
Transparenta lijera
La bruma del poniente,
¿Desde ese cielo, díme,
Desde tu azul palacio,
Tu mirada qué busca en el espacio?

Calmóse la tormenta, calmó el viento;
El bosque que tronaba, en blando acento
Apénas si se queja;
La falena dorada
Ya cruza la enramada:
¿Qué buscas en la tierra adormecida?
Mas ya a los montes inclinarse miro
Tu frente ruborosa, i despedirse
Trémula tu mirada ya i perdida.

Triste estrella que bajas
A la verde colina,
Lágrima plateada de la noche,
Tú, que desde esa altura,
Al pastor vas guiando que camina
I al hato se avecina,
¿Qué buscas, díme, entre la noche oscura?

¿Quiéres en la ribera
Hallar donde tender tu cabellera?
¿O es tu destino entre el silencio vano,
Como una perla hermosa,
Caer i sepultarte en el oceano?
Que si fuera tu suerte
Vivir donde yo nunca vuelva a verte,
Antes de abandonarnos,
Estrella del amor, deten tu vuelo
I mírame otra vez desde ese cielo.

EN UN ALBUM.

ANACREÓNTICA.

Mucho hai, niña, de falso,
Mucho la vista engaña:
Jamás en apariencias
Te aduermas confiada.
Si ves sobre mis sienes
Mi cabellera cana,
No pienses que se ha helado
Como mi frente el alma.—
Tal en los altos Andes
Se estiende un mar de plata,
Que el hielo de la cima
Prolonga hasta la falda;
Pero arde allá en el centro
Un mar de fuego i lava:
Retiembla el monte, se abre
Paso la ardiente entraña,
I luz esplendorosa
Hasta los cielos lanza.—
Yo así para cantarte
Tengo de fuego el alma

MANUEL A. MATTA.

Don Manuel A. Matta nació en Copiapó en febrero de 1826. Hizo sus estudios preparatorios en Santiago, primero en el Colejio del señor Cabezon, en el Seminario Conciliar, i despues en el Instituto Nacional. A los diez i ocho años de su edad, i cuando iba a terminar el curso de Derecho romano en esta Universidad, lo envió su padre a Europa en donde, con mejores elementos, pudo continuar su estudio favorito, el de la filosofía i literatura a que se habia inclinado desde mui temprano. Así fué que en llegando a París comenzó de nuevo sus tareas con grandes ventajas, puesto que mejores i mas ilustres maestros que Michelet i E. Quinet a cuyas cátedras asistió durante algun tiempo, casi no podian desearse.

Pasó en seguida a Alemania i continuó en Berlin asistiendo a los cursos de su Universidad.

Allí adquirió una verdadera aficion por la literatura i filosofía alemanas tan vastas i profunda como el mar, i como él guardadoras de incalculables riquezas. Luego aquella aficion se convirtió en ardiente pasion, i Matta se entregó a la lectura i estudio de los autores clásicos alemanes en los que formó su gusto literario i robusteció su sentimiento poético. Tampoco descuidó el cultivo de las lenguas de Shakspeare i Byron, del Dante i el Tasso.

Iniciado en tan jenerales conocimientos volvió a Chile a fines de año 1848. Por esa época se publicaba la *Revista de Santiago* en la que Matta dió a luz algunas composiciones

en verso que, aunque no son concepciones de primer órden, no carecen de mérito literario i tienen cierta profundidad propia de casi todas las obras de este autor. Tambien escribió algo en *El Picaflor* i despues en *La Revista*, que, ahogada el 20 de abril de 1851 por los disturbios políticos, volvió a reaparecer en 1855.

En este mismo año fué electo diputado por Copiapó, pero una cruel enfermedad de los pulmones lo obligó a salir de Chile en busca de temperamento a propósito para su salud. Permaneció en el Perú i Bolivia hasta fines de 57 que volvio a Chile. En la lejislatura siguiente, la del 58, fué reelecto diputado por el mismo pueblo de su nacimiento, i entonces comenzó para él una época tan azarosa como ajitada para todo el pais. Vino la exitacion política, la minoría del Congreso a la cual pertenecia Matta, fué dispersada por la mayoría del Gobierno; abriéronse los club que proclamaban la Constituyente, i el dia 12 de diciembre nuestro autor era conducido a prision a pesar de sus fueros de representante del pueblo, junto con algunos de sus compañeros i mas de ciento cincuenta jóvenes entusiastas que se precipitaban en masa al club, indignados con los abusos injustificables del poder. Pocos dias despues estalló la revolucion: i el gobierno temiendo por su propia suerte, quiso ántes vengarse de los enemigos que tenia en sus manos, i Matta i sus compañeros de prision, entre los cuales estaba su hermano Guillermo, fueron enviados en una mala barca i como peligrosas mercancías a las playas de Inglaterra.

Estos desastres no abatian en nada el ánimo de Matta, ni le impedian seguir cultivando las letras con empeño; por el contrario, en los momentos mas penosos de su destierro, en la travesía del océano i abordo de la barca *Luisa Braginton* se ocupó en traducir una de las mas hermosas produccion de Schiller, el drama titulado *Guillermo Tell*, que mas tarde hemos visto publicado en los folletines de *La Voz de Chile*.

En esta vez fué corta su permanencia en Europa: volvió pues a América i se estableció en el Perú, en donde permaneció hasta 1861 que regresó a su patria en virtud de la lei de amnistía dictada en este mismo año.

En 1863 fundó *La Voz de Chile* que dirijió i redactó al mismo tiempo con incansable laboriosidad. En los folletines de este diario publicó un sin número de composiciones poéticas de distintos jéneros, entre ellas algunas traducciones de Schiller, Goethe, Uhland i otros poetas alemanes con quienes está familiarizado. Pero Matta es tan laborioso i fecundo que, sin embargo de haber estado dando a luz semanalmente durante cerca de dos años composiciones tanto orijinales como traducidas o imitadas, conserva gran copia inéditas, algunas de ellas de largo aliento, como son una traduccion en verso de la colosal trajedia de Goethe, *El Fausto*, i la novela de Longfellow, titulada *Evanjelina*. No dudamos del mérito de estos trabajos porque segun el juicio de personas mui competentes en el conocimiento de la literatura alemana, Matta interpreta siempre con mucho acierto a los autores de su predileccion. Guarda ademas varias obras sérias, estudios filosóficos i literarios que juntos con las producciones ya publicadas podrian formar algunos volúmenes.

Elejido, por fin, diputado al Congreso de 1864 por el pueblo de Copiapó, abandonó la empresa de la *Voz de Chile* que amenazaba ruina por motivos que seria fuera del caso esponer aquí, i se consagró a desempeñar su cometido en el Congreso.

Don Manuel A. Matta ha escrito ademas en varios otros periódicos literarios: es uno de los poetas chilenos mas fecundos i uno de los literatos que posee mas jenerales conocimientos.

DANTE.

De densa noche, en el horror profundo,
Tú brillas en el cielo de la historia,
Para alumbrar con rayos de tu gloria
Un siglo en tantos crímenes fecundo.

Como el sol, sin primero ni segundo,
Prueba de la mas ínclita victoria
Que conserva el mortal en su memoria,
Vas, Dante justiciero, por el mundo.

Calumnia, proscricion, hambre, anatema,
Te ciñeron en vida de un cilicio;
Grande fué tu dolor, cual tu poema!

En él, severo al mal, al bien propicio,
Sin que a nadie tu jenio adule o tema,
Cual dios a tu país llamaste a juicio.

Julio de 1859.

RÉPLICA.

Atras! los que decis que, en esta vida,
Se ha de cruzar los brazos i jemir!
Si vamos por el mundo de partida,
Tenemos que luchar i combatir.

Combatir contra el mal i los dolores;
Destruir el error i fealdad
I hacer que cieno i rocas crien flores,
Que imperen la justicia i la verdad.

¿Quereis solo que oremos i jimamos,
Siempre aspirando a no sé qué virtud,
Cuando hai quienes se llamen nuestros amos,
Diciendo eterna lei la esclavitud?

Cuando hai quienes nos nieguen los derechos
Del libre pensamiento i la razon,
I quieren impedir que en nuestros pechos,
Lata un ardiente, noble corazon?

Cuando aun de orgullo i triunfo son materia,
El interes, la intriga i la maldad?
Cuando, só el vicio, jime la miseria,
Medrosa al porvenir, la sociedad?

Vivir es combatir! i no es posible
Al crímen doblegarse sin desden;
La lid ha de ser larga i mui terrible
Para que, muerto el mal, domine el bien!

Atras los que decis que en esta vida
Tan solo se ha de orar i de jemir:
Para alcanzar la palma merecida,
Lo primero es, sin tregua combatir;

Combatir contra el vicio i los dolores,
Destrüir el error i fealdad
I hacer que cieno i rocas crien flores,
Que imperen la justicia i la verdad!

Febrero de 1858.

LA NOVIA DE CORINTO.*

(INÉDITO).

De Aténas a Corinto, un jóven vino
I aunque no lo conozcan, él espera
Que lo reciba bien allí un vecino
Que el huésped de su padre ha tiempo fuera;
Habiendo ambos ligado,
Con mui cordial agrado,
De hija e hijo, cual novios, el destino.

Siendo él i sus parientes aun paganos
¿No tendrá que causarles estrañeza?
Los otros, bautizados, son cristianos.
Constancia, amor se arrancan, cual maleza
Con afanosas manos,
Cuando fé nueva a jerminar empieza.

La casa está en el sueño toda hundida;
Pero la activa madre no reposa.
Ella, al huésped recibe, cariñosa,
I al cuarto mas lujoso lo convida,
I aun ántes que él lo pida
Le sirve vino i vianda apetitosa,
I despues se retira comedida.

Pero ni plato ni licor despierta
Sus ganas, que al cansancio cede todo
I vestido se acuesta a ver si acierta
A encontrar a sus miembros acomodo;
Pero apénas se adnerme, en el instante
Venir vé hácia adelante
Un huésped bien estraño, por la puerta.

* A FRANCISCO GANDARILLAS.

En el mundo de las letras, conocemos medios de adquisicion que, aunque no tan respetados i familiares, son tan lejítimos como los que mas invocan los juristas i certifican los escribanos: uno de ellos i el principal, es el sentimiento, la admiracion que, al contemplar las obras que son bellas, sabe hacerlas suyas
Al dedicarle, pues, esta traduccion, no hago mas que devolverle lo que es suyo, porque U. ha sentido i ha admirado, no la obra del traductor, sino la de Goethe,

Santiago, octubre 13 de 1864.

Al brillo de su lámpara, divisa,
Tímida, en blanco traje i blanco velo,
Una doncella entrar que apénas pisa,
Ceñida de oro i negro, el frio suelo.
Su blanca mano, cuyo albor espanta,
Entrando, ella levanta
I dice, con asombro i con recelo:

" Soi, pues, a mi familia tan ajena
" Que el huésped a anunciarme nadie viene?
" Así ¡ai! a mi prision se me condena
" ¡I ahora avergonzada se me tiene!
" Yo me iré, como vine, presurosa;
" I tú, jóven, reposa
" Allí, de tu cansancio i de tu pena."

" Aguarda bella niña," el jóven clama,
Saltando apresurado de la cama.
" Los dones ves aquí, de Baco i Céres;
" I tú, hermosa, el Amor traes contigo;
" Pálida estás de miedo; ven conmigo,
" I de dioses gozemos los placeres.

" —¡Oh! no te acerques, jóven atrevido
" Yo ya no pertenezco a la alegría;
" Ya el paso postrimero ha sucedido,
" Por el delirio de la madre mia,
" Quien, al cielo, en una hórrida dolencia,
" Mi cuerpo i existencia,
" Crédula, para siempre le ha ofrecido!"

" De nuestros dioses, el enjambre vario,
" Dejó el hogar i en él, se acata ahora,
" Invisible, en el cielo, i solitario,
" Uno, i un santo en una cruz se adora:
" Oveja o buei aquí ya no se ofrece,
" Pero en cambio perece,
" Hostia humana a quien no oyen cuando llora."

Él pregunta i sus voces oye atento,
Las pesa i las medita bien consigo:
" Cómo? en este recóndito aposento,
" Mi tan querida novia está conmigo?
" Sé mia, que el paterno juramento
" Ya nos ha conquistado
" La bendicion del cielo venerado."

—" No seré, noble jóven, yo tu esposa,
" Que en mi lugar, mi hermana se te acuerda.
" Cuando yo sufra en mi callada fosa
" A mí ai! entre sus brazos, me recuerda.
" Piensa en la que por tí, de amor delira,
" Que pronto se retira
" Para que en tumba lóbrega se pierda."

—" Por esta lumbre cuyo brillo puro
" Bondoso al himeneo ya nos guia,
" Perdida tú no estás, yo te lo juro,
" Niña, para mi amor i la alegría;
" De mi padre al hogar, juntos irémos.
" Quédate, pues, o bella mas que todas,
" I al punto celebremos
" Nuestras alegres e imprevistas bodas."

I las arras empiezan a entregarse:
Una cadena de oro le otorga ella,
I él, gran copa de plata, la mas bella
Que pueda contemplarse.
" No es esto para mí; yo te la dejo;
" No quiero don tan rico:
" Mas, dame te suplico,
" Solo, de tus cabellos, un cadejo."

La hora de media noche entónces suena
I al oirla, parece mas serena:
Con sus pálidos labios, sorbe ansiosa,
El vino que a la sangre es semejante;
Mas no quiere gustar el pan de trigo
Que le presenta amigo,
El jóven con el rostro mas amante.

La copa ella le tiende i él la apura;
Sintiendo, en su alma, el fuego mas ardiente,
Miéntras la misteriosa cena dura,
La requiere de amor, mas vanamente.
I aunque él tenaz insiste
No encuentra oido blando,
Hasta que laso i triste,
Sobre su cama cae sollozando.

Entónces ella, junto de él se acuesta.
—" Ai! cuanto a mi me cuesta,
" Contemplar tu dolor; mas si tocaras
" Mi cuerpo, solo horror te inspiraría:
" Por eso lo he escondido;
" Blanca cual nieve, i cual el hielo, fria,
" Es la novia que tú te has escojido."

Presa de amor, entre sus fuertes brazos,
Cariñoso la estrecha i decidido:
—" Yo te daré calor con mis abrazos,
" Aunque tú del sepulcro hayas venido;
" Con estos besos i este ardor intenso
" I con mi amor inmenso,
" No ardes tú ya, i arder no me has sentido."

I el amor los enlaza mas violento;
En su deliquio, lágrimas difunden;
Ávida bebe el fuego de su aliento
I los dos, uno en otro, se confunden.
En frenesí de amor, casi deshecho,
Él logra enardecer su sangre helada,
Mas ai! la desgraciada
No tiene corazon dentro del pecho.

Miéntras tanto, la madre cuidadosa
Pasa junto a la puerta i se detiene,
Con atencion, oyendo de do viene
Rumor raro en la noche silenciosa;
I solo las querellas, solo el gozo
Que oir airada tiene,
De novio i novia, locos de alborozo.

Inmóvil presta oidos mas atentos,
Que quiere estar de todo mas segura;
I oye los amorosos juramentos,
I voces de cariño i de ternura
Tan solo escucha i bien de mala gana.
—" Chit! canta el gallo! ya tardar no pueden
—Mas volverás mañana?—"
I besos a los besos se suceden.

Ya a la madre, la cólera la abrasa,
La conocida llave abre lijero:
" Hai pues tales mujeres en mi casa
" Que así al querer esten, del estranjero?"
Cuando bien en la luz, su vista fija,
Despues que el quicio pasa,
Vé, o Dios del cielo, vé..... su propia hija!

Luego con su ceñdal, en su pavura,
A la niña cubrir, el mozo intenta;
A echarle encima colchas se apresura;
Mas todo ella recházalo violenta,
I con vigor que espanta,
Cuál de jenio pujante, su figura
Poco a poco en el lecho se levanta.

" Madre! madre! prorrumpe en hueco acento
" Tan bella noche enturbia tu reyerta!
" Me arrojas de tan muelle i grato asiento,"
" ¿Para el llanto he de estar, solo despierta?
" Bastante no te ha sido
" Que amortajada i yerta,
" A precoz tumba, me hayas descendido?

" De mi fosa los fuertes paredones
" A una especial sentencia el paso ceden.
" Las cántigas i roncas bendiciones
" De esos tus sacerdotes nada pueden:
" Sal i agua, miéntras juventud fulgura,
" Son vanas ilusiones
" I aí! no mata al amor, la sepultura!

" Este jóven me estaba prometido
" Cuando el templo de Vénus existia:
" Tú, madre, tu palabra no has cumplido
" Porque un inícuo voto lo impedia.
" Mas no hai Dios soberano
" Que oiga, si madre impía
" Jura, de su hija, no otorgar la mano.

" Dejo mi tumba, por buscar errante
" El bien a que yo tuve ántes derecho,
" Acariciar a mi perdido amante
" I por chupar la sangre de su pecho.
" I cuando éste fenece
" Voi a otros anhelante,
" I a mi furor, la juventud perece.

" Jóven has de morir aunque temprano,
" La muerte por regalo aquí te dejo:
" La cadena tomaste de mi mano
" I yo conmigo llevo tu cadejo.
" Mirarlo bien aun osa!
" Mañana estarás cano,
" I otra vez serás jóven en la fosa.

" Mi súplica postrera, madre, escucha:
" Alza pira de leños perfumantes,
" Abre mi triste, lóbrega casucha
" I dá, en llamas, descanso a los amantes!
" I cuando los estremos
" Todos ardan, nosotros fulgurantes
" A los antiguos dioses volaremos."

EL TORRENTE.

Del monte el torrente nace
I cruzando la llanura,
Surjir árboles aquí hace,
Las mieses allá madura;
Avanzando en el camino
De su continuado viaje,
Mueve allí un útil molino
Acullá anima un paisaje;
Por donde pasa, sus rastros
Deja en formas hechiceras
I, compitiendo a los astros,
Flores cria en las praderas;
Llega al mar i su agua i nombre

Pierde en él tranquilamente.
Ah! por qué no vive el hombre
Esa vida del torrente!

Mayo de 1855.

BUEN CONSEJO.

Nunca desesperemos de la vida
Aunque nos cerquen tedio i sinsabores;
Siempre fecundo, en su regazo anida
Nuevos gozes talvez, nuevos primores.

De hermanos i de amigos la querida
Habla, mitiga, endulza los dolores,
I en medio la familia reunida
Su pua embotan penas i terrores.

De repente, brotar pueden raudales
En que por fin la ardiente sed saciemos
De placeres mas puros e ideales.

Nunca, jamas la vida condenemos
Por desengaños i punzantes males;
¡Todo es hermoso si aun amar podemos!

Marzo de 1857.

ROSARIO ORREGO DE URIBE.

Esta poetiza, hija del señor don Manuel Andres Orrego, ha enriquecido últimamente con sus producciones la literatura nacional.

Herida por primera vez en 1858, en sus sentimientos de madre, exhaló, a la muerte de su pequeño "Aníbal," en sentidas notas, su profundo dolor. Como Zorrilla a la muerte de Larra, ella encontró su vocacion al borde de un sepulcro querido.

Instada en 1859 a dar publicidad a su primer ensayo, cedió por fin a condicion de reservar su nombre bajo el seudónimo tan propio i simpático de *una madre*.

La nobleza de los sentimientos de que se inspira, i la elevacion de los asuntos que escoje, han llamado singularmente la atencion, porque muestran la delicadeza de su gusto literario.

Su segunda composicion, *A la memoria del Jeneral Vidaurre*, fué publicada como la primera en *El Mercurio* de Valparaiso.

Poco despues dió a luz en la *Revista del Pacífico* un soneto *A la señora doña Mercedes Marin de Solar*, que es un arranque de admiracion por la heroina de la Caridad que, merced a sus perseverantes esfuerzos, obtuvo a última hora el perdon de dos reos políticos "arrebatando al patíbulo su presa," segun la enérjica espresion de la poetiza

Su carácter meditabundo i sensible da un tinte melancólico a su inspiracion, i la dispone admirablemente para la elejía. Así, penetrada de los dolores de la tumba ha sabido suministrar santos consuelos en estrofas llenas de sentimiento, a padres desconsolados por la prematura muerte de sus hijos.

¡Destino cruel!

Apoco de haber ella enviado con su primojénito Héctor, su fúnebre canto al señor don Andres Bello por la irreparable pérdida de su hijo don Juan, la muerte sorprende i arrebata al jóven mensajero sumiendo en sumo dolor a la sensible madre autora de tantas funerarias armonías.

A este propósito el señor don Ramon Ocampo le dirijió con mucha oportunidad por *La Revista de Sud América* el siguiente apóstrofe:

> Di ¿a qué lei misteriosa obedecias
> Adoptando por nombre aquel de "Madre,"
> Por tema el duelo i la afliccion de padre,
> Por voz las funerarias armonías?
> ¿Cedias al instinto delicado
> Con que el Cisne presiente la tormenta,
> I en notas doloridas se lamenta
> Del estrago que amaga el nido amado? etc.

Verdaderamente notable fué esta fatídica coincidencia que vino a sumerjir en relijioso silencio a la que con dulces cantos supo mitigar la desgracia de otros padres, privando así por algun tiempo a las letras chilenas de la riqueza de su vena poética.

En efecto, por lo que de ella conocemos calculamos a cuanta altura puede alcanzar su estro vigoroso. Su *Plegaria a Dios*, *El Verano de San Juan*, i sobre todo los cantos *A mi pluma*, *A la Estátua de Juan Godoi*, *Al Liceo de Valparaiso*, *El Cementerio*, *El Clavel blanco del sepulcro*, *A Copiapó*, i *A Mendoza* revelan en la señora Orrego tal frescura i brillantez de imajinacion, tal gracia en el estilo que hacen simpáticas sus producciones a toda clase de lectores.

I no es solo en la poesía donde campea su injenio, tambien en la bella prosa se ha hecho notable por su estilo conciso i claro, brillante aunque sobrio de imájenes, ya trazando con rasgos llenos de patriotismo i buen sentido la mision de paz i conciliacion que toca desempeñar a la mujer en las distintas situaciones de la vida, ya dictando "a las niñas" discretas reflecciones sobre educacion, ya promoviendo la idea de la creacion de un Instituto científico en Valparaiso, ya en fin, anatematizando el juego en una interesante novela de costumbres titulada *Alberto el Jugador*, la cual ha sido recibida con jeneral aplauso. Estos diversos trabajos han sido publicados en *El Comercio*, *La Semana*, *La Revista del Pacífico* i otros periódicos.

En estos últimos tiempos la señora Orrego ha sido una de las mas activas colaboradores de *La Mariposa*, periódico ilustrado que se publica en Valparaiso.

Estas lijeras noticias sobre los escritos de la señora Orrego bastan para conocer el carácter i las elevadas tendencias de su poesía.

Por lo demas su biografía está en el porvenir.

A COPIAPÓ.

RECUERDOS.

¡Qué ideas cruzan por la mente mia!
Tristeza i alegría
Siento yo al recordarte, pueblo amado,
Asilo de ventura
Donde veo una luz modesta i pura
Entre las turbias nieblas del pasado.

¡Quién tuviera en el pecho la arrogancia
Para pensar en la tranquila estancia
Donde he pasado la estacion florida
Sin derramar el llanto
Por el perdido encanto
De esa sencilla i deliciosa vida!

Paréceme que ayer no mas corría
Triscando de alegría
Por tus campos sin lluvia, i tapizados
De erguidos lirios, flores altaneras
Que tienen por praderas
Desiertos arenales abrasados.

I dada al viento la melena blonda.
Sin nada que la esconda
De los ardientes rayos del verano,
Tras lindas mariposas
Raudas volando entre silvestres rosas,
Libre vagaba en el inmenso llano.

Lista acudia a tu ribera hermosa,
En siesta calurosa
I en tu tranquilo mar de claras olas
Que trasparentan la brillante arena,
Cual pequeña sirena
Me bañaba cantando barcarolas.

Cuando pasada aquella edad de niña
Dí mi postrer adios a la campiña
I a la ribera de apacible calma,
Admiré tu grandeza
I tu rica sin par naturaleza
Doblegó de emocion la jóven alma.

Contemplé al otro estremo de tu puerto,
Tocando ya el desierto,
Jigantesco elevarse a *Chañarcillo*,
Orgullo de Atacama,
De universal i deslumbrante fama
Por sus tesoros de envidiado brillo.

¡Cuánto es hermoso desde inmensa cumbre
Antes que el sol alumbre
Contemplar esos cerros de granito!
Al mirar desde lejos
Sus vívidos reflejos
Se eleva el pensamiento al Infinito!

Al contemplar las vetas diamantinas,
Hilos de luz que cruzan tus colinas,
Dó medra el rocicler, se anida el oro,
Donde cual musgo verdeguea el bronce,
El hombre esclama entonce:
¡Grande es el Creador, aquí le adoro!

¡I cuán grande es el hombre, i cómo ostenta
El alma que le alienta!
Su altiva frente por el sol tostada,
Del *combo* armada su potente mano,
Impera soberaño
En esa rejia, colosal morada.

No mas escucharé dentro tus senos
Cual si fueran mil truenos
Los estampidos del trabajo fiero,
Ese estruendo profundo
Que aunque parece desquiciar el mundo
Hace el encanto del feliz minero.

¡Todo es allí magnífico, grandioso!
El Ande portentoso
Dibuja en lontananza el horizonte
I bajo un sol de fuego
Envia undoso i cristalino riego
Que ávido bebe el abrasado monte.

I en medio de esa gran naturaleza
Radiante de belleza,
Se eleva la mujer de tez morena,
Ardiente, apasionada,
De virtudes ornada,
Tan tierna esposa como madre buena.

No pisaré ya mas esos lugares
Dó crecen los *chañares*,
Ese árbol de la fruta bendecida,
Desnudo i secular cual la palmera,
Que así como ella en el desierto impera
Dando al viajero con su miel la vida.

¡Salud, oh tierra, que entusiasta adoro,
Cuna del hijo a quien perdido lloro,
Cielo dó goza i vive mi memoria!
Yo te deseo, próspera Atacama,
Ricos veneros de fecunda fama
I un porvenir de inmarcesible gloria.

Quién ha perdido en su fatal camino
Las bellas flores de su alegre infancia,
Quién atesora en su lugar abrojos
Desgarradores;

Sabe cuán grato el corazon ansía
Volver al tiempo de la edad florida:

Hoi su memoria deliciosa i pura
Dulce me halaga.

¡Plácida imájen del hogar paterno,
Bálsamo suave al corazon herido,
Fiel melodía que amorosa suena
Dentro del alma!

Como espatriada de mis caros lares
Ando apartada del rincon lejano
Donde las horas para mí tan breves
Se deslizaban.

Largo es el tiempo que alejada vivo
De aquella tierra que arrulló mi infancia,
Yo la recuerdo como al rostro tierno
De ausente madre.

Ora en la cima de la adversa suerte,
Avida anhelo su feliz ribera,
I en la estension de su abrasada arena
Leo mi historia.

Quizá la calma se me espera un dia
Entre sus ricas, refuljentes sierras.....
¡Si entre sus peñas de granito muero,
Muero contenta!

Octubre de 1861.

EL VERANO DE SAN JUAN.

Ayer no mas entre cortina oscura
Escondias tu faz, naturaleza,
I hoi levantas tu frente bella i pura
Radiante de hermosura i jentileza.

Ayer no mas, cual negra cabellera,
Las nubes ocultaban tu esplendor,
I hoi refleja en el mar, en la pradera
De tu pupila el brillo abrasador.

I el ruido de la lluvia que a torrente
Con el viento luchaban a porfia,
I el mar que con sus olas impaciente
Por abrasar la tierra combatia.

I el trueno que estallaba prepotente,
I el rayo que alumbraba la bahia,
Conjunto tal formaban de grandeza
Que humillaban del hombre la fiereza.

Mas hoi estiendes tu melena blonda
I derramas la luz en tu camino,
¡Que ni una nube tu esplendor esconda
Ni oculte el sol su disco diamantino!

Prosigue así, feraz naturaleza,
Sáciame de placer i de ventura,
Que es mui feliz quien goza en tu belleza
I admira tu esplendor i tu hermosura!

Bello oásis de luz en noche oscura,
Verano de San Juan, tú nos envias
En medio del rigor de la natura
De primavera los alegres dias.

¡Vivo milagro, encantador misterio,
Destello de la gracia del Bautista;
Haz que la paz de Dios muestre su imperio
I en medio de tormenta nos asista!

Junio de 1859.

CANTO FÚNEBRE.

Al señor don Andres Bello.

Una corona ciñe tu venerable frente,
La gloria brilla en ella con vívido esplendor;
La inspiracion alumbra tu vigorosa mente
I un Hado misterioso condénate al dolor!

Como preclaras águilas desde glorioso nido,
Se lanzan a la altura los hijos de tu hogar.
Beben la luz, la irradian... dánte un laurel florido
I bajan a sus tumbas temprano a reposar.

Jenios cobijas *bellos*, cual Haya misteriosa,
Espíritus que entonan una inmortal cancion,
Que en el espacio dejan estela luminosa,
I suben a los cielos en rauda exhalacion.

En tu feliz mañana, los huéspedes del cielo,
Tus hijos, a tí bajan cual santa bendicion,
Llega tu noche, i prenden anticipado vuelo
A depararte en coro la celestial mansion.

No así las lentas horas de tu preciosa vida
Entregues al luctoso abismo del dolor:
La relijion lo manda i en súplica sentida
Nuestro espontáneo impulso de universal amor.

A MI PLUMA.

Bello es lanzar con la flexible pluma
Sobre un papel blanquísimo i pulido,
Del corazon el fuego que me abruma
I en cifras dar un lánguido jemido.

Bello es pintar las galas de natura,
Del amor las delicias i pesares,
De María la espléndida hermosura
I el triunfo de la gloria i sus azares.

Es bello derramar con mano leve
Las ideas que brotan de la mente;
Bello es sentir que otra alma se conmueve
A la presion de un sentimiento ardiente.

Grato es dejar que nuestra pluma eleve
Ya el canto alegre o yarabí doliente
I que latan los duros corazones
Al descifrar mis tiernas emociones.

Bello es cantar como cantaba Homero,
Sentir brotar del alma la armonía,
I al mundo sorprender cual cancionero
Que nuevas notas del laud envía.

Pluma querida, estrénate armoniosa!
Sé como un rayo arrebatado al cielo!
Toca con tu influencia misteriosa
I rasga de mi mente el denso velo!

Sé de mi vida antorcha luminosa,
I da a mi jenio el inspirado vuelo!
Sé tú mi estrella en la tormenta oscura
I dame así la paz i la ventura.

A. LUIS.

Ayer mecía tu inocente cuna
I te arrullaba plácida i feliz:
Hoi te mece una nave, i la fortuna
De mi te arranca, idolatrado Luis.

Paréceme que ayer, Luisito mio,
Juntas tus manos te enseñaba a orar:
Hoi ya sobre la popa de un navio,
Niño, dominas el airado mar.

Ayer tus juegos, tu jentil viveza
La dicha hicieron del paterno hogar:
Hoi de los quince el garbo i jentileza
Te dan del hombre la arrogante faz.

El uniforme del marino austero
Te ha despojado de tu blusa dril,
I la espada, la insignia del guerrero,
Realza tu persona aun infantil.

¿Eres ya un hombre? En tu tostada frente
Como alboreando el patriotismo está!
Ya brilla en tu pupila el fuego ardiente
Del jefe osado, del marino audaz!

Antes calmabas mi profunda pena
Niño amoroso, cándido i locuaz:
Hoi otro amor tu espíritu encadena,
La Fragata es tu madre i es tu hogar.

Qué es ¡ai! la gloria si me cuesta llanto,
Si yo quisiera retenerte aquí,
Si eres mi vida, mi pasion, mi encanto
Despues que a mi Héctor infeliz perdí!

Sigue, ingratuelo, la brillante estrella
Que al bravo guia al campo del honor;
Mas mira la honra de la patria en ella.....
Que yo a mis solas oraré por dos!

ANIVERSARIO FÚNEBRE.

Jamás el odio insano mi mente ha conturbado,
Ni la venganza impía manchó mi corazon!
Lisonjas, vanidades, en mi alma han encontrado
Dignísimo rechazo, sincera indignacion.

Jamás a mi tendiera su temblorosa mano
El mísero mendigo con angustioso afan
Sin que bajo su harapo no viese yo un hermano
Con quien partir debia solícita mi pan.

¿I cuándo de una madre ví derramar el llanto
Sin que mi pecho hiriese simpático dolor?
Sin que yo compartiese con ella su quebranto
Al ver sin vida al hijo, al hijo de su amor?

¿Por qué ¡Bondad divina! tu cólera desatas
Contra mi pecho henchido de ardiente caridad?
¿Por qué, si buena he sido, tan tierno me arrebatas
Al hijo que alegraba mi desdichado hogar?

¡Mi Dios! como creiste cupiese en débil seno
Tan hondo sentimiento, tan íntimo pesar?
Guardada por ese ánjel mi corazon fué bueno
I hoi llego en mis angustias ¡impía! hasta dudar.

Postrada en su sepulcro, sumida en la amargura,
Pensando en su destino, luchando con la fé,
Anhelo en mi impotencia un rayo de luz pura
Para alcanzar a donde solo tu vista vé.

Disipa ¡oh Dios! las dudas que enjendra el sentimiento,
Las nieblas que me impiden hasta tu trono ver,
Que junto a tí yo mire bellísimo i contento,
Cuál ánjel de tu cielo, al hijo a quien dí el ser.

Yo sacudiera entónces el polvo funerario
Que mi razon ofusca i pesa en su ataud,
I en esa tumba viera la puerta del Santuario,
El lecho donde mi Héctor cobra inmortal virtud.

¡Ai Dios! cumplióse un año que me robó la muerte
Al hijo de mi vida, a mi Héctor, a mi amor,
Un año a que yo viera su bello rostro inerte,
Un año a que yo vivo muriendo de dolor.

¡No sé como he pasado el año que ya espira!
Parece que he dormido con él en su ataud
I al despertar, de nuevo mi corazon delira
I un fúnebre lamento arroga mi laud.

Diciembre de 1861.

GUILLERMO BLEST GANA.

Nació el 28 de abril de 1829 en la ciudad de Santiago. Entró al Instituto Nacional a principios de 1840 i permaneció en este establecimiento hasta fines de 1848, época en que dió exámen de Derecho de jentes. Blest Gana seguia la carrera del foro; pero el cielo habia determinado que fuera, no abogado, sino poeta.

En este mismo año fué invitado por Lastarria para que le ayudase como colaborador de la *Revista de Santiago*. Nuestro poeta aceptó i su primera publicacion fué un episodio histórico titulado *La Muerte de Lautaro,* que habia compuesto para leerlo en su exámen de literatura.

Pocos meses llevaba de colaborador en la *Revista,* cuando se sintió atacado de una cruel enfermedad del hígado que lo obligó a cortar sus estudios, i luego se retiró a Coquimbo por órden de los médicos.

En su nueva residencia continuó dedicándose al culto de las musas. Escribia leyendas i poesías líricas. La lectura de Byron, Schiller, Goethe, Espronceda i Bermudez de Castro, fecundizó su imajinacion.

Por esta época una ardiente pasion que ha dejado hondas huellas en el alma del poeta, abrasó el corazon del jóven bardo e imprimió un sello de profunda tristeza sobre su frente.

Obligado por el mal estado de su salud a viajar de una provincia a otra, en sus constantes escursiones jamas perdió el tiempo; compuso varias piezas de corto aliento i la pri-

mera parte de una leyenda nacional intitulada *Las Dos Mujeres*, que fué publicada en el tomo segundo de la *Revista de Santiago*. En este periódico se publicaron tambien un fragmento de *El Bandido*, i un soneto a la *Libertad*.

En 1854 apareció un tomo de sus poesías, que es el fundamento mas sólido de su fama, i del cual se ha vuelto a hacer una segunda edicion en Paris en 1860, a la que se ha agregado una preciosa composicion titulada *Blanca*.

En 1855 Blest Gana fué uno de los mas activos colabradores de la *Revista* que entónces volvia a reaparecer. Publicó sucesivamente i casi sin interrupcion, un trabajo en prosa, cuyo epígrafe es: *Mi viaje a ninguna parte*, que quedó inconcluso; i las siguientes composiciones métricas: el *Alma huérfana*, *Blanca*, *La Tarde*, i un fragmento de la leyenda titulada la *Flor de la Soledad*.

En julio de 1856 hizo un viaje al Ecuador, i despues de su regreso a Chile en 1857, dió a luz la *Flor de la Soledad*, escrita dos años ántes.

I no solo en la poesía lírica i narrativa se ha ensayado Blest Gana sino tambien en la dramática. En 1858 se representó en el Teatro Municipal el drama en cuatro actos titulado la *Conjuracion de Almagro*, debido a su brillante i laboriosa pluma. Tambien es autor de otro drama, *Lorenzo García*, inédito hasta ahora, pero representado en Concepcion.

En julio de este mismo año fundó en Valparaiso la *Revista del Pacífico*, cuyas columnas franqueó a todos los escritores así nacionales como estranjeros. En ella dió a luz varias composiciones en verso, i algunos artículos en prosa.

Por el mismo tiempo don José Antonio Torres fundó en Santiago el *Correo Literario* i Blest Gana publicó en él algunos trabajos, entre ellos una novela titulada *El Número Trece* cuya conclusion no alcanzó a salir a luz.

Para recompensar su talento i consagracion a las letras, la Facultad de filosofía i humanidades le elijió miembro de número en la vacante de don Manuel Talavera.

Al año siguiente habiendo tomado parte en una revolucion que debia estallar en Valparaiso, fué descubierto, aprehendido i condenado a muerte por un consejo de gue-

rra, pero se le conmutó a quella pena en diez años de destierro.

Antes de partir publicó en *El Mercurio* una bellísima composicion *A Italia*.

En su destierro recorrió la Inglaterra, Francia i España.

En este último pais hizo amistad con los principales hombres de letras i frecuentó amenudo sus círculos. Estimulado por ellos en su carrera literaria i aplaudido con frecuencia, ensayó el jénero melodramático, tan en voga entre los españoles, i compuso algunas zarzuelas que, a lo que creemos, permanecen inéditas. Pero su mas aplaudida composicion fué la oda *Oh Juventud!*, dedicada a Ventura de la Vega, que es sin disputa la mas acabada pieza literaria que ha salido de la fecunda imajinacion de este poeta.

Despues de haber permanecido algun tiempo en España pasó a Inglaterra i contrajo matrimonio en Lóndres con una señorita inglesa.

Volvió a Chile en 1863 i se instaló en Santiago. Pasados algunos meses, fué nombrado jefe de una de las secciones del Ministerio de Hacienda, destino que ha desempeñado hasta la fecha, que acaba de marcharse al Brasil desempeñando el importante cargo de secretario de la Legacion Chilena cerca de los gobiernos de aquel Imperio, de la República Arjentina i del Uruguay.

Despues de su vuelta publicó algunas composiciones en los folletines de *La Voz de Chile* i escribió una zarzuela en un acto titulada *El Pasaporte*, que fué leida en el Círculo de las Letras i representada despues en el Teatro Municipal.

Podriamos citar otros muchos trabajos debidos a la pluma de Blest Gana, pero no lo hacemos por no alargar demasiado la lista de los nombres de composiciones i de periódicos.

Cuando se trata de una de nuestras glorias literarias no hai necesidad de recomendaciones, ellas están en la conciencia de todos. Cuando de la vida de un poeta, lo mejor es referirse a sus propias obras, en ellas se reflejan directamente hasta sus menores incidencias como se transparentan los variados tintes de las flores en el arroyo que baña sus plantas.

Dejémosle a él la última palabra.

Mi vida ha sido un rápido torrente
Estrellado al pasar entre las rocas,
Que ha reflejado en su carrera estéril
De mil paisajes las diversas formas.
Mi frente se ha doblado bajo el peso
De mas de un pensamiento; mi memoria
Llena está de recuerdos, de despojos,
Que en mi alma como escombros se amontonan.

Nota.—Al escribir estas noticias hemos tenido a la vista el Juicio crítico de algunos poetas Americanos, de los señores Amunátegui, i el libro de biografías de Hombres ilustres de la América española, del señor Torres Caicedo.

DESENCANTO.

IMITACION DEL ALEMAN.

Al alcázar llamé de la riqueza
Con esperanza vana;
Me arrojaron mirando mi pobreza
Solo un maravedí por la ventana.

A la puerta llamé de los honores,
¡Inútiles afanes!
Allí entraban tan solo los señores
En nobles i soberbios alazanes.

Llamé al palacio del amor, i oyéndome
Abrió i cerró al instante
Una mujer impúdica, diciéndome:
Hai sobrada pureza en tu semblante.

La santa libertad que amar me hicieron
Su puerta a nadie cierra
Dije, i todos mirándome se rieron,
¿Acaso no estará sobre la tierra?

Mas conozco una choza dó el misterio
Reina, aunque se halla abierta;
Pues para todos se abre el cementerio.....
I yo bien pronto llamaré a su puerta.

CONTRASTE.

Ayer mirando junto a tí sentado,
Del sol, a los postreros resplandores,
Los árboles sin hojas i sin flores,
I silencioso i sin verdor el prado;
I allá en el horizonte,
A la cándida frente de algun monte,
Cual corona de rosa,
Ceñida una diadema vaporosa,
Me dije contristado
Inclinando la frente:
¡Aquel es mi pasado,
Es este mi presente!

Un suspiro tristísimo dejaron
Mis labios escapar en tal momento.
Al llegar tan amargo pensamiento
Las dulces ilusiones se alejaron.
Hácia tí con tristeza
Volví entónces los ojos: ¡de belleza,
De juventud radiante
Estabas mas que nunca en ese instante!
Dije entónces risueño
Desechando el pesar;
¡La dicha no es un sueño
Cuando se puede amar!

ADIOS A CHILE.

A Domingo Santamaría.

Patria, nombre querido,
Mombre que grato al corazon resuena
Tan dulce i blandamente en el oido,
¿Quién al dejarte te nombró sin pena?
¿Quién de tus playas alejarse puede,

Sin que una triste lágrima a los ojos
Acuda amarga, i silenciosa ruede?
¿Quién al ver tu ribera en lontananza
Desparecer entre celajes rojos,
Como la luz de la última esperanza,
De tu aura blanda en los revueltos jiros
No te envia un adios en sus suspiros?
¿Quién, ya cuando tu cielo
Solo se alcanza a ver, como un consuelo,
No dice: Patria! ¡compendioso nombre
De cuanto es caro al corazon del hombre!

No me aleja el rigor de mi fortuna;
Ni de ambicion el delirante anhelo,
Pero te dejo, bendecida tierra,
Dó encierran mi cuna
Las puras auras de tu hermoso cielo:
Te dejo, patria, cuanto en tí se encierra,
Cuanto aprendí de niño
A mirar con respeto i con cariño.
Bajo tu cielo, de mi corta historia
Las hojas todas escribió el destino
En el libro inmortal de la memoria;
I aspiré la fragancia
De las silvestres flores del camino,
Cuando en las quietas horas de mi infancia
Aprendí contemplando tus grandezas,
Tus boscajes, tus selvas i tus montes,
Tu mar i tus hermosos horizontes,
A respetar i a amar tantas bellezas!

Hoi te abandono, i en tus playas dejo
Cuanto mi corazon agradecido
Supo adorar en su postrer latido;
Todo cuanto a mi vida dió un reflejo
De ventura i de paz, i cuanto hermoso
Me hizo tus campos i mi hogar querido.
Recuerdos deliciosos
De los tiempos que fueron;
Pájinas imborrables de esa historia
Que los dulces afectos escribieron
Con indeleble tinta en mi memoria!

Allí aparece de mi infancia el sueño,
Como el del ave tierna
Que bajo el ala maternal se abriga:
I en mi primera juventud, risueño,
Mirando el porvenir sin sombra alguna,
Mostróse la fortuna
Dulce a mi voz, i a mi esperanza amiga.
Despues, cuando doliente
Arrastré el peso de mi frájil vida
Buscando una aura pura que, clemente,
Restableciese mi salud perdida,
En todas partes encontró el viajero
Hospitalario abrigo,
Hallando siempre un corazon sincero,
Un tierno afecto i un semblante amigo.

Ya de tu mar en las postreras olas
Boga la nave; i en la popa a solas
Me siento a contemplar cual despareces
Allá en el horizonte. Patria mia,
Allá te quedas !..... Ah, i allá se quedan
Mi padre, mis hermanos, mis amigos,
Que suspirando aguardarán mi vuelta!
Sus adioses resuenan todavia
Aquí en mi corazon..... i como suelta
Bandada de aves, mi pensar doliente
Acrecentando, mis recuerdos todos
En torno jiran de mi mustia frente.

Tu ribera en la niebla confundida
Desaparece ya: solo una sombra
Alcanza la mirada entristecida,
Mientras el labio trémulo te nombra.
Pero pensando en tus pasadas glorias,
En tu rica i feraz naturaleza,
Cuán llena de belleza
Te diviso a la luz de mis memorias!
Cuál se presentan lúgubres o hermosos
A mi mente, los sitios consagrados
Por los recuerdos tristes i dichosos
De los tiempos pasados!
Despiertan cada árbol, cada arroyo,

Cada accidente del paisaje un mundo
De memorias, talvez adormecidas
Del alma en lo profundo,
Mas siempre por el alma bendecidas.
Mi familia, su afecto, su ternura,
Las dulces horas de esa paz risueña,
De esa dicha sin par, de esa ventura,
Que goza el corazon solo en el seno
De esa patria pequeña
Que llamamos hogar: las ilusiones
De la primera edad; las dulces penas
Del grato despertar de las pasiones;
Los nacarados sueños, las serenas
Flores de la amistad, las borrascosas
Tormentas del amor, los preferidos
Sitios de las memorias venturosas,
I los sepulcros tristes i queridos!

Aquí la estancia que abrigó mi cuna;
Allí los viejos árboles que dieron
Sombra a mi infancia; el bosque silencioso
Allá, donde a los rayos de la luna,
O de la tarde al resplandor dudoso,
En mis dulces paseos dilatados
Mi soñadora juventud ideaba
Mil poemas de amor, jamas escritos
I nunca realizados!
Aquí dulce, purísimo, risueño,
Al armónico son de los cantares
De ese tranquilo mar, comenzó el sueño
De mi primer amor, fugaz meteoro,
Causa de tantos celestiales goces
I de tantos pesares!
Allí descubro un túmulo..... mi lloro
De bañarlo..... allí siempre he llorado!
La tumba es de mi madre..... Madre mia,
Sobre tu losa te dejé unas flores:
Hoi me entregó del mar a los rigores,
¿Volveré a renovarlas algun dia?

A dó tornar los ojos que no encuentre
Una imájen, un nombre, una memoria,

Algo que no recuerde un ser querido,
Un pesar, una dicha transitoria,
Un dulce afecto un bien desvanecido!
Aquí un beso dulcísimo ; la grata
Allá de una pasion eterna,
Las lágrimas acá de la partida,
I en todas partes algo de mi vida,
Del corazon pedazos, arrojados
A las aras de espinas o de flores
Del deber, la esperanza, los amores,
De la feliz o desgraciada suerte,
De la ambicion, los celos o la muerte!
Mas, corramos un velo a lo pasado,
Cerremos esa pájina adorada,
El tiempo ya, la ausencia la han doblado,
Quede en lo hondo del alma sepultada!

Patria, qué bella eres! puro, hermoso,
Un cielo siempre azul, bajo su manto
Te abriga cariñoso ;
Refrezcada en tus árboles i flores
El aura blanda que en el Sur se ajita,
Mitiga los ardores
Del desierto que al Norte te limita:
I en tanto que el Oriente,
De tu dicha jigantes atalayas,
Los Andes alzan la nevada frente,
Arruya blando tus hermosas playas
El pacífico mar al Occidente.

Cuán bellos son tus campos, patria mia!
Cuántas veces del Norte al Mediodia
Los recorrí admirando
Ora la hermosa alfombra de esmeralda
De dilatadas, fértiles llanuras,
Ya de los cerros la boscosa falda,
Ya la diadema de luciente plata
Que corona la sien de las alturas!
Allá la resonante catarata.
De su vértigo eterno poseida
Con el fragor del trueno
Desde la cumbre baja

De negro abismo al cavernoso seno,
Formando *el salto hermoso de la Laja.*
Allá del Tupungato
De la inflamada frente,
Como ideas de calma i de consuelo
Sobre las sienes de mortal doliente,
Las nubes tienden nacarado velo!
Allí, sus crespas ondas, majestuoso,
Bajo el verde dosel de sus riberas,
Tan frescas i galanas,
Arrastra el Maule al mar, que revoltoso
Lo aguarda en la *Ventanas*,
Como al tranquilo infante
La juventud fogosa i palpitante!
Aquí, Valparaiso entre las sombras
De la noche se ostenta en sus colinas
Con sus luces sin cuento
Como un jiron robado al firmamento!
I a lo lejos las frentes diamantinas
Do los Andes, pirámides jigantes
Con que el sublime Artista sin segundo
Ornára todo el mundo,
Se alzan queriendo como nuestro anhelo,
En los misterios penetrar del cielo!
I por dó quiera flores i verdura,
I ganado paciendo en la espesura
Del bosque que le dá su sombra amiga,
Mientras en lontananza,
Como la realidad de la esperanza,
Se mece ya la sazonada espiga!
¡Oh, qué triste es dejarte, patria mia!
Qué duro abandonarte!
Pero mas triste i duro todavia
Hai algo, i es mirarte,
Mirarte presa de faccion impía,
De faccion vengativa i ambiciosa
Que hollando los derechos que a tus hijos
Dió libertad preciosa,
Materiales progresos ostentando
Pretende ahogar la voz que los acusa,
Libertad i principios proclamando.
Ah! sí, mas triste es verte
Marchar hácia el abismo

Presa de la faccion que por escusa
De la arbitrariedad i el despotismo;
Da el órden i la paz!..... faccion menguada
Que por alimentarse de tu seno,
No perdonó la sangre del chileno!
De la eterna justicia en la balanza
Se pesarán un dia vuestros hechos;
I recobrando el pueblo sus derechos,
Mas grande que vosotros, su venganza,
Perdonando al vencido
Será dar vuestras faltas al olvido!

Ah! mui triste es mirarte!
Pero tambien mui triste abandonarte!
Ya ni la sombra de empinado monte
Alcanzo en el confin del horizonte.
Todo despareció..... Patria, me alejo!
I el tiempo siempre de la vuelta tarda.....
Pero, en tanto, me aguarda
Las caras prendas que en tus playas dejo!
Estos pobres cantares
Que en el confin ensayo de tus mares,
Te llevarán un dia
Mis postreros adioses, i encontrando
En ellos mas verdad que poesía,
Dirás: no eran de un jenio soberano,
Pero de un hijo sí, de un ciudadano.

En tanto, adios! Recobra
Tu libertad perdida.
Sin ella todo falta, todo sobra
Con ella, que es la libertad la vida.
Si has menester mi brazo,
Si mi voz débil ausiliarte puede,
A tí yo volaré, suelo querido,
Como ave errante al apartado nido!

Adios! por fin, adios, hermoso cielo,
Dosel azul que cobijó mis dias!
Será siempre mirarte mi consuelo!
Que, cual las bellas flores
Se abren gozosas en el fértil suelo,

La flor de mis primeras simpatías
Se abrió en mi corazon a tus fulgores.
Valle, monte, pradera,
Sitios que mi memoria ha consagrado,
Adios, por vez postrera!
Os dejo cuanto he amado
Bellos, mudos testigos
De las penas i goces del pasado!
Mi padre, mis hermanos, mis amigos,
Todo, todo allá queda.....
Ah! que abrazarlos a mi vuelta pueda!

Julio de 1856.

EN EL MAR.

Miéntras que todo
En torno calla,
El mar murmura
Suspira el aura.

Corta la nave las azules ondas
Del mar dormido en apacible calma,
Como un recuerdo, en su estension dejando
Sulco de plata.

Rojo, imponente, majestuoso, grande,
Nubes rasgando de topacio i grana
El sol, se acuesta, de un incendio inmenso,
Entre las llamas.

Ricos colores el ocaso pintan,
I el horizonte dividido en franjas
Se vé de rosa, de zafir, de nieve,
Opalo i gualda.

Nubes errrantes de sombrío seno
Orlas ostentan de dorado nácar:
Llévase a veces en la faz la risa,
Llanto en el alma!

Otras que alegres a esperar vinieron
Del sol amantes, la postrer mirada,
Como buscando soledad, se alejan
De sus hermanas.

Otras lijeras en nevados copos
Del horizonte hasta el confin se avanzan,
Leves se inclinan, i en la luz postrera
Del sol se bañan.

Otras dispersas, caprichosos grupos
Forman estraños de figuras varias,
Torres, columnas, navecillas, rocas,
Templos, montañas.

El mar en tanto con azules ondas,
Del vasto incendio, el esplendor apaga,
I o as de sombras, del confin opuesto
Ya se adelantan.

Perla engastada en el zafir del éter,
Del sol recuerdo o prenda de esperanza,
Se alza serena la primera estrella
Pálida i blanca.

El sol es ido! mas dejára escrito
En letras de oro, de esmeralda i nácar
Esta promesa i este adios a un tiempo:
" Hasta mañana."

I miéntras todo
En torno calla,
El mar murmura
Suspira el aura.

LA FLOR DEL ALMA.

Amalia, en los jardines
Hallarás bellas rosas i jazmines,
De esquisita i fragante suavidad;
Pero en el alma humana,
Crece una flor mas bella i mas galana,
Que se llama la flor de la amistad.

Es en las almas puras
Donde nace i conserva las dulzuras
De su esquisita i grata suavidad;
I tiempo, ni distancia,
No alteran la belleza i la fragancia,
De la hechicera flor de la amistad.

Cuando en dos almas brota
Esta preciosa flor, el llanto agota
Con perfumes de dulce suavidad;
I aunque flor, i hechicera,
Es en las almas nobles duradera
Como el cipres, la flor de la amistad.

Su aroma en la existencia,
Vierte un grato perfume de inocencia,
De consuelo i de dulce suavidad;
Por eso, en vez de flores
Cojida del jardin de los amores,
Yo te ofrezco la flor de mi amistad.

Agosto 1.° *de* 1853.

LA NUBE.

¿Ves esa blanca nube
Vagar tranquila en el espacio azul?
¡Cuán altanera sube!
¡Cuán inocente al viento desafía! ·
Así es, hermana mia,
El alma en esa edad en que estás tú

Miéntras recorra el cielo
Su pura candidez conservará;
Mas, que no llegue al suelo,
Su ropaje en el lodo mancharía.....
Tampoco, hermana mia,
No debe el alma descender jamás.

1851.

FILOSOFÍA.

Ayer me ví una cana en la cabeza.
(Por cierto, estuve triste todo el dia).
Cano i calvo, me dije, malo empieza;
Esta precoz señal de la edad fria
Me anuncia que, en lugar de una belleza,
Debo buscarte a tí, filosofía:
Tus severas doctrinas, el vacío
Que siento llenarán del pecho mio.

Hoi con tal pensamiento disipando
Fuése mi pena. Al fin con el sombrero
A la nevada huéspeda ocultando
Fué ponerme en la calle lo primero.
Despues, en sérias cosas meditando,
Llegué a la casa de alguien a quien quiero,
I allí..... Tan linda estaba que, a fé mia,
Vale mucho estudiar filosofía.

LUIS RODRIGUEZ VELASCO

Nació en Santiago el 9 de diciembre de 1838. Hizo sus primeros estudios de humanidades en el Instituto Nacional hasta el año 1855 que se vió obligado a cortarlos a causa de una repentina enfermedad cerebral.

Su primera composicion *Al Dieziocho de setiembre*, fué publicada en *El Correo Literario* en 1858. En ese año de ajitaciones políticas apareció *La Asamblea Constituyente*, periódico político en que escribian los mas acreditados literatos del partido de la reforma, i Rodriguez Velasco fué tambien uno de sus colaboradores. Jóven entusiasta i amigo por consiguiente de la libertad, acudió el 12 de diciembre de aquel año a la convocatoria de *La Asamblea*, por lo que fué conducido a prision con sus numerosos compañeros.

Al año siguiente publicó en *La Semana* las siguientes composiciones: *A mi Madre*, *A la Luna*, i *Parabien*, dedicado a un amigo.

En *El Mosaico* publicó tambien algunas composiciones en verso i en la *Revista de Sud América* aparecieron entre otras: *El Misántropo*, i *En el sepulcro de mi padre.*

Mas tarde, en 1863, publicó en la *Voz de Chile* varias composiciones que mostraban claramente los progresos del jóven poeta, entre ellas una hermosa fantasía traducida de Henri Conscience, titulada *El Ánjel i el Demonio.*

Despues tomó parte en la redaccion de aquel diario i escribió sucesivamente crónicas, folletines i composiciones en verso.

Habiendo cesado la publicacion de la *Voz de Chile* a principio del presente año, hizo reaparecer Rodriguez Velasco *El Correo Literario,* cuya redaccion llevó todo el primer trimestre de su publicacion. En él dió a luz algunos cuentos en prosa i varias composiciones métricas entre las que se encuentran *Hora Triste*, *En un Album*, *El Verdugo*, *Los quince años*, *Ideal*, i *Rocío*.

En la actualidad se ocupa en colaboracion con su amigo Francisco Gandarillas, en un trabajo mas sério, la recopilacion de los mejores cantos de todos los poetas americanos, obra de inmenso trabajo i de incalculables resultados para el progreso de la literatura en esta tierra americana tan llena de poesía i bellezas. En este Parnaso Americano ocupará con justicia un lugar nuestro jóven poeta que ha sabido inspirarse en el amor a la patria, a la libertad i la independencia con el mismo entusiasmo, con la misma vehemencia que en los sentimientos del amor, de la belleza, i de cuanto admira el poeta i canta el trovador.

Por otra parte, Rodriguez Velasco es demasiado jóven aun para hacerle su biografía. Comienza apenas a vivir i solo ha dado algunos pasos en la difícil carrera del arte.

Últimamente hemos sabido que piensa publicar en breve un volúmen de poesías que será sin duda mui bien recibido no solo aquí en Chile sino tambien en las vecinas Repúblicas en que el autor es ya conocido i talvez mejor apreciado que entre nosotros.

PARA UN ALBUM.

¿En que te escriba versos, niña, insistes?
No insistas, por favor;
Mira que mis cantares son mui tristes,
Son ecos de dolor.

Dieziocho años, apénas, hoi ajitan
Tu seno palpitante:
Las niñas de tu edad no necesitan
Que un poeta les cante.

En esa edad la dulce poesía
Brota del corazon,
Como brota de ardiente fantasía
Fecunda inspiracion.

En esa edad mas bellas son las flores,
Mas puras las estrellas,
Son mas bellos del alba los colores,
Las sombras son mas bellas.

Busca la poesía en otra parte;
Mira ese hermoso sol,
Mira la luz que su color reparte
En tintas de arrebol.

Al despuntar la cándida mañana
Sus claras luces suaves,
Deja el lecho i escucha a tu ventana
Lo que cantan las aves.

Escucha lo que dice suspirando
La brisa a cada flor,
Cuando en sus frescas hojas va dejando
Los besos de su amor.

Para tu hermosa edad naturaleza
Prodiga ricos dones;
Todo lo ves color de tu pureza,
Todo crea ilusiones.

Pero si algo en mí buscas, ten por cierto
Que nada encontrarás;
Porque tú sabes, niña, que el desierto
No da flores jamas.

Eso que a tí te halaga i entretiene
No alegra el alma mia;
Pero es porque tambien el dolor tiene
Su oculta poesía.

Mas, si del mundo en el brillante halago
No la quieres buscar,
Búscala en ese sentimiento vago
Que te hace suspirar.

Búscala en ese no sé qué bullente
Que en tu ser se derrama
Cuando recibes la mirada ardiente
Del hombre que te ama.

Búscala en tu suspiro, en tu alma misma
Tan llena de pudor,
Cuando tu mente plácida se abisma
En ensueños de amor.

En tí hallarás mas dulce poesía,
Delicias mas secretas,
Que las que puede dar la fantasía
De todos los poetas.

¿En que te escriba versos siempre insistes?
No insistas, por favor;
Porque mis cantos, niña, son mui tristes,
Son ecos de dolor.

Agosto de 1864.

QUINCE AÑOS.

I.

Cumpliste los quince años, lindísima chiquilla,
Ya bajas el vestido i al mundo vas a entrar;
I con fugaz sonrojo tu cándida mejilla
Cuando te mira un jóven se empieza a colorear.

Así a vivir comienzan las niñas agraciadas;
Las miran i les gusta i empiezan a sentir;
I vienen las palabras despues de las miradas
I llenas de alegría las oyen repetir.

II.

Cuidado! en torno tuyo risueños gavilanes
Con plumas de paloma ya empiezan a volar,
I al verte tan hermosa te miran los galanes
Como la abeja mira la flor que va a picar.

Diránte muchas cosas, diránte dichos bellos,
Palabras seductoras de dulce vibracion.....
¡Ai! niña, no les creas; sonríete con ellos,
Pero a ninguno entregues tu vírjen corazon.

III.

Es cierto que eres linda, cual blanca mariposa
Que liba en los jardines el cáliz de la flor;
Pero hai otra belleza mil veces mas preciosa,
Belleza que en el alma derrama su esplendor.

De esa belleza pura, tu frente es el reflejo,
Virtud inmaculada, sublime sencillez;
I acaso cuando a solas te miras al espejo
Sonríes, ignorando que es ella la que ves.

IV.

¡Quince años! va a cambiarse la escena de tu vida,
Absorta te detienes al borde de otro mar:
Suavísima, olorosa, la brisa te convida
I ves por blancas ondas tu barca acariciar.

El cielo esparce luces, la tierra brota flores,
Los ánjeles te prestan su aroma celestial;
Con himnos de ternura te arrullan los amores
I ajítase de dicha tu seno virjinal.

V.

¿No es cierto que es mui bella la vida a los quince años?
El alma a todo presta su cándido color;
Dó quier el mundo ofrece bellísimos engaños,
Dó quier se ven brotando las rosas del amor!

Oh, déjalas que broten i escoje las mas bellas
Sin arrancar las hojas del prístino boton;
Haz ramos i guirnaldas i adórnate con ellas
I entona con las aves, del alma la cancion.

VI.

Quince años! en el alma se siente un vago anhelo,
Estraña i dulce mezcla de gozo i de ansiedad;
I es que el amor le viene bajando desde el cielo
I poco a poco llena de luz su oscuridad.

Entónces en los ojos se aviva la mirada,
El corazon se siente mas fuerte palpitar;
El alma con otra alma se ve trasfigurada
I vienen gratos sueños la mente a acariciar.

VII.

Cuidado, pues, oh niña! risueños los galanes
Mendigan ya el aroma de tu alma virjinal,
I en torno tuyo vuelan astutos gavilanes
Cual vuelan las abejas en torno del panal.

Tan solo si hai entre ellos una alma rica i pura,
Que sepa comprenderte, que te ame con pasion,
Que en tu alma deposite tesoros de ternura,
Entrégale a ella sola tu vírjen corazon.

Diciembre de 1863.

HORA TRISTE.

¿Qué tienes? Tu color se ha demudado,
Te siento suspirar;
Tus párpados me dicen que has llorado;
¿Quién te ha hecho llorar?

Yo te amo con locura.—Ya lo oiste
I siempre me lo oirás;
Pero, mi vida, cuando te hallo triste
Te quiero mucho mas.

Oh! si yo hacerte sonreir pudiera
De alegría o de amor!
No hai sacrificio inmenso que no hiciera
Por calmar tu dolor.

Yo si el dolor me abruma lo devoro;
Nunca lloro por mí;
El llanto me avergüenza; pero lloro
Cuando te abruma a tí.

Nunca pedí a tu rostro placentero
Su dulce sonreir;
Yo no quiero tus dichas—solo quiero
Tus penas compartir.

Yo quiero ser en el dolor tu amigo,
Tu afan sabré calmar;
Si tienes un pesar llora conmigo,
Que es bueno así llorar.

Dos almas compartiendo la amargura
Las penas hallarán,
I una fuente constante de ternura
Las lágrimas serán.

El llanto, amiga mia, es un consuelo
Cuando lo vierten dos.
A los que amantes lloran, desde el cielo
Los acompaña Dios.

Octubre de 1864.

IDEAL.

Hai un amor inefable,
Puro, grandioso, infinito,
Un sentimiento bendito
Que nace en el corazon.
Amor que el alma engrandece,
Que la mente diviniza,
I hasta el dolor poetiza
En su inmortal creacion.

Es una luz misteriosa
Que dentro el alma ilumina
I al espíritu encamina
Por el sendero del bien.
Es el perfume que emanan
Las flores entrelazadas
De mil coronas soñadas
Para adornar otra sien.

Amor que en secreto nace
I en secreto va creciendo,
En el alma introduciendo
Un arrobo celestial.
I viviendo siempre oculto,
Sin pasion, sin egoismo,
Se alimenta de sí mismo
En el puro manantial.

Se aflije con un suspiro,
Goza con una mirada,
Con la esperanza soñada,
Con una sola ilusion.
El es quien tiñe en el rayo
De su lumbre misteriosa
Los sueños color de rosa
Que halagan al corazon.

Yo la adorara postrado
Con ese culto divino,
Si como yo la imajino
Encontrara una mujer.
Una existencia abrasada
En eterno arrobamiento,
Alma toda sentimiento,
Corazon todo querer.

Que yo por el mundo busco
Alguna mujer querida
Que sacrifique su vida
En las aras de su amor.
Una mujer jenerosa
Que sufra con mis martirios,
Que sueñe con mis delirios,
Que llore con mi dolor.

Quiero una alma que comprenda
La exaltacion de la mia,
Que abarque en su fantasía
Mundos inmensos de amor.
Una mente soñadora
I un seno puro i ardiente
Donde repose mi frente
Cuando la abrume el calor.

Seno que lata en mi seno
Con incesante ternura:
Gozar la misma ventura,
La misma pena sufrir.
Unirse en el pensamiento,
Tener la misma creencia,
Vivir la misma existencia
I al mismo tiempo morir.

Esa es la vida, el aliento
Que el alma de Dios recibe;
Así mi mente concibe
El amor de una mujer.
Ese misterio que funde
Dos seres en uno mismo
Es el sublime idealismo
Del amor i del placer.

Setiembre de 1864.

UN RECUERDO.

(FRAGMENTO).

Dulce recuerdo de mi bien querido,
Encanto de mis horas de triteza,
Eco inefable de un cantar sentido
Que aduerme al corazon en su terneza;
Rayo de luz del cielo desprendido
Entre nubes de cándida pureza,
Aroma de la flor del sentimiento,
Secreto talisman de mi contento;

No dejes que se anuble en la memoria
El cristalino cielo del pasado,
I se borren las hojas de esa historia
Que con llanto del alma he consagrado.
Siempre como astro de amorosa gloria
Recrea al corazon enamorado,
Abrígalo en tu influencia voluptuosa,
Conserva pura su ilusion hermosa.

Siempre su casta imájen me reflejas
Sonriendo con dulcísima ternura;
En el sueño te acercas i te alejas,
Tomas nueva, bellísima figura,
I miéntras vuelves, en el alma dejas
Esparcido un aroma de dulzura,
Como el aroma que a su lado aspiro
De su graciosa boca en el suspiro.

Siempre con luz de plácida bonanza
Alumbras el altar de mis amores,
Donde entona sus himnos la esperanza
I la amante ilusion riega sus flores;
I allá léjos en blanca lontananza,
Envuelta de la aurora en los fulgores,
Me presentas como ánjel de la vida
La imájen celestial de mi querida.

Porque ella es el ánjel que los sueños
De mi edad juvenil ha embellecido,
La purísima luz de mis ensueños,
La mas dulce ilusion que yo he tenido;
Para ella son mis cantos halagüeños,
Ella da vida al pecho comprimido,
Mi camino es el rastro de su huella,
Lo que soi, lo que tengo, todo es de ella.

Cuando me encuentro tímido a su lado
I oigo el murmullo de su dulce acento,
En la luz de sus ojos extasiado
Todo en ella se absorve el pensamiento,
Palpita el corazon magnetizado,
Me sofoca la voz el sentimiento,
I del amor en la fruicion intensa
En la suya mi alma se condensa.

Cuando su rostro cándido no veo
I no escucho su acento melodioso,
Me la presenta entónces el deseo
Por el prisma de un sueño misterioso;
En la ilusion mentida me recreo,
Me perfuma su aliento cariñoso,
I en estos sueños que el amor me inspira
Casi soi mas feliz con la mentira.

Mas feliz, porque nunca su mirada
Me revela ese amor que tanto anhelo,
Nunca su alma en ella retratada
Abrió a la mia su vedado cielo;
Sus ojos para mí no dicen nada,
Para mí tiene el corazon de hielo.....
Por eso en su ilusion bella i risueña
Es mas feliz el alma cuando sueña.

Oh! sentir llena el alma de ternura,
Sentir el corazon de amor henchido,
I nadie recibir su esencia pura
Ni responder al suyo otro latido!
Es sentirse lanzado en una altura
I súbito caer ciego i herido;
Es echarse confiado en la corriente
I perecer en medio del torrente.

.....

.....

Oh! ven, recuerdo de mi dulce amada,
Cariñosa ilusion que me consuela,
Imájen de otra imájen delicada
Que en el fondo del alma se modela;
Tú refrescas mi frente acalorada,
Tú alivias el dolor que me desvela,
Tú eres mi tierno, mi mejor amigo,
Recuerdo de mi amor..... yo te bendigo!

Octubre de 1863.

HOJAS SECAS.

¿Quién pensara jamas, Teresa mia,
Que fuera eterno manantial de llanto
Tanto inocente amor, tanta alegría?

(ESPRONCEDA).

—Con mi rival anoche te he encontrado
En plática animada i no mui corta:
Una que otra palabra os he escuchado,
¿De qué hablabas con él?—Poco te importa.

—Misteriosa estás hoi, amiga mia.
—Tambien tiene tu acento algo de estraño.
—Es que lo oyes sonar en tu falsia
Con el eco glacial del desengaño.

—Sin embargo tu rostro está sereno
I como ántes conmigo no te irritas;
¿Por qué ha sido este cambio?—Es que en mi seno
Las flores del amor ya están marchitas.

—Poco tiempo duraron ¡pobres flores!
I guardarlas por siempre me juraste.
—Es que cuando llegaron los calores,
Cual lo debiste hacer, no las regaste.

Tuya la culpa fué; como un tesoro
Yo guardé la riqueza de su aroma,
Sin pensar nunca que su cáliz de oro
Pudiese corromperlo la carcoma.

Dentro de mi alma virjinal nacidas,
Al fuego de tu amor ellas brotaron,
Luego fueron del viento sacudidas,
Faltóles el rocío i se secaron.

—Mui triste de esas flores es la historia.
—Tienes razon, mui triste; pero apénas
Queda un vago recuerdo en mi memoria,
Que no me causa ni placer ni penas.

—Cuéntame esos secretos de tu pecho,
Te oiré con atencion, con mucha calma.
—Aunque ocultarme quieras tu despecho,
Yo estoi leyendo lo que pasa en tu alma.

Bajo ese acento frio, indiferente,
Hierve la fibra del orgullo herido.
—No eres con tu pasado consecuente.
—Es porque ese pasado tú has destruido.

—¿Quiéres decirme cómo?—Bien, escucha:
Cuando las dudas en mi alma entraron
Yo sostuve con ellas larga lucha,
Pero al cabo mis fuerzas se agotaron.

Hubo un tiempo ¿te acuerdas? yo te amaba
Con la loca efusion de mis veinte años
I en secreto mi amor alimentaba
Por el temor de amargos desengaños.

I tú tambien, feliz en tu inocencia,
Guardabas en tu jóven fantasía,
De amor la pura i celestial esencia
Para zahumar con ella el alma mia.

Entónces nuestras almas comfundimos,
Nuestras penas i gozos nos contamos,
Abrirse hermoso el porvenir sentimos
I un cielo de ventura ámbos soñamos.

Sí, yo soñaba: i en mis sueños de oro
Venir un ánjel hácia mi veía
Trayéndome en sus brazos un tesoro
De entusiasmo, de amor i de alegría.

Ese ánjel eras tú; tierna sonriendo
Me mirabas callando enamorada;
I tu espíritu al mio comprendiendo
Nos hablamos de amor con la mirada.

A nuestra vista el mundo se estendia
Como un lindo i florido panorama,
I todo de esplendor se revestia
Al anjélico ardor de nuestra llama.

Me prometió ese amor goces eternos;
En sus efluvios perfumé mi vida,
I el altar hize de mis himnos tiernos
La imájen ¡ai! de la mujer querida.

Tú eras mui niña aun; pero decias
Que el amor no distingue las edades,
I amarme eternamente prometias,
Exento el corazon de liviandades.

Luego entrastes al mundo; un paraiso
De encantos a tu vista se ofreció,
I el mundo te sedujo con su hechizo
I su falso esplendor te deslumbró.

Te rodearon solícitos galanes,
Fuiste el ídolo tú de los salones,
Premiaste con sonrisas sus afanes
I obtuviste conquistas a montones.

Por donde quiera oías un murmullo
De muda admiracion que tú causabas,
I a imajinar llegastes en tu orgullo
Que encendias de amor a quien mirabas.

En medio de esa luz que te ha ofuscado,
Yo, creyendo en tu amor, me envanecí;
Pero tú al verme pobre i humillado
Dijiste: "eso es mui poco para mí."

I entónces mi recuerdo tú quisiste
Apagar en el pecho i olvidarme;
Ufana con tus triunfos, te creiste
Avergonzada, en tu ambicion, de amarme.

Poco a poco así fueron espirando
Nuestras puras, ardientes impresiones,
I así tambien se fueron disipando
Una a una mis dulces ilusiones.

Yo feliz con mi amor ¡necio! deseaba
Amarte siempre i devorar mi pena,
Mas, roto el eslabon que la estrechaba,
No pudo sujetarse la cadena.

I allá en el horizonte se apagaron
Los astros de alegria i de bonanza,
I con la luz postrera que arrojaron
Ví consumirse mi última esperanza.

Miré mi corazon a lo mas hondo
I lo ví con horror hacerse trizas;
Quise mirar aun..... i ví en el fondo
Solo un monton de escombros i cenizas.

Yo amaba un ánjel de celeste hechizo,
Dechado de bondad i de pureza;
Pero el altar del ánjel se deshizo
I se manchó en el mundo su belleza.

De entre las ruinas, con dolor profundo,
Vi alzarse la mujer frívola i vana,
La que busca sus goces en el mundo,
La que con seda i joyas se engalana.

Yo amaba en ella la inocencia pura,
El candor de su pecho jeneroso,
Porque eran las virtudes su hermosura
I era el pudor su adorno mas precioso.

Mas todo era ¡ai! mentira; el sueño santo
Dejó un vacío pavoroso i triste;
El ánjel bello de celeste encanto
Ya en este mundo para mí no existe.

—¿No me amas, pues?—Ya no, talvez pudiera
De nuevo revivir tan puro fuego;
Mas para hacerlo arder, preciso fuera
De fervorosas lágrimas un riego.

Así aun es difícil: esos bienes
No alcanza a redimirlos el perdon,
I luego, tu reserva i tus desdenes
Helaron ya mi jóven corazon.....

Es bien triste adornar una corona
Con hojas arrancadas de otra frente,
I ver que una ilusion se desmorona
I al mirarla caer nadie la siente.

I mirar esparcidas las espinas
Donde hubo flores de esperanza i gloria,
I ver iluminando pobres ruinas
El pálido fulgor de una memoria.

Es como al despertar de un sueño de ánjel
En que tocamos un placer divino,
En vez de la sonrisa de un arcánjel
Encontrar el puñal de un asesino!

Pero de esto no hablemos; escondamos
Nuestro amor en las sombras del olvido.
¿Para qué recordar que nos amamos
Si todo, como un sueño, se ha perdido?

Goza tú en tanto que el dolor sombrío
No viene tus ensueños a turbar;
Luego vendrán las horas del hastío
I acaso tengas mucho que llorar.

Vendrán las horas de fastidio i calma
I entónce, al recordar tu vida inquieta,
Nadie querrá comunicar su alma
Con el alma glacial de una coqueta.

Cuando quieras volver a tu pasado,
Cansada de engañar i de mentir,
Encontrarás tu corazon helado
Incapaz ya de amar i de sentir.

I verás que esas glorias que obtuvistes
Son mariposas que en el aire juegan,
I dejan, al pasar, memorias tristes
Que en eterna aridez el alma anegan.

I verás que es el mundo un cruel desierto
I un oásis magnífico el amor
I nada sentirá tu pecho yerto,
Sino un vacío de fatal dolor.

Ya no en las fiestas hallarás placeres,
En todas partes hallarás afan,
Verás reir de amor otras mujeres
I de envidia tus ojos llorarán.

I entónces tendrás sed de sentimientos,
Querrá fuego beber tu labio frio,
Mas tu pecho roido de tormentos,
Siempre insensible, lo hallarás vacío.

¡Qué triste porvenir te has preparado!
Pobre mujer, te tengo compasion:
Despues te pesará de haber pagado
Con tanta ingratud tanta pasion.

—¡Ah! basta por piedad! de tus amores
Respeta al ménos el recuerdo santo;
Yo regaré en silencio aquellas flores
Con el rocío amargo de mi llanto.

¿Por qué, cruel, mis ilusiones ajas,
Por qué insultas ahora mi pasado?
¿Quién sabe si en esta alma que hoi ultrajas
Aquel antiguo ardor no se ha apagado?

—No mientas, que es mui fea la mentira
En una boca que se cree inocente;
No hagas cambiarse en despreciable ira
La compasion de un pecho indiferente.

Ah! tú lloras! por qué? Tú lo quisiste,
Tú llenaste mi vida de amargura;
No llores mas, porque ese llanto triste
Puede empañar tu cándida hermosura.

—Tú me aborreces ya.—No te aborrezco;
Ya ni rencor ni amor caben en mí;
Mis delicias pasadas te agradezco
I la ventura que gozé por tí.

No seré yo jamás quien te maldiga
Aunque tú me rompiste el corazon;
Fuiste en un tiempo mi mas dulce amiga,
Fuiste mi ánjel de paz i bendicion.

I como ese recuerdo es tan querido,
Acaso nunca lo podré borrar,
Nunca; mas siempre vivirá escondido
En un oculto i solitario altar.

I tú, si puedes olvidar, olvida;
Que el olvido es un bien al alma ingrata
Cuando se siente la conciencia herida
Por un recuerdo que devora i mata.

¡Todo pasó! yo olvido mis agravios,
Yo no sé odiar, ni te odiaré jamas.....
Hoi solo tienen para tí mis labios
Una palabra de perdon no mas.

¡Adios! Adios! Ya todo se ha acabado,
Dejemos el placer que hemos perdido,
En la lóbrega tumba del pasado,
Cubierto con la losa del olvido!

Octubre de 1862.

ROCÍO.

Cuando a las flores veas tomar matiz sombrío,
El llanto de la noche deseando en su dolor,
No dejes que se mueran por falta de rocío,
Al aire libre deja que vivan con su amor.

Ah! mira, en el secreto de la existencia mia,
Rocío es tu mirada i es flor mi corazon;
Cuando jemir lo veas temblando de agonía,
Una mirada tuya será su salvacion.

SUEÑO.

Dormía, pero en mi alma velaba el sentimiento,
I en la terrible angustia de mi fatal pasion,
"Oh! no hai amor, decia, cediendo a mi tormento;
Mentira son sus goces, mentira su ilusion."

Un ánjel vino entónces radiante de inocencia,
I díjome, cubriendo su seno con pudor:
"Impío, no reniegues lo que es de Dios esencia.
¿Crees tú que hubiera cielo si aquí no hubiera amor?"

CANTARES.

Justo es que a tus ojos tema
Quien teme perder su calma;
Que si el fuego al cuerpo quema,
Tus ojos queman el alma.

Cuando en silencio me abismo
Por callarte mi dolor,
Va en ese silencio mismo
La confesion de mi amor.

Cuando exhalas un suspiro
Su espresion es tan cruel,
Que me parece que miro
Salir lágrimas en él.

Tanto te veo gozar
Cuando me sientes sufrir,
Que cuando vas a reir
Me dan ganas de llorar.

Del asesino la historia
Causa siempre indignacion,
I en una mujer es gloria
El matar un corazon.

Hasta mi dolor mortal
Bendeciría tambien,
Si te hiciera a tí algun bien
Hacerme a mí tanto mal.

Cuando vayas a rogar
Por los muertos al panteon,
No te olvides de rezar
Por mi pobre corazon.

Le pido a la Virjen buena
Que tú no mueras primero,
Porque es mui triste i no quiero
Que a mí me mate la pena.

EL CADALSO.

En medio de soldados i de frailes
Sacan al triste reo amortajado;
El infeliz ve en vida preparado
Su fúnebre ataud.
¡Oh! Mirad como corren esos necios,
De la lei invocando el santo nombre,
A ver morir en el cadalso un hombre.
¡Infame multitud!

Aparta, aparta, muchedumbre imbécil,
Retírate de ese antro tenebroso!
La sangre del patíbulo afrentoso
Te mancha a tí tambien.
Sofocad por piedad esos clamores,
Que en los mas hondo el corazon laceran;
No hagais desesperar a los que esperan,
Los que piden el bien.

Ved que en esa ansiedad que os atropella
Dais una arma de muerte a los tiranos,
I seguirán matando a sus hermanos
En nombre de la lei.
¡Vano pedir! Por calles i por plazas,
Solo a no ver la ejecucion sensibles,
Sedienta de espectáculos horribles,
Corre la inmunda grei.

Insensatos, corred! allí se eleva,
Para escarnio del hombre, una picota;
La cadena del mundo allí está rota,
I escarnecido Dios!
¡Oh! no hai humanidad? padron de oprobio
Ha cegado la fuente de la vida,
I pisarán la tumba maldecida
Los que vendrán en pos!

Si os recreais en contemplar miserias
Bajad de vuestras almas al abismo;
El cieno revolved del egoismo,
La miseria está allí.
No huyais de los harapos del mendigo,
Que tambien tiene harapos la conciencia;
Honrad en la virtud vuestra existencia,
Que honrais a Dios así.

Beber hacen al pueblo los tiranos
Una copa de horror hasta las heces.
¡Escarmiento! Virtud! dicen los jueces;
¡Mentira! Iniquidad!
No es la sangre oprobiosa del patíbulo
La espiacion ofrecida a los que jimen:
No con marcar en el cadalso un crímen
Se estingue la maldad.

Un alma que del mundo se desprende
Es un rayo purísimo de aurora,
Un aliento de Dios que se evapora,
Un astro que se va.
Están en Dios las leyes de la vida:
Los hombres que la lei de muerte dieron
De sí mismos en ella maldijeron;
La lei maldita está.

Mirad, jueces, mirad, si creeis que tiemblan
Vuestro fallo acatando reverentes;
Ved como rien esas torpes jentes,
Con alegre clamor.
¡Escarmiento! ¿Qué ruegos acompañan
Del pobre ajusticiado la agonía?
Solo acompañan ecos de ironía
Al reo en su dolor.

¡Cobarde humanidad! débil inclinas
La noble frente ante ominosos yugos,
Permites que te azoten los verdugos,
Te dejas escupir!
La sangre ha enrojecido tu ropaje,
Tú misma en el cadalso te escarneces,
¿I nunca horrorizada te estremeces
Mirando al porvenir?

¡Humanidad, humanidad, revive!
No mas el mundo de pavor se asombre
Ante el triste espectáculo de un hombre
Que llevan a morir.
Arranca de la tierra los cadalsos,
Ni rastros queden dó estuvieron fijos,
Porque al mirar la sangre, nuestros hijos
Nos pueden maldecir!

Junio de 1864.

BENJAMIN VICUÑA SOLAR.

Este jóven poeta es hijo del respetable caballero don Joaquin Vicuña.

Nació en la ciudad de la Serena el 5 de marzo de 1837 e hizo allí los primeros estudios de la carrera de injeniero que debió terminar despues con éxito brillante pero que no realizó no sabemos por qué motivo. En el colejio ingles de don Cárlos Black i en el Liceo de su ciudad natal recibió la parte elemental de su instruccion, i en 1855 vino a Santiago a seguir los cursos superiores de matemáticas que abandonó en 1857.

En este mismo año publicó un pequeño libro de poesías con el título de *Ensayos Poéticos*. En él se encuentra el canto *A la Serena* que fué en aquella época mui aplaudido i publicado en varios periódicos.

En 1858 tuvo a su cargo durante algun tiempo la redaccion de *El Demócrata*, periódico político que se publicaba entónces en la Serena.

Mas tarde ha sido colaborador activo de muchas otras publicaciones. *El Correo Literario*, la *Revista del Pacífico*, *El Album*, la *Revista de Sud América* i *El Eco literario del Norte* contienen en mayor o menor abundancia hermosas composiciones de Vicuña Solar.

Hace algun tiempo que desempeña el cargo de secretario de la *Sociedad de Instruccion primaria* de la Serena, por la que constantemente ha trabajado, procurando sin cesar el adelanto de este importante motor de la civilizacion del pueblo. Tambien ha sido miembro corresponsal en la Serena de la *Sociedad de amigos de la ilustracion* de Valparaiso, asociacion que fundó i llevó a su cargo la *Revista de Sud América*. En la actualidad, aunque retirado a la vida privada, es miembro del cabildo municipal de la Serena.

Parece que en estos últimos tiempos ha colgado su lira porque ni un acento se le oye entre el bullicio de los acordes i variados cantos de los demas poetas sus compatriotas. Sin embargo esperamos que el autor del *Grito de Guerra coquimbano*, *Sapho*, *A Colon*, *A la Serena*, *A un Junco*, *Laura*, *Melodía nocturna*, *Meditacion* i varias otras composiciones por este estilo, vuelva a pulsar su ya casi olvidada lira.

CUADROS DE LA VIDA.

QUEJAS DE UN CIEGO.

"Sin ver del campo las hermosas flores,
Ni allá en el cielo el rubicundo sol,
Por donde quiera con recuerdos tristes
Peregrinando por el mundo voi."

"Yo sé que es bello el anchuroso espacio
Con su cortina de lujoso tul,
I que en la noche la plateada luna
Lo baña todo con su blanca luz."

"Llega a mi esperto i delicado oido
El ronco acento del rabioso mar,
Como el rujido de la hambrienta fiera
"Que busca ansiosa a su pasion solaz."

I aunque hoi do quiera renegridas nubes
Me vedan siempre tal grandeza ver,
Ai! hubo un tiempo que recuerdo i lloro,
¡Horas felices que no habrán de ser!"

"De niño vieron mis azules ojos
La obra grandiosa del Supremo Dios,
I en esa edad de juvenil locura
Soñé poemas de divino amor."

"Brotó en mi alma una ilusion querida,
Fuí comprendido, me llamé feliz;
Que era mi amada como un ánjel pura,
Mas condenado a la desgracia fuí!

"Perdí la vista! e inundó mi pecho
Gota tras gota el llanto del dolor;
Llanto ardoroso que agostó bien luego
De mi esperanza la divina flor!"

" I aunque he ocurrido a lo que llaman ciencia
Por dar alivio a mi insondable mal,
No puede el hombre con su orgullo vano
Darme un consuelo en mi desgracia ya!"

"Almas sensibles, consolad a un ciego
De mí un instante compasion tened!
Todo me falta, pues la luz me huye,
I solo aliento porque tengo fé!"

Setiembre de 1860.

UNA LÁGRIMA.

Como tiembla una gota de rocío
Sobre el capullo de una fresca flor,
Así he visto en tus ojos, ánjel mio,
Temblorosa una lágrima de amor.

Arrancóla el mas casto sentimiento
A tu alma cual ninguna espiritual,
I la tierna emocion de ese momento
De mi memoria no podré borrar.

Suelta al aire la blonda cabellera
Caia en rizos en tu blanca sien,
I de tu pecho la efusion sincera
Vendía tu amorosa palidez.

Cuán bella estabas de dolor transida
Hiriendo mas de un jóven corazon!
Feliz el que te llame en esta vida
El ánjel tutelar de su pasion!

1861.

CANTO A LA TARDE.

A Manuel Concha.

Cae el sol en el vasto oceano,
I al morir con sus rayos enciende
El crepúsculo bello que estiende
En ocaso su vario color:

Dibujando en las nubes errantes
Cordilleras de cimas nevadas,
O palacios que habitan las hadas
Entre danzas i cantos de amor.

Desde el limpio cristal de las ondas
Se levanta un murmullo süave;
No es el dulce cantar de alguna ave
Que se mece en las olas del mar;

Ni la tierna plegaria que al cielo
Los marinos contritos elevan,
I las auras recojen i llevan
En sus alas do quiera al cruzar.

Menos es el salvaje rüido
Que alza la ola al tumbarse en la arena,
Cuando observa cercano i con pena
De la noche el pesado capuz:

Es la voz de algun jénio invisible
Que en la tarde tranquilo se inspira,
I saluda en su armónica lira
Ese manto de sombra i de luz.

Salve, salve! en esa hora bendita
La alma jóven i ardiente se lanza
Con sus alas color de esperanza
Donde un mundo de amor se forjó.

I quizás en su orgullo indomable,
Dando empuje a su rápido vuelo,
Ambiciona escalar ese cielo
Donde un Ser su grandeza encerró.

Ya recuerda la dulce promesa
Escapada de un lábio querido,
De candor e inocencia encendido
E irradiando ventura i placer;

O ya triste medita en la hora
En que rauda i lijera cual ave
Vió alejarse del puerto una nave,
I con ella a su anjélico ser!

Salve, salve! la tarde se ha ido!
Se oscurece el rojizo horizonte;
Niebla espesa en la cima del monte
Va formando un tupido capuz.

Del Coquimbo las verdes orillas
Medio vela la noche moruna;
Pero asoma en Oriente la luna
Derramando su pálida luz!

Abril de 1861.

SAPHO.

" Triste de mí, Faon! ¿dónde te has ido?
Que así burlas el llanto i los pesares
De aquella que enzalzara en sus cantares
Este amor con que su alma has consumido?

" ¿Dónde te escondes, mi Faon querido?
¿Dónde has formado tus preciosos lares?
Mas ¡ai! que nos separan anchos mares,
I mi violento amor diste al olvido!"

" Qué me sirve la fama que la Grecia
Le da a mis versos, si en su orgullo vano
El mismo que me inspira los desprecia!"

Esclama Sapho: de su débil mano
Rueda la lira, i de la peña recia
Se arroja a sepultarse en el Oceano!

Julio de 1857.

LAURA.

Laura! Laura! ya tu nombre
En el valle no resuena
Con la alegre cantilena
Del inocente pastor;
I en los conciertos del ave,
Cuando saluda a la aurora,
No se escucha tu sonora,
Dulce, suave i tierna voz.

Ni en el cristal de la fuente
Se retrata la hermosura
De la tez rosada i pura
De tu rostro espiritual,
Ni ya el verde alfilerillo,
Que alfombra la estensa loma,
Te envia su suave aroma
Con el aura matinal.

Ya no se te vé a la sombra
Del sauce verde i ramoso,
Flexible el talle i gracioso
Enamorada lucir;
Ni allá en las horas tempranas
De la hermosa primavera
Corretear por la pradera
Como una cierva jentil.

Laura! Laura! dó te escondes?
Cuál es el aire que aspiras?
Quizás hoi triste suspiras
Por tu antigua libertad;

Quizás en vez del concierto
Que ante halagaba tu oido,
Llega solo a tí el quejido
De la triste humanidad.

Quizá danzas intranquila
En los dorados salones,
Al compas de las canciones
De crapuloso festín;
Olvidando sin recelo
Que eres bella i pudorosa,
I que te guardaba el cielo
Un brillante porvenir.

Laura! Laura! escucha i huye,
Que la flor que el sol no dora
Se marchita i descolora
Con el aura del placer;
I una rosa blanca i pura
Sienta mas a tu semblante,
Que el codiciado brillante,
Perdicion de la mujer.

Si en tí cifró su grandeza,
Su poder i su armonía,
El que la noche i el dia
Con su voluntad creó:
Si eres un ánjel nacido
Para embellecer la vida,
Por qué buscar la guarida
De no alberga el puro amor!

Vuelve Laura, lirio hermoso;
Avecilla enamorada,
Tiende el vuelo, la alborada
Tras el Andes vá asomar;
I al concierto que las aves
Entonen al rei del dia
Que se una la armonía
De tu inocente cantar.

1858.

A LA VÍRJEN.

Vírjen, Madre de Dios, Reina i Señora,
Fuente de amor e iris de bonanza,
Luz de los cielos, única esperanza
Del que padece en este mundo i llora.

Cuando la fresca i suspirada aurora
Sus dulces rayos por el cielo avanza,
Eleva a tí su canto de alabanza
Mi alma sensible que tu nombre adora.

Salve, Reina del mundo hermosa i pura!
Como alimenta el sol con rayo ardiente
Las flores que embellecen la natura,

Envíame en las alas del ambiente
De tus ojos un rayo de dulzura
Que sostenga la fé que mi alma siente.

1861.

LA RAMERA.

I.

"Mio es el mundo porque soi hermosa,
La belleza domina el corazon,
Son mis mejillas de color de rosa,
Mis frescos lábios dos corales son.

"Hallo sonrisas donde quier que jiro
Mis verdes ojos, verdes como el mar,
I al mas indiferente algun suspiro
Del pecho arranco si me vé pasar.

"Nadando en la opulencia va mi vida,
Se cumplen mis caprichos como lei,
I el oro nunca falta en la partida
Ni la dulce lisonja ni el placer.

" Envidia soi de las demas mujeres,
Su odio de hiena lo han hincado en mí,
Porque me ven vogando entre placeres
Cercada de galanes mas de mil.

"I por dar rienda a su servil encono
Me apellidan *ramera* en alta voz;
Mas se embota su rábia al pié del trono
Que me ha alzado la gloria i el amor.

"Fáciles ruedan las alegres horas
De mi vida en el báquico festin.
I otras quizás cual nunca seductoras
Me reserva el alegre porvenir."

II.

" Huérfana soi! i un dia por el mundo
Con el llanto imploré la caridad;
Rïeron ¡ai! de mi dolor profundo,
De la hambre i de mi negra soledad.

" Corrí a una fuente cristalina i pura
Para saciar la devorante sed,
I reí comparando mi hermosura
Con el sarcasmo de la desnudez.

" Alcé los ojos al azul del cielo,
Bello, mui bello con su ardiente sol,
I aspiré el aura que en su fácil vuelo
Besó mi frente i me infundió valor.

" Mas súbito un desmayo repentino
Anonadó mi enflaquecido ser;
Caí cual flor tronchada en el camino
Rodeada de tinieblas por do quier.

.....

" Al despertar halléme en un banquete
Con otras cien bellezas de mi edad,
I ví al hombre cual mísero juguete
Humillarse a mi imperio i voluntad.

" I dije: el mundo es mio, soi hermosa,
La belleza domina el corazon,
Coral mi lábio, mi mejilla es rosa,
No soi mendiga, que una reina soi."

III.

Pobre mujer, mil veces desgraciada!
Lirio del valle que agostara el sol,
Deshojó su corola inmaculada
Cuando rayaba en su primer albor.

Quizá un perjuro la mintió cariño
I ante sus ojos la trazó un Eden,
Derramando en su seno como armiño
La envenenada copa del placer.

Fuéle funesto el don de su hermosura!
Su ardiente fantasía la perdió,
I marchando sin guia, a la ventura,
En un abismo al despertar se halló.

Lisonja ingrata la halagó do quiera
Su razon consiguiendo enloquecer;
Perdió su nombre, se llamó *ramera*
Escarnio i vilipendio de su ser.

Compasion para ella! quien ignora
Lo amargo que será su despertar,
Cuando el destino le señale su hora
I la murmure el mundo: "basta ya!"

" Que siento helado tu desnudo seno,
I hai una cana en tu marchita sien;
El carmin de tus lábios es veneno
Aun mas amargo que la amarga hiel."

1861.

FÁBULA.

Hambriento como un can dejó la escuela
El bueno de Perico cierto dia,
Saboreando en su inquieta fantasía
Las peras que a robar iba a su abuela.

Hácia su casa como el viento vuela,
Trepa el peral rabioso como arpía,
Devora cuanto encuentra en su porfia,
Mas aun hartarse en su ambicion anhela.

Halla que en el cogollo mas dorada
Se presenta la fruta, i sin recelo
Se abalanza a la rama mas delgada:

Vencida por el peso vino al suelo
La rama con su fruta sazonada
I en pos Perico que clamaba al cielo.

Igual premio le espera
Al ambicioso en su infernal carrera.

1861.

DOMINGO ARTEAGA A.

Este elegante poeta nació en Concepcion el 11 de noviembre de 1835. El año 42 vino a Santiago e hizo sus estudios en el Instituto Nacional hasta recibirse de bachiller en humanidades. Esto sucedia poco antes del año 53 en que se vió precisado a cortar su carrera por seguir a su familia al Perú donde su padre, el coronel don Justo Arteaga, se habia establecido a causa de andar proscripto por asuntos políticos que tuvieron lugar en Santiago en 1851.

Su primera composicion a la muerte de don Alejos Eizaguirre fué publicada en *El Progreso* el año 48. Desde entónces hasta el año 58, época en que volvió a su patria, no dió a la prensa ninguna otra produccion. Sin embargo, durante su recidencia en el Perú cultivó con fruto el campo de las letras en cuanto se lo permitieron las tareas ordinarias de sus negocios, porque es de advertir que en aquel pais se entregó a la carrera comercial tan opuesta en apariencias a la de las musas. Entre otros trabajos, fruto del cultivo de las musas, el mas importante fué una traduccion en verso de la Eneida de Virjilio, que permanece inédita a pesar de que en varias ocasiones le han suplicado a su autor que la dé a la publicidad las personas que han tenido la fortuna de leerla, i varias composiciones líricas orijinales o

imitaciones, algunas de las cuales vieron la luz en *El País* i en *La Actualidad* por los años de 57 i 58. En este último año publicó en *La Asamblea Constituyente* un himno *A la Esperanza*, i en *El Mercurio* de Valparaiso un canto con ocasion de la toma de Arequipa acaecida en aquella misma época.

El año 59 fundaba con su hermano don Justo el periódico literario *La Semana*, tal vez el mejor redactado de cuantos se han publicado en Chile. En él dió a luz las siguientes composiciones poéticas: *Ayer i hoi*, *El Hombre propone i Dios dispone*, *A mi Madre*, *Esperanzas íntegras*, *Luz i Calor*, *El suelo natal* (fragmento de Lamartine), i *Un canto del Crepúsculo*, imitacion de Víctor Hugo.

La Semana concluyó el año de 1860 en que nuestro autor se vió un tanto alejado de la poesía i de la literatura militante por haber entrado a servir en la Secretaría de Relaciones Esteriores.

En este mismo año de 1860 publicó en la *Revista del Pacífico* la primera parte de un estudio sobre la vida i obras de don Salvador Sanfuentes que le fué encomendado por el *Círculo de Amigos de las Letras*.

Al año siguiente era contratado para redactar las Revistas de *El Tiempo*, diario de Valparaiso a que colaboró durante los primeros meses de su existencia con folletines semanales en que, ademas de algunas apreciaciones políticas, hai tambien juiciosas críticas literarias.

La lira de Arteaga que habia permanecido muda desde la espiracion de *La Semana* volvió a hacer oir sus armoniosos acordes con motivo de la inauguracion de la estátua de San Martin, a quien le hizo una hermosísima oda. Poco despues publicaba en los *Poetas Americanos*, otra coleccion del editor de este libro, una oda *Al Amor* que, aunque posterior en la publicacion, era anterior en el nacimiento a la que habia compuesto en honor de San Martin. Una i otra odas han sido reproducidas: la segunda en diversas ocasiones i la primera en *El Correo Literario*.

En estos últimos años ha dirijido la edicion de la *Coleccion de historiadores de Chile* hasta el tercer tomo, obra importantísima, tanto por los documentos que contiene

como por su esmerada edicion; i ha hecho tambien algunas traducciones del frances, entre ellas la de un precioso libro que es en este momento la delicia de toda la estensa jerarquía de los lectores, el nunca bien ponderado *París en América* de M. Laboulaye, manantial de sabiduría, fuente de eternas verdades i torrente de gracias. Tambien ha publicado en este año en *El Correo Literario* un soneto a un amigo que desesperaba de la suerte de la América.

Guarda ademas gran número de composiciones inéditas que no quiere dar a luz porque casi todas son íntimas exhalaciones de su alma que espera poder reunir a su tiempo en un volúmen junto con las ya publicadas.

Desempeñando actualmente el importante cargo de oficial mayor del Ministerio de Relaciones Esteriores, cuyas tareas se han redoblado desde que la toma de las islas de Chincha vino a colocarnos en la difícil situacion que atravesamos, nuestro autor no puede regalarnos mui amenudo con sus cantos, ocupado como está en mas enojosos i ménos lucidos trabajos que ni siquiera puede reclamar como propios porque ni aun es responsable de ellos. Sin embargo en medio de tan áridas ocupaciones su musa no ha permanecido del todo silenciosa, pues últimamente nos ha hecho sentir su aliento inspirador en la composicion titulada *Los Andes del Jenio* que es la última que ha salido de su pluma.

Por lo que hace a los estudios literarios de Arteaga, los poetas latinos, franceses i españoles ha sido el ídolo de su constante aficcion a las letras, i sus principales modelos Lucrecio, Cervantes i Víctor Hugo a quien junto con los anteriores puede sin vacilacion aplicarse el calificativo de eminencia jigante que da nuestro autor a varias otras lumbreras del pensamiento humano.

"¡Cimas que a los mortales no fué dado
Traspasar en su vuelo!
Del espíritu humano via láctea
Que eclipsa la del cielo!"

LOS ANDES DEL JENIO.

(INÉDITO).

Il y a des hommes océans en effet.

VÍCTOR HUGO.—*W. Shakespeare.*

I.

Sublime cordillera, injente mole
De salvaje belleza,
Tu multiforme majestad admiro,
Tu elegante grandeza,

De tus curvas ya tímidas, ya osadas,
El dédalo infinito,
Tus inmobles océanos de nieve,
De mármol i granito,

I tus altivas crestas coronadas
De llamas i de hielo,
Que miran a sus piés nacer el rayo,
Que suben hasta el cielo,

I los risueños valles que cobijas
En tu abrigada falda,
Dó eterna primavera pinta rosas
En cuadros de esmeralda.

Mas hai otra sublime cordillera
De mas grandioso jiro,
Mas altiva, mas bella i majestuosa,
Que a un tiempo amo i admiro:

Son del jenio del hombre las supremas
Inmortales alturas,
Vertijinosos picos que escalaron
Excelsas criaturas.

Moises, Confucio, Sócrates, Homero,
Shakespeare, Cervantes,
Dante, Perícles, Ésquilo, Lucrecio.....
Eminencias jigantes!

¡Cimas que a los mortales no fué dado
Traspasar en su vuelo!
¡Del espíritu humano via láctea
Que eclipsa la del cielo!

II.

Magnífico Andes, pompa i esplendores
Derraman sobre un mundo
Tus torrentes sin número, tus valles
De regazo fecundo.

Al par de tí, cruzando aquellos hombres
El mundo de la historia,
Sobre la humanidad pródigos vierten
Virtud, belleza, gloria.

Como tú, eterna i colosal su fama,
Inmutable presencia
Siglos correr, pasar jeneraciones
De anónima existencia,

I la azul lontananza del pasado
Como a tí la embellece,
I a la atónita vista del futuro
Mas cándida la ofrece.

Cuando la humilde vega aun duerme envuelta
En opaca vislumbre,
Del sol naciente los primeros rayos
Ya brillan en tu cumbre.

Así, miéntras la grei del ciego vulgo
Aun dormia indolente,
Ya ellos sentian el fulgor primero
De la verdad naciente.

Mas no siempre te miro, Andes augusto,
En luz del sol bañado,
Que tu frente tal vez torna sombría
Ominoso nublado.

La nube del dolor tambien sobre ellos
Siniestras sombras hizo,
I sus flancos hirió del infortunio
El rayo i el granizo.

A contrastar tu eternidad soberbia,
Andes americano,
Se alza otra cordillera,—los eternos
Andes del jenio humano.

Las coronas de fuego que tus conos
Ostentan en sus cimas,
No son mas, nó, que las de esotros Andes,
En fulgores opimas.

I si de mil riquezas los veneros
Guardas en tus entrañas,
Tesoros mil tambien guardó la mente
De esos hombres montañas.

III.

Sublime cordillera, injente mole
De salvaje belleza,
Tu multiforme majestad admiro,
Tu elegante grandeza.

Mas hai otra sublime cordillera
De mas grandioso jiro,
Mas altiva, mas bella i majestuosa,
Que a un tiempo amo i admiro:

Son del jenio del hombre las supremas,
Inmortales alturas,
Vertijinosos picos que escalaron
Excelsas criaturas.

Moises, Confucio, Sócrates, Homero,
Shakespeare, Cervantes,
Dante, Perícles, Ésquilo, Lucrecio.....
Eminencias jigantes!

¡Cimas que a los mortales no fué dado
Traspasar en su vuelo!
¡Del espíritu humano via láctea
Que eclipsa la del cielo!

1864.

A MI AMIGO

Adolfo Valderrama.

(*En la primera pájina de un libro*).

(INÉDITO.)

I.

Si no fuera tu amigo, caro Adolfo,
Te llamara poeta,
A tí que tocar sabes de las almas
La cuerda mas secreta.

Si no fuera tu amigo, caro Adolfo,
Médico te llamara,
A tí que al dolor sabes arrancarle
Su presa cara a cara.

Mas, si al poeta entusiasmado aplaudo,
Si al médico bendigo,
Al médico, al poeta un solo nombre
Quiero dar: el de amigo.

II.

Cuando imperioso, irresistible mandas
Al llanto o a las risas,
I las risas i el llanto a tu mandato
Obedecen sumisas,

I pródigo repartes en tus versos
Emocion al hastío,
Bálsamo perfumado a la desgracia,
A la dicha rocío;

Cuando a tu antojo al corazon infundes
Azul melancolía,
O las olas ajitas tumultuosas
Del mar de la alegría,

I así tocar consigues de las almas
La cuerda mas secreta,
Si no fuera tu amigo, caro Adolfo,
Te llamara poeta.

III.

Cuando a la luz de claro entendimiento
I bienhechora ciencia,
La fugaz huella en nuestro cuerpo sigues
De pérfida dolencia,

I sus revueltos jiros descubriendo,
Burlando sus ardides,
La acosas en sus últimas guaridas
I con ella te mides,

Te mides en teñaz, dudosa lucha,
Paladin de la vida,
Tú ¡salud! ella ¡muerte! apellidando
Hasta caer vencida,

I así al dolor consigues arrancarle
Su presa cara a cara,
Si no fuera tu amigo, caro Adolfo,
Médico te llamara.

IV.

Mas si al poeta entusiasmado aplaudo,
Si al médico bendigo,
Al médico, al poeta un solo nombre
Quiero dar: el de amigo.

Hermoso, dulce nombre en que resumo
Mi ardiente simpatía
Por el noble carácter que embellecen
La ciencia i la poesía.

1863.

RESPUESTA

A mi amigo Domingo Arteaga Alemparte.

(IMPROVISACION).

Arpa sonora que amorosa jimes,
Cándida voz de la inocencia pura,
Céfiro blando que las ondas meces,
Dadme un suspiro.

Voz que del alma de un amigo parte,
Voz que me parte de alegría el alma,
Vago suspiro de la errante brisa
Suena en mi pecho.

Suena, i las perlas que inspirada brota,
Fúljidas gotas de inmortal rocío,
Como una lluvia de consuelo eterno
Lléganme al alma.

Cándidas, tiernas, inspiradas notas,
Lánguidos ayes de mi amigo caro,
Tímida tiembla avergonzada el aura
Cuando os escucha.

Arpa sonora que amorosa jimes,
Cándida voz de la inocencia pura,
Céfiro blando que las ondas meces,
Ya no os invoco.

Voz inspirada de mi noble amigo,
Rota en las fibras de mi alma ardiente,
Vuela empapada en mi amistad sencilla,
Vuelve a tu oríjen.

Ya que no tengo tu divino idioma,
Vuela hasta el alma que te dió existencia,
Dile que nunca de esparcir diamantes
Tuve la mújia.

A. VALDERRAMA.

UN CANTO DEL CREPÚSCULO.

(Víctor Hugo).

I.

Sus luces el alba enciende,
Huyen las densas tinieblas,
I los sueños i las nieblas
En pos de la noche van;
Perezosos se entreabren
Los párpados i las rosas;
Del despertar de las cosas
El ruido elévase ya.

El humo, el oculto nido,
Los albergues, la verdura,
Todo habla, canta i murmura
A un tiempo mismo, a una voz:
Habla a las fuentes el agua,
A las encinas el viento;
Transfórmase todo aliento
En voz de la creacion.

Su alma recupera todo:
La infancia sus simples juegos,
El hogar sus rojos fuegos,
Sus sonidos el laud.
Cada cual, del ancho mundo
En el haz, con loco empeño,
Vuelve a perseguir su sueño
Del nuevo dia a la luz.

Con el amor o la idea
En tenaz lucha secreta,
Hácia una suprema meta
En su vuelo todo vá:
El esquife busca un muelle,
La abeja busca un alveólo,
Busca la brújula un polo,
¡I yo busco la verdad!

II.

¡Verdad profunda! granito
Que dentro los mares brilla,
I el ancla de mi barquilla
En todo fondo encontró!
¡Firme cielo i pavimento
De las sombras de esta tierra,
Dó de visiones se encierra
Vaga, innúmera lejion!

¡Verdad! rio inagotable
Que con su frescura halaga!
Fuente que la sed apaga!
Tallo para toda flor!
Claridad que de las cosas
En el alma se refleja!
Lámpara que brillar deja
Junto a toda causa Dios!

¡Árbol de dura corteza,
Ancha, majestuosa encina
Que el hombre troncha o inclina,
Segun su fuerza i poder;
De que nace amiga sombra;
A que el mortal se encarama,
Este sobre débil rama,
Sobre el fuerte tronco aquel!

¡Monte de que mana todo!
Sima que todo lo absorbe!
Sublime centella al orbe
Lanzada por Jehová!

Ojo tranquilo, en la frente
Abierto del Ser Supremo,
Que ciego no vé el blasfemo,
I alumbra a la humanidad!

III.

¡Oh universo! oh maravillas,
Fuente de fulgor i ruido,
De que se llena el oido,
Con que se ofusca el mirar!
Playas en que la onda espira,
Bosques, del aura medrosos,
Vagos pliegues misteriosos
Del horizonte fugaz!

¡Azul que encubre el abismo
Del océano violento,
Cuando, al capricho del viento,
Dejando mi esquife ir,
Me inclino sobre las olas,
I escucho así con el alma
El que entona el mar en calma
Epitalamio sin fin!

¡Fresco azul de un cielo puro
Que está al mundo sonriendo,
Cuando ávido oir pretendo
Del espíritu la voz,
I busco ¡oh naturaleza!
La palabra vaga, oscura
Que el raudo viento murmura,
Que escribe el astro veloz.

¡Pura creacion! aliento
Universal! mar temida
Que ciñe cuanto se anida
Del cielo bajo el dosel!
Astros que el soplo divino
Lleva de oriente en ocaso!
Flores en que Dios acaso
Recoje escondida miel!

¡Oh campiñas! ¡oh follajes!
De la aldea campanario
Santo, humilde i solitario!
Universo fraternal!
Monte que al águila oculta!
Alba en que nace la brisa,
Del astro eterno sonrisa
Leve, efímera, fugaz!

¿No sois sino un libro inmenso,
Sin medio, sin fin, ni nombre
En que a leer aspira el hombre
De su existencia la voz?
¡Frase que en vano sondamos!
En su sentido profundo
La vista descubre un mundo,
El alma contempla un Dios!

¡Bello libro que terminan
Los injénuos corazones;
En donde ignotas lecciones
Sueña el pensador hallar;
En cuyo márjen, aquellos
Que de Dios han recibido
Ancha frente:—" Hemos vivido "
Escriben al espirar!

¡Libro santo en que la nave
Con su vagabunda huella,
Libro santo en que la estrella
Con su radiante fulgor,
Un nombre tan solo trazan
En su incomprensible vuelo,
Sobre la tierra i el cielo
Un solo nombre—el de Dios!

AYER I HOI.

EN LA MUERTE DE UNA NIÑA.

Quizá ayer, cuando las flores
Mirabas de tu ventana,
Pensaste que sus colores,
Su perfume i sus primores
No vivirian mañana;

Mas no pensaste, confiada!
Que eras tú una flor tambien,
I que a la nueva alborada
No latiria tu sien,
Ni arderia tu mirada.

Tocadla!—tan solo acaso
Duerme un sueño pasajero,
I ese ánjel es el lucero,
Que desparece en su ocaso
I a lucir vuelve altanero.

Ai! no!—Cual humo sutíl
Que el ardido aroma exhala,
Fuése la niña jentíl!
—Ayer tanta risa i gala,
Hoi blanco, helado marfil!

Un dia lleva a otro dia
Hojas secas, cuerpos yertos;
I al tocar a su agonía,
El de ayer al de hoi se fia
Para que entierre sus muertos.

I en el calvario, que sella
Las puertas de la existencia,
Desparece toda huella,
Apágase toda estrella,
Estínguese toda ciencia.

En taciturna tristeza
Se envuelve así el pensamiento,
Cuando mide con certeza
Lo que dura la belleza,
Lo que vive el sentimiento.

Cual ténue idea que en vano
Pide a la lengua espresion;
Como en el aire liviano
El hálito del verano
Disipa alegre cancion,

Así perece la infancia
I la blanca juventud,
Del patricio la arrogancia,
Del patriota la constancia,
I la voz de la virtud;

Así se van los amores,
Así se van las caricias,
De la pasion los ardores,
I sus fugaces delicias,
I sus cálidos dolores.

Mas ese raudo turbion
Que abisma en un cementerio
Toda forma i toda accion,
No arrastra todo el misterio
Del hombre i de su mision.

Alma cobarde, que estrellas
En la materia tu vuelo
I solo hallas en el suelo
De tu camino las huellas,
La causa de tu desvelo,

Aspira mas pura esencia,
Alienta ambicion mas noble;
I cernerse en la eminencia
Verás una luz inmoble,
Blanca, eterna:—Es la conciencia!

1859.

A MI MADRE.

AL PARTIR.

De la calma el contento
Sobre tu faz en vano, madre mia,
Esfuerzas sin aliento;
Llegó la hora sombría
Nuncio de duelo, fin de mi alegría.

Tiembla tu labio mudo,
Anúblanse tus ojos, palidece
Tu semblante, i un nudo
Tu garganta entorpece,
Que va a decir: adios! i desfallece.

¡Cuál resuena en el alma
Ese breve, tristísimo sonido!
Del oceáno en la calma
Pavoroso rujido
Con que preludia el huracan temido!

Ya en tropel proceloso
Los recuerdos se agolpan a la mente;
I a su soplo impetuoso
Desátase inclemente
Dentro mi corazon borrasca ardiente.

La lumbre de tus ojos
No volverá a brillar como solia,
Cuando en nubes de enojos
La fortuna sombría
Mi fatigada frente oscurecia.

Ni tornará en mi oido
A resonar tu acento de dulzura,
Cuando vague perdido
En la opaca espesura
De afanoso pensar, que me tortura.

Mañana al despertarme
Con sus rayos fantásticos la aurora,
Ai! no vendrá ya a darme
Tu voz que mi alma adora,
El matinal saludo, bienhechora.

Solitario i callado
Contemplaré del sol el curso ardiente,
Desde el monte nevado,
De dó se alza esplendente,
Hasta caer dormido en occidente.

I en pos vendrá la noche,
De misterio i vapores mensajera,
I en plateado coche
Recorrerá la esfera
La luna, de los tristes compañera,

I su fulgor dormido
Las cenizas aun tibias alumbrando
Del hogar bendecido,
Me encontrará callando,
De mi dicha las ruinas contemplando.

Todo parte contigo:
Las alegrías de hoi i los albores
De tánto ensueño amigo.
De recuerdos traidores
Los escombros me quedan i dolores.

¡Pero tú, madre mia,
Tú no me olvidarás! Del patrio suelo,
Que mi alma tanto ansía,
Mandarásme en tu anhelo
De una memoria el celestial consuelo!

Arequipa 1857.

ESPERANZAS ÍNTEGRAS.

Ansié renombre, i mi menguada estrella
En vez de glorias dióme negro duelo;
Pedí riquezas al avaro suelo,
I desoyó enojoso mi querella;

Entre los brazos de piadosa bella
Quise a mis males deparar consuelo;
¡Ai! triste desengaño de mi anhelo
Con sus dedenes me hizo gustar ella!

De un amigo la mano compasiva
Busqué; mas la amistad mostróse esquiva.
I héme aquí que, tras tanta malandanza,

Estoi cual comencé; pobre i sin gloria,
Sin un dulce recuerdo en la memoria.
—¡Pero me queda entera mi esperanza!

SONETO.

A un amigo que desesperaba de la suerte de América.

El roble secular no mires cuando,
Huérfano de su pompa i su follaje,
En sus desnudas ramas el ultraje
Del rayo i del turbion está mostrando:

Míralo en primavera, cobijando
En su frondoso bienhechor ramaje
Mil aves de fantástico plumaje,
Mil gayas flores de perfume blando.

Ni mires a la América en el crudo
Momento de la prueba i las congojas,
Cuando se ostenta el árbol de su vida

De sus antiguas hojas ya desnudo
I sin vestirse aun de nuevas hojas.
¡Aguarda, aguarda la estacion florida!

1862.

ISIDORO ERRÁZURIZ.

Nació este conocido periodista en Santiago el 21 de abril de 1835. Estudió en el Instituto Nacional hasta 1851. En este mismo año partió para los Estados Unidos, donde fué colocado por su tutor en un colejio de jesuitas (Georgetown). En agosto del año siguiente se graduó en aquel colejio de bachiller en artes. Parece que allí sus ideas tomaron un jiro mui diverso del que hubieran deseado sus venerables maestros. Las máximas famosas de estos no se avinieron con el carácter independiente i la intelijencia despejada del jóven Errázuriz que mui pronto acabó de romper con las doctrinas de la jente de Roma, como él dice.

En 1852 pasó a Alemania; tenia apenas 16 años i era libre completamente. En Wandsbeck i en Hamburgo estuvo aprendiendo el idioma aleman para poder incorporarse en seguida, como lo hizo, a la Universidad de Göttingue (abril de 1853), en donde estudió derecho hasta mayo de 1856, época en que dió exámen i recibió el grado de doctor. Durante las vacaciones se entretenia en recorrer ya a pié, ya en carruaje, los diversos lugares de la Alemania.

En julio de 1856 vino a Chile a solicitar el permiso de sus padres para volver a Europa a contraer matrimonio con una señorita alemana. Ocupóse un año en estudiar derecho español i habiendo tenido lugar por esa

época (1857) en *El Ferrocarril*, unas polémicas contra el clero, tomó en ellas una parte bastante activa. Era esta la primera vez que escribia despues de su vuelta a Chile.

En julio de 1857 volvió a Europa, contrajo allí matrimonio, i despues de recorrer todas las grandes ciudades de Alemania i de haber estado algunos meses en París, regresó a su patria.

A su vuelta a Chile en 1858, pasó algun tiempo sin ocupacion hasta que en octubre de este año fundó con don Benjamin Vicuña Mackenna el periódico político titulado la *Asamblea Constituyente* que alcanzó a tener gran circulacion. Pero vino el memorable 12 de diciembre i la *Asamblea* corrió la misma suerte que el Club que llevaba su nombre. Nuestro autor junto con sus colegas fué conducido a prision, acusado criminalmente de sedicion por haberse arrogado el nombre del pueblo, i tambien ante un jurado, ante el cual salieron de la cárcel a defenderse los redactores de la *Asamblea*. Despues de haber esperimentado mil crueles decepciones fué condenado a un año de destierro que fué a pasar a Mendoza. De allí pasó al Perú el año de 1860, atravesando Chile i siendo activamente perseguido, en una mision secreta para los emigrados del Perú.

En 1861, tres dias ántes del terremoto, vino de Mendoza a Chile a ver a su familia, salvándose así de perecer quizás entre las ruinas a que fué reducida algunas horas despues aquella ciudad.

Durante su destierro en Mendoza desempeñó diversos empleos. Comenzó por ocuparse en el colejio de esa ciudad de profesor de literatura i filosofía, i empleó algun tiempo en escribir un texto de historia filosófica de la literatura antigua que llegó solamente hasta fines de la griega. Desempeñó el cargo de juez de letras durante un mes, al cabo del cual renunció. Tomó en seguida a su cargo en dos ocasiones la imprenta de *El Constitucional*, que abandonó por verse contrariado por la opresion del Gobierno sobre la prensa. Fué tambien Inspector jeneral de la instruccion superior. Pero desde marzo de 1860 se separó completamente de los empleos i continuó trabajando en la defensa de pleitos.

En 1862, se fundó *La Voz de Chile* i Errázuriz fué uno de sus redactores hasta que en marzo de 1863 fué contratado para redactar *El Mercurio* de Valparaiso, pero habiéndole querido imponer condiciones poco despues su editor, dejó el puesto i se contrajo a activar la fundacion de un nuevo diario, *La Patria,* que al fin vió la luz pública el 1.° de agosto de ese mismo año. La nueva empresa prosperó con una rapidez estraordinaria i es en la actualidad si no el primero el segundo diario de la República.

Por las noticias de la vida de Errázuriz que hemos apuntado a la lijera i sin detenernos un solo instante, puede verse que su existencia ha sido desde temprano demasiado activa i trabajada para haber podido entregarse a las tareas literarias que, sin embargo, han sido el anhelo de toda su vida. Con todo, Errázuriz ha publicado algunas poesías que le dan justamente el título de poeta, tales son: *A Colon, Ideal, En el mar, Rocío, Barbaroja, La hija de la posadera* (Uhland), *Nonnenwerth en el Rin* i otras que no mencionamos, publicadas casi en su mayor parte en los folletines de *La Voz de Chile.*

Errázuriz ha sido ademas colaborador de muchos otros periódicos i ha comenzado su carrera de escritor siendo aun casi niño, pues en 1851 publicó en *El Progreso* su primer artículo titulado *Adelante! Adelante!*

IDEAL.

De la existencia, amigo, en la carrera
Seguimos la vision del ideal,
Reflejo de otro mundo i otra esfera,
Cuyo manto de azul no empaña el mal.

En este mundo el ideal existe,
Ideal en los seres es la esencia.
Llega un dia seguro, en que reviste
Su ropa de verdad toda existencia.

En todo ser que vive hai un momento
De sublime i total revelacion:
De verdad, ideal del pensamiento,
I de dicha, ideal del corazon.

Juventud, primavera, blanca espuma,
Aroma, amor, aurora virjinal:
Llámalo como quieras; él en suma
Es el momento eterno e ideal.

Pero la lei del mundo es movimiento;
Florece el árbol i la flor se pierde,
Soles diversos queman con su aliento
La dicha al corazon i al campo el verde.

I así, la luz del ideal se apaga,
Se esconde el sol de la verdad temprano;
En un caos mortal el hombre vaga
Buscando el ideal i en vano, en vano!

Viva el festin! La música recrea,
Sonrisas de mujer buscan la tuya,
El champaña en las copas espumea,
Hurra! tregua al dolor ¡que aquí concluya!

Como nos arde de placer la frente!
Como se alumbra el corazon oscuro!
Las olas del licor traen a la mente
Sueños de ayer, visiones del futuro.

En espléndido, inmenso panorama,
Tus ojos ven el universo entero,
De las muertas cenizas brota llama,
Las rosas del amor crecen lijero.

Pero, cuidado!, la funcion se alarga,
En turbulento piélago te meces;
El fondo de la copa es hiel amarga,
Goce es la espuma, perdicion las heces.

¿Ambicionas amor? ¿sueñas ardiente
Ser Fausto de una blanca Margarita?
Parricidio i prision, gritan *¡detente!*
¡Detente! en tu alma la conciencia grita.

Ah! si al abrir la flor májica i fresca,
No la tronchára el golpe matador,
¿Volarian Paolo i su Francesca
Juntos aun en alas del amor?

I la monja Heloisa ¿lamentára
Su ausente amado al pié de los cipreces,
Si en el dulce festin ella apurara
La copa del amor hasta las heces?

A su bordo se asoman frescas rosas,
Color de oro es la copa del amor,
Hai en su fondo imájenes hermosas;
Son sus heces el llanto i el dolor.

Despierta, ántes que lleguen a tu labio,
Antes que tu alma ardiente se envenene.
Olvidarse i gozar es lei del sábio;
Cuando se esconde un sol, otro sol viene;

Ah! la gloria tambien tiene sus luces,
Morir grande es un raro privilejio,
Los que ella eleva caen pocas veces
Cual Graco en Roma i Garibaldi en Rejio.

En su copa bebieron hiel amarga
César tirano, Bonaparte preso.
La cuenta de la historia es cuenta larga;
Sila se perdió en sangre, en oro, Creso.

Ideal de la gloria es la creencia
En lo bello i el bien, en patria i arte.
Si en tu senda no alumbra la conciencia,
Miraje engañador puede estraviarte.

De gloria i de placer sigue la huella;
Culpa tuya ha de ser si tú padeces.
Alza la copa, amigo; bebe en ella;
Pero si es tiempo aun, deja las heces.

Lei del mundo es eterno movimiento,
Dicha i verdad existen para el hombre.
De la vida ideal goza el momento;
Lo que viene despues no tiene nombre!

EN EL MAR.

El viento de la tarde hincha las velas.
Como un corcel ardiente
Entre la blanca espuma hunde la frente
I corre el barco por la inmensa mar.

I las olas se encrespan i bramando,
Azotan nuestra nave;
Pero lijera aquella como el ave
Sacude el ala i sigue sin pavor.

Amo esta vida, eterno movimiento,
Ajitacion constante,
Imájen poderosa i palpitante
De las olas del mar del corazon.

Ruje i se encrespa i amenaza al hombre
La tremenda oleada;
I bajo el hombre pasa sosegada
Para volver mas tarde a amenazar.

Cuando es clara la tarde, el mar sereno,
Despues de un bello dia:
Reina en el universo la harmonía
El cielo con la mar duermen en paz.

Mas tarde brilla la arjentada luna
En el pálido oriente
I sus rayos se estienden mansamente
Como franjas de plata sobre el mar.

Amo esta vida, en el inmenso occéano
Ajitado o en calma,
En todo tiempo espejo de mi alma,
Imájen de su eterna juventud!

BARBAROJA.

Sobre el monte nublados lleva el viento,
Sobre el monte sombrío, inmensa losa,
Bajo el cual, hace siglos, que reposa
Barbarroja, el jigante emperador.

Allí duerme, despues que pisotearon
Los corceles jermánicos el foro,
Despues que a la mujer de trenzas de oro
Ganó la espada el trono del amor.

Cubierto con su escudo, lanza en mano,
Esperando reposa todavía,
Hasta que un grito inmenso de alegría
De su pueblo le vaya a despertar.

Cuando se oiga en el Rin: *Jermania es libre*,
Cuando arrastre coronas el Danubio,
Cuando entreteja su cabello rubio
De victoriosa encina el aleman;

Cuando del Norte el bárbaro se espante
Cuando el frances altivo palidezca,
Cuando unida Jermania, grande cresca
Bajo un mismo pendon i un mismo amor;

Ese dia despierta, Barbaroja!
Sacude el monte, encúmbrate al Walhala;
En su ámbito será dia de gala
I en la tierra será de libertad!

1857.

ROCÍO.

Ha llorado la noche de verano
Mil lágrimas de amor;
Las encuentra, al llegar, el sol temprano
Sobre la roja flor.

Del mundo aletargado por el seno
Las lágrimas rodaron;
En sueños se sonrió dulce sereno;
Sus miembros palpitaron.

La noche lo adormece entre sus brazos.
¡Horas santas i bellas!;
Testigos mudos son de sus abrazos
La luna i las estrellas.

Cuando llega de Oriente el claro dia
I disipa el encanto,
Humedece los campos todavia
El misterioso llanto.

Dos lágrimas cayeron en mi frente
Del cáliz de una flor.
No sé lo que me ajita el alma ardiente;
¿Es dicha o es dolor?

PRIMER AMOR.

En un lago de plata se desliza
La barca de la vida, a los quince años;
Hincha sus velas juguetona brisa;
I sonidos fantásticos i estraños,
Música celestial, trovas del alma,
Turban tan solo su inocente calma.

Un ánjel pasa entónces i nos mira,
Sombra que envuelven nubes de color,
I crece el corazon i luz aspira
Como el capullo que se torna en flor.
El deseo infinito lo devora
I a veces se sonrié, a veces llora.

Un aliento fugaz, una mirada,
Una palabra de su dulce boca,
El roce de su ropa perfumada,
Cualquier objeto de su mano toca;
Ah! el reflejo no mas rápido i vago,
Que asoma i pasa en el azul del lago;

En todo hallamos indecible hechizo,
Todo derrama luz que nos inunda,
Soñamos habitar un paraiso,
Que suavísima atmósfera circunda:
Sueño de bendicion, radiante aurora,
Que el despertar del corazon colora!

Es el primer amor, el primer grito
De la vida que empieza a jeminar,
Cuando vemos el sol del infinito
I estendemos las alas al volar.
El espacio nos falta, nos ahogamos
I un misterioso *mas allá!* buscamos.

Pero en deshecho temporal perdida,
Flota talvez mas tarde la ilusion
I en algun dia opaco de la vida,
Huye tambien el sol del corazon.
Ai! cuando cae del árbol una hoja,
De mil i mil el viento lo despoja!

LA HIJA DE LA POSADERA.

(UHLAND).

El Rin tres mancebos un dia pasaron
I a donde una vieja fondista llegaron.

—" Señora ¿no tiene buen vino i cerveza?
¿Que se ha hecho su hijita de fresca belleza?"

—" Mi vino i cerveza son buenos, salud!
Mi hijita descansa ya en negro ataud."

I apena en la puerta del cuarto estuvieron
En féretro negro tendida la vieron.

De aquellos mancebos el uno alzó el velo
I dijo mirando tristísimo al cielo:

" Ah vírjen hermosa! si acaso vinieras
Desde hoi la querida de mi alma tu fueras!"

Cubrióle el segundo la faz con el manto,
Volvióse i corrióle del párpado el llanto.

¿Por qué tan temprano la vida has dejado
Tú, a quien tantos años mi amor he guardado?"

De nuevo el tercero la faz descubrióle
I un beso en los lábios tan pálidos dióle.

" Mi amor fué de siempre, mi amor vive ahora
I no ha de acabarse ni en mi última hora!"

EDUARDO DE LA BARRA.

Nació en Valparaíso el 9 de febrero de 1839. Hizo allí sus primeros estudios i habiendo concluido su carrera comercial en 1856, vino a Santiago a seguir en el Instituto Nacional la carrera de injeniero por no haberse conformardo con solo lo que habia terminado en Valparaíso.

En 1859 fué nombrado inspector del Instituto i desempeñó accidentalmente por ese entónces las cátedras de literatura, historia, jeografía i las de algunos ramos de matemáticas. Antes en 1858, habia leido al dar exámen de literatura un soneto titulado *Últimos lamentos de Dido* que fué publicado en *El Ferrocarril,* siendo de notar que era esta la primera composicion poética que publicaba con su nombre. En 1860 i siendo todavia el jóven Barra estudiante del Instituto, compuso sentidos versos a la muerte de don Salvador Sanfuentes acaecida el 17 de julio de aquel año.

Mas tarde, cuando habia terminado ya sus estudios preparatorios, fué invitado a concurrir al *Círculo de Amigos de las Letras*, en el que hizo su estreno, con la lectura de una composicion a *Safo* de cuyo mérito desconfiaba su jóven autor, pero habiendo sido mui bien recibida por los Amigos del Círculo, ha llegado a ser uno de los mejores

timbre de su carrera literaria. El buen éxito de esta primera lectura le dió alas para competir mas tarde en buena lid con otros vates de alguna nombradía que, juntos con nuestro autor, se presentaron a los certámenes que mas tarde tuvieron lugar en el Círculo. En el primero, cuyo tema fué *La Independencia de América* obtuvo Barra el segundo premio, habiendo obtenido el primero don José Pardo i el accesit don Martin Lira. Al segundo certámen, que fué en honor de don Salvador Sanfuentes, no concurrió nuestro autor por haberle cantado ya a su memoria al borde de su tumba. En el tercero i último de estos combates del injenio dado en honor del Abate Molina, volvió Barra a salir triunfante i en el primer lugar, cuya recompensa consistia en una medalla de oro. Tuvo por rivales en esta ocasion a don Manuel José Olavarrieta, don Arcecio Escobar, jóven granadino, i a don Adolfo Valderrama.

Despues ha escrito Barra muchas composiciones poéticas que han sido publicadas en *El Correo Literario*, *La Semana*, *La Revista del Pacífico*, *La Revista de sud América*, *El Correo del Domingo* i otros periódicos. Tambien ha dado a luz en los folletines de *La Voz de Chile* numerosos cantos entre los cuales están una *Oda al Amor*, *La Luna i el Ruiseñor*, *El Harpa de David*, *Despedida* a su primo Aurelio Lastarria, i algunas graciosas letrillas que han sido reproducida en varias ocasiones. En este mismo diario publicó bajo el seudónimo de Leopoldo Valenzuela algunos artículos de crítica literaria.

Ultimamente en la segunda época de *El Correo Literario*, Barra ha dado a luz varias otras composiciones en verso tan cadenciosas i brillantes como las anteriores.

En la actualidad es jefe de una de las secciones del Ministerio de Hacienda, puesto que desempeña en lugar de otro elegante poeta, Guillermo Blest Gana.

POESÍA.

Reina del canto, ecselsa Poesía,
Consuelo de mis penas,
Quiero ahogar mi dolor en tu armonía,
Quiero romper del mundo las cadenas,
Para tender el vuelo,
De un mundo ideal al encantado cielo.

Quiero un Eden de luz, de amor, de glorias,
De bienhechora calma,
De otra edad donde olvide las memorias
Que me atormentan sin cesar el alma,
Donde olvide la pena
De que mi corta historia está tan llena.

Cubierto mi camino está de abrojos
I entre ellos pocas flores,
Ruinas del corazon, tristes despojos,
Pálidas esperanzas hai de amores,
Que vagan solitarias,
Del alma entre las urnas cinerarias.

Por eso yo te invoco, Poesía,
De mi esperanza aliento,
Porque cuando resuena el arpa mia
Que se mitigan mis dolores siento,
Porque tambien el canto
Es consuelo, aunque triste, como el llanto.

Por eso, cual los viejos trovadores
Que, son su arpa de galas
Poblaban i de damas i señores
Las de otro tiempo artesonadas salas,
Bajo tu influjo santo
Mis ruinas poblaré con nuevo encanto.

Por eso, cual el cisne que entre espumas
Bate lijero el ala,
I misterioso en medio de las brumas
En dulce canto su dolor exhala,
Yo quiero, Poesía,
Cantando desechar le pena mia.

Por eso, cual meteoro que el espacio
Ilumina en su vuelo,
I va talvez a incógnito palacio
Rompiendo el ténue i azulado velo,
Quiero ir a otras rejiones
Do no mueran jamas las ilusiones.

La ardiente inspiracion que yo deseo
Tú, sobre mí destella,
I entonces me alzaré cual Prometeo
I arrancaré del cielo una centella,
I esa chispa en mi mente,
De un Eden será el jérmen esplendente.

Allí eterno ha de ser el claro dia,
I amor que allí se encienda
Siempre unira con mútua simpatía
Dos corazones cuando en uno prenda.
I en bosques aromados
Allí tendré palacios encantados.

I la que adoro, hurí de negros ojos,
Amorosas caricias
Para mí tendrá solo. Yo de hinojos,
Reclinado en su falda de delicias,
Cantaré, en vez de males,
Mi ardiente amor en trovas inmortales.

Ah! si fuere verdad tanta mentira!
Mentiras ai! que nacen
A atormentar a aquel que las admira:
Ilusiones que solas se deshacen,
Como lijera bruma.
¡Diáfanos copos de rizada espuma!

Mas si un punto de gloria i de contento
Tu mano me señala,
La mia al recorrer el instrumento
Sobre la cuerda del dolor resbala,
I entonces, Poesía,
Hasta de tí maldice el alma mia.

1862.

EL HALCON DEL MONARCA.

Contento cabalga el rei
En bridon de árabe raza;
Abundante fué la caza,
I el rei es gran cazador.
Lo siguen los caballeros
Luciendo altivos corceles;
Van los pajes i donceles
I los monteros en pos.

El dia es bello i ardiente,
Al ocaso el sol se inclina,
I no hai fuente cristalina
En donde apagar la sed.
El rei está fatigado,
I, como rei, impaciente,
I el torrëon eminente
Del alcázar no se vé.

Caminan, entran al bosque,
Llegan al pié de una roca,
I a hacer alto allí se toca
I haciendo alto todos van.

Encontraron los monteros
Fuente que en la cima brotan
I que cae gota a gota
Formando al pié un lodazal.

El copero, gran magnate
De la corte poderosa,
La áurea taza primorosa
Con gran trabajo llenó.
A su monarca la ofrece,
Quien a sus lábios la lleva;
Pero ántes que nada beba
Se la derrama su halcon.

En cólera el rei se enciende,
I tambien el cortesano
Que en la faz del soberano
Lee lo que debe sentir.
I el ave, mas apreciada
Que esa cortesana grei,
Muriera a manos del rei
A no alejarse de allí.

La taza llena el copero
I de nuevo al rei la entrega,
I veloz de nuevo llega
I la derrama el halcon.
Ai! del ave que provoca
La cólera del tirano!
Mal herida por su mano
Para no alzarse cayó.

I temiendo su impaciencia
Ajil el copero toca
La cima del alta roca
Donde brota el manantial.
I allí muerta, envenenando
La clara agua transparente,
Ve una espantosa serpiente
I aviso al monarca dá.

Al monarca que comprende
Cómo su halcon lo ha salvado;
¡I él mismo muerte le ha dado
Con injusticia i rigor!
I al punto descabalgando
Toma el ave moribunda,
Que con mirada profunda
De ternura lo miró.

Tembló el rei que no temblaba
De esa mirada al destello;
I el ave dobló su cuello
I en sus manos muerta está.
Dobló la cabeza el rei
I esclamó con voz turbada:
" Por mi halcon diera mi espada,
Diera mi mejor ciudad!"

I cabizbajo gobierna
Su bridon de árabe raza;
Abundante fué la caza;
Pero triste tambien fué.
Cuando el bien con mal se torna
I es rei quien agravia, tarde
Suele hacer el rei alarde
De recompensar el bien.

Al pié del peñon agreste
El monarca poderoso,
Monumento suntüoso
Hizo al halcon levantar.
No mas se mostró impaciente,
Oyó toda cuita i queja,
I aun añade la conseja,
Que no fué mas a cazar,

1862.

JUNIO BRUTO,

A Ricardo Claro.

La plebe, el puesto señalado toma
I los que llevan el anillo de oro:
Inmensa muchedumbre cubre el foro,
I en los semblantes el pavor asoma.

Guerra a las reyes ha jurado Roma,
I el cónsul inflexible, si vé el lloro
De los hijos traidores, con decoro,
Con grave majestad su angustia doma.

El pueblo tiembla; llora Colatino;
Bruto esclama: "¡Lictor, hiere!" i tajante
Reluce el hacha i jime el Aventino.

Cumplió el juez su deber, i padre amante
Hondo jemido exhala lastimero.
¡Despues de Dios, la patria es lo primero!

1862.

EL HARPA DE DAVID.

El rostro se enrojece
Del colérico rei: débil se inclina
La grei de cortesanos i enmudece.
¡Ya Dios no lo ilumina!

En loco desconcierto,
Como banda de tímidas gazelas
Cuando ruje el lëon en el desierto,
Se alejan las esposas,
De su ira, temerosas.

Saul, el soberano,
Se alza del áureo trono,
Ya vá a estallar su encono;

Mas David, el pastor, con ajil mano,
De su harpa arranca armónico sonido,
Suave, como las brisas del oriente
Que bordan el Cedron de leve espuma,
Triste, como en la tarde, entre la bruma,
De la tórtola amante es el jemido.

Vacila el soberano estremecido
I a cada acorde, inimitable acento,
A cada vibracion del instrumento,
Las nubes se disipan de su frente,
I cual mar tempestuoso
Que vuelve a ondear en majestuosa calma
Vuelve la paz a su alma.

I David a su rei la paz volvia
I el rei lo maldecia,
Porque Saul, el de purpúreo manto,
Del humilde poeta envidia el canto.
No le importa su cetro ni su gala,
Ni su pueblo que jime,
Ni el enemigo que su campo tala;
Que todo noble sentimiento muere
Cuando la envidia el corazon inquieta,
Boa fatal que el corazon oprime
I con robustos lazos lo sujeta.

Las glorias de David al rei espantan:
Los profetas de Rama le predicen
Su futura grandeza i lo bendicen
I de Sïon las vírjenes le cantan.
"Es preciso que muera
El cantor de la blonda cabellera."
Así le ordena el corazon impuro;
Brillan sus ojos, parte de su mano
I enclavada en el muro
Trémula vibra la lijera lanza.

La ira del tirano
Al corazon del justo nunca alcanza!

1862.

MADRIGAL.

Cuando la aurora pinta
El cielo azul con sonrosada tinta,
I esparce suave lumbre
De oro bordando la elevada cumbre.
¡Cómo se ensancha el corazon doliente
Del triste que ha velado
Por la saña inclemente
De nocturna tormenta amedrentado!

Así mis males deshacerse miro,
Así mis penas disiparse veo
Cuando tu aliento virjinal aspiro
I dulce amor en tu mirada leo!

1863.

SUSPIROS I MIRADAS.

Los suspiros de un pecho enamorado
Son de amor las palomas mensajeras,
Que caricias i tiernas emociones
Sin sospecharlo entre sus alas llevan.

Las miradas de amor, cuando son mutuas,
Son besos de dos almas que se besan,
Que se llaman, se atraen i se juntan
I en una sola confundidas quedan.

Suspiros i miradas de mi hermosa,
Unica luz que mi esperanza alienta,
Vosotros sois el alba que precede
Al sol que mi alma sin cesar espera!

1862.

LA LUNA DE ENERO.

(INEDITO).

En mi estancia solitario,
Dije mal, con mis recuerdos,
Anoche pensaba en tí
Como a cada instante pienso.

Pensando alzé la cabeza,
I ví,..... contártelo quiero,
I espero que no te ofenda,
Mi vida, lo que te cuento.

Ví que una vírjen hermosa
Alzando su blanco velo,
No es vanidad, me miraba
Con amoroso embeleso.

Sorprendióme dulcemente
De esa mirada el destello,
I aun que no fué de tus ojos
Turbado tuve el aliento.

¡Quién que la vé no bendice
Esa joya de los cielos!.....
Pero escucha; no te enojes,
Era..... la Luna de Enero!

.....

En el corazon tu imájen
I tu alma en el alma llevo,
I aun si a la Luna miré
Fué que te ví en su reflejo.

Enero de 1863.

LA PERLA DE LAS PERLAS.

(INÉDITO).

Singla, buzo, sin descanso
A la isla de Ceylan,
I en el lecho de sus aguas
Lindas perlas hallaras.

Pero cuenta que otros muchos
Que hasta el fondo de la mar
Han bajado por cojerlas
Nunca, nunca volverán.

Mui amargas son las ondas
De las aguas de Ceylan;
Pero hai perlas mas preciadas
Que el tesoro de un sultan.

II.

Singla, jóven, singla, singla
A la isla del amor,
Que talvez oculto encuentres
Un amante corazon.

Pero cuenta que allí arrastran
La cadena del dolor
Otros muchos que allí fueron
Por seguir una ilusion.

Mas si amargas son sus aguas
Sus virtudes muchas son:—
Dan vigor al alma jóven,
Dan contento al corazon.

III.

Yo soi buzo afortunado
De esos mares del dolor,
Tú, la perla que he encontrado
Tú, la perla de mi amor.

1864.

MANUEL BLANCO CUARTIN.

El 22 de diciembre de 1823 nació en Santiago este conocido escritor, i fueron sus padres don Ventura Blanco Encalada i doña Nicolasa Cuartin.

En *El Siglo*, periódico que se publicaba en Santiago por los años de 1843, aparecieron sus primeros escritos que consistian en varios artículos de costumbres. Dos años mas tarde en 1845 colaboró tambien con escritos de aquel jénero en las columnas de *El Mosaico*. Desde esta época hasta que apareció *La Tribuna*, ocupóse en trabajos propios de su carrera literaria. Vino despues el desmembramiento de los pelucones i Blanco Cuartin que habia sido redactor de *La Tribuna*, pasó a redactar, en colaboracion con don Ramon Sotomayor, el diario que con el título de *El Conservador* se fundaba para combatir a la fraccion de Montt i Varas.

Nombrado en seguida único redactor de este periódico se ocupó en él durante tres meses sin descanso. Pasado algun tiempo, i sin dejar de escribir en cuanto periódico le abria sus columnas, creó en 1860 *El Mosaico* en el que, a pesar de hallarse el Presidente de la República investido de facultades estraordinarias i el pais en estado de sitio, no dejó de molestar semanalmente al gobierno. Entre otros trabajos importantes publicó en las columnas de *El Mosaico*, un largo estudio sobre el destino de nuestra poesía.

En ese mismo año de 1859 dió a luz un tomo de poesías que fué mui bien recibido por el público, i poco despues una leyenda titulada *Blanca de Lerma*. Por la misma época publicaba en *El Ferrocarril* un canto titulado *En el dia de la patria* que fué reproducido en diversas ocasiones.

En el *Círculo de las Letras*, que era entonces el único templo de Astrea para los literatos de Santiago, leyó Blanco Cuartin algunos trabajos importantes, entre ellos una

Memoria sobre la historia de la Filosofía i la Medicina que fué publicada en *La Semana* i reproducida en la *Gaceta Médica* de Nueva Granada.

Mas tarde cuando el memorable Gabinete de julio se vió un tanto contrariado en su marcha por los partidos nacional i radical, volvió otra vez nuestro autor al campo del periodismo i fundó *El Cóndor* que tuvo mui corta vida por falta de suscritores.

Últimamente habiendo sido llamado por los directores de *El Independiente,* para tomar parte en la redaccion de este diario, aceptó gustoso la invitacion i estuvo desempeñando el cargo durante cuatro meses. En la actualidad solo escribe las revistas semanales del diario.

Estos períodos mas o menos laboriosos de la vida literaria de Blanco Cuartin han tenido por supuesto sus interegnos en que ha permanecido dueño absolutamente de sí mismo, si es posible decirlo así; en ellos se ha ocupado en tareas propias de un literato, dividiendo su tiempo entre la lectura i la confeccion de varios trabajos, muchos de ellos publicados en los numerosos periódicos que ha colaborado interrumpidamente como *El Cazador, El Alegre, El Museo, El Mosaico, El Diario de los Avisos, Diario de Santiago, El Picaflor, El Mercurio, El Comercio, La Semana,* etc. Otros de sus trabajos permanecen inéditos i son comedias, memorias sobre medicina, sátiras i gran copia de versos.

En vista de esta fecundidad de Blanco pensamos en que, si fuera posible separar al hombre político del hombre de letras i considerarlos aisladamente, nadie tendria embarazo en decir que en la república de las letras deberia él ocupar un lugar mucho mas honorífico que el que tiene en el revuelto campo de la política. Pero sea como se quiera, las obras de la intelijencia, las producciones del injenio deben ser siempre miradas con respecto i juzgadas con la mas escrupulosa imparcialidad; i aunque Blanco Cuartin haya sido en mas de una ocasion crítico agresivo i cruel de los trabajos de los que no llevan su estandarte de partido, no por eso nadie tendria derecho de emplear para con él armas semejantes.

Pero no olvidemos que somos por ahora simples narradores de los hechos, i que este no es el lugar mas apropósito para entrar en tales consideraciones. Basta ya con las noticias que hemos apuntado para el objeto que ellas tienen.

EL DIA DE LA PATRIA.

1859.

Del Helicon no dejes la alta cima
I a mí deciendas, Musa de la historia:
No perturbes, te ruego, mi memoria,
Ni sombrees mi blanda i fácil rima
Con tu entonado acento:
No mi alegre e inquieta fantasía
La tornes grave, ni la melodía
Dulce la trueques en mortal lamento:
No de mi lira las templadas cuerdas
Desentone el consejo:
No quiero, nó, que tus lecciones pierdas
Grave i sensata Clio,
Pues pretendo cantar en desvarío
Como loca bacante,
Que ora rompe de gozo palpitante
El arpa sonorosa,
I ora entona amorosa,
La cabellera al aire destrenzada
I de su voz tan solo acompañada,
El placer que su pecho le devora;
I despues de cantar de pena llora.

No quiero, lo repito,
Evocar la memoria,
Los nombres pronunciar de los varones
Que tuvieron la gloria
De darnos con su sangre mil lecciones
De santo inmarcesible patriotismo.
Nó, remover de la callada huesa
Tan sagradas cenizas,

Seria una impiedad, fuera hacer trizas
Esos nombres preciosos;
I, mas, en nuestro mísero egoismo
Al vernos torpemente sumerjidos,
Seria hacer que huyeran, poseidos
De vergüenza profunda,
A esconder su cabeza polvorosa
Bajo la fria almohada de su tumba.

¿Qué verian por cierto?
Miseria en donde quiera, llanto, luto
De su heróico afanar solo por fruto.
Nuestros campos sembrados,
En vez de rubia espiga, con los huesos
De hermanos inmolados
Al odio fratricida;
I, en cambio de mil frutos sazonados,
Inclemente brotar la árida tierra
Odio, venganzas solo, sangre i guerra.
¡El dia de mi patria!
¡Precioso aniversario!
El dia mas amado i mas hermoso
Que tiene Chile en su naciente historia;
I que debe guardar en su santuario
Con culto relijioso,
Porque en él fué el bautismo de su gloria,
¿Quién lo anuncia? ¿Es el sol que refuljente
Los verdes campos con sus rayos dora,
Que con su llama ardiente
El aterido pecho resucita,
I al pueblo todo a confundir escita
El placer que atesora
Con este santo grito: *¡Viva Chile!*
" Que para siempre el oido se aniquile,
Los rencores insanos,
I seamos los chilenos solo hermanos?"
¿O es el cañon que suena tremebundo
Despertando la imájen del combate,
El eco furibundo
De destruccion, de muerte i agonía,
Que hace diez lustros exhaló la patria
Contra su madre impía
Del derecho i la fuerza en el embate?

¿Por qué, pues, siento retemblar el suelo
Al eco de la guerra,
I en cambio de la oliva i los laureles,
De los suaves cantares
De ciudadanos fieles,
Escucho de aguerridos batallones
Los belicosos sones;
I miro solo sable, bayonetas,
Debiendo la República este dia,
En señal del alegría,
Ceñir sus sienes de jazmin i rosas,
I ostentar solo la alba vestidura
Que llevan virjinales las esposas
Al altar de su amor i su ventura?

Pero nó, delirantes nos finjimos
La libertad cual mesalina impura,
Llevando una guadaña en su cintura
Que siega cuanto toca;
I reventando de su torpe boca
El grito horrible de discordia insano
Entre el padre i el hijo i el hermano.
La República no es el coliséo
Donde esta fiera relucir debia
Su feroz valantía;
Ni ménos devorar como pantera
En tiempo de los Césares Romanos
A leales i virtuosos ciudadanos.
Nó, por Dios! la República,
Que es hija escelsa del amor divino,
Sublime creacion del cristianismo,
Que es todo amor, no vive de furores,
No se alimenta de odio i de rencores,
De villano egoismo;
Ni con la sangre humana salpicada,
De osamentas sembrada,
Dar podria jamas ventura i gloria,
Ni una sola leccion para la historia.

Aténas allí está, allí está Roma;
Allí están sus cadáveres presentes
Ostentando elocuentes
Al mundo que contempla sus cenizas,

Que es un sueño no mas la bienandanza,
Mentira la república,
Si la justicia su inmortal balanza
Ora a los pueblos o al poder se inclina;
I la adorada libertad, del trono
Desciende turbulenta,
Como ebria cortezana,
I de sangre i furor despedazada
Esgrime contra sí su misma espada.

¡Oh cara Patria mia!
No te pinto batallas en tu dia:
No te recuerdo tus pasadas glorias,
Tus bélicas hazañas
Peleando contra el rei de las Españas:
Nó, que vulgar creyera
Cantar lo que la tierra ya supiera;
Ni ménos es mi intento,
Con tan bello pasado,
Hacer rodar por tu mejilla augusta
En tan bello momento
El llanto hoi a tus ojos agolpado;
Ni hacer que de vergüenza tu semblante
Rojo se torne i pálido al instante.
No quiero pronunciar un solo nombre
De tus hijos ilustres:
Nó quiero que un solo hombre
Del año diez incline la cabeza
Al ver nuestra flaqueza,
Al ver nuestros arreos femeniles,
Al mirar como en goces zabullida
Se escurre vergonzosa nuestra vida:
Al contemplar que el águila altanera,
Gala i terror de la azulada esfera,
Enjendró solo tímida paloma,
Que léjos de elevar hasta los cielos
El Tricolor, lo arroja por los suelos.

.....
.....

Mas nó, no lleres a mi loco acento
Que este dia es de gloria i de contento.
Espera, Patria mia con confianza,

Ardiendo en esperanza,
En entusiasmo santo,
Que al presente quebranto
Sucederá la paz, a ella venturas
I glorias que hoi fantasmas te figuras.
La vista tiende en derredor, i mira:
Allí el *vapor* ya por tus campos jira
Llevando entre sus alas la riqueza
Con que te regaló naturaleza.
Aquí tienes la ciencia que te ofrece
Gloria, poder i nombre i ornamento:
Allá, la industria su vital aliento
Poderosa te da; ya el estranjero
Tus ricos campos laborioso abona,
I crea placentero
En tus tierras el cetro de Pomona.
Acá el oro a raudales
Te brindan las montañas;
Aquel oro que fué de las Españas
Objeto solo de ambicion rabiosa,
I causa de sus males;
I que escondió tu tierra jenerosa
A la codicia de español tirano,
Para darte despues que libre fueras
Rios de plata con abierta mano.

Enhiesta, pues, el *tricolor* triunfante
En la iglesia, en la almena, en el castillo,
I deja que se meza en ondulante
Grave i orgulloso movimiento
Al soplo jugueton de manso viento:
Que dore el sol su rutilante *estrella*,
Que nuestra gloria encierra,
Esa estrella que nunca fué eclipsada
Ni en dilatada mar ni ajena tierra.

Sí, Patria mia, toma entre tus manos
Los estandartes que humillar supiste,
Que arrebatastes fiera a tus tiranos,
I en que los piés, altiva, te envolviste;
Tómalos, digo, i en gracioso lazo
Los ciñe a tu bandera;

I dando al español sincero abrazo,
De jeneroso amor seas lumbrera.
A tus hijos convoca
A circundarte en tan precioso dia;
Que jamás fué completa la alegría
De una madre amorosa,
Cuando vió que sus hijos apartados
Del materno regazo,
Unos yacen en lágrimas bañados,
I otros que en horroroso sacrificio
Ofrecen inhumanos
El dolor que devora a sus hermanos,
A fin de celebrar su natalicio.

¡Ah quiera el cielo bondadoso i justo
Mis votos escuchar, Chile querido!
Que de tus glorias otro aniversario
No vea mas desierto el patrio nido;
Que de tus hijos todos
Tiernamente rodeado,
Seas por ellos siempre venerado:
Que la dulce cadena
Del amor hácia tí con que los ligas,
No mires como hoi rota en pedazos,
Sino, aferrada en insolubles lazos,
Servir de valladar a la licencia;
De amparo a la conciencia,
De broquel al derecho;
I en donde la violenta tiranía,
Si osase en algun dia
Mancillar nuestra gloria,
Romper nuestra ventura,
Miráse su cuchilla,
Al momento hecha trizas,
Al viento revolar como cenizas.
En fin que al pié del pedestal de bronce
Que eleves a la *Lei*, mire sentada
La *Libertad* sagrada,
Teniendo no en la mano el fratricida
Puñal aleve, sino verde oliva,
De laurel i de mirto la corona,
El ancho cuerno de abundancia lleno,
Para premiar magnífica al talento,

A la virtud, al buen merecimiento
Sin distincion de rango ni de nombre,
Solo atendiendo al hombre,
I sin ver si es estraño o si es Chileno.

Entónces sí, la historia
Podrá decir de tí con vanagloria:
" En el confin de América hai un pueblo
Para la dicha i la virtud formado,
Que es ejemplo acabado
Para los pueblos que fundar quisieran,
Sin tentativa vana,
En todo una República cristiana.
Allí el injenio en atrevido vuelo
Se remonta hasta el cielo:
Allí la gloria i la virtud se cria:
Allí no hai tiranía,
Allí no hai aflijidos,
Allí no hai opresores ni oprimidos.
Allí, por fin, en la Nacion Chilena
Se mira realizada
La utopia tan querida i tan soñada,
(Que tanto el corazon de gozo llena)
La idea grande i pura,
De ver la *Libertad* entronizada
Dando solo por fruto la ventura."

Setiembre 18 *de* 1859.

LA OCASION I EL DESEO.

FÁBULA.

" Aquí me tienes ya. ¿No me llamabas,
Deseo caprichoso, i esperabas
Con placer anhelante mi visita?
Estoi ya en tu poder: vengo a tu cita.
Mas te ruego que dejes reflexiones,
I en alas del placer las tentaciones
Sigas violento, evaporado, loco,

Que entre tanto sufrir gozar es poco,
Siendo el goze fugaz i los momentos
Del penoso existir largos i lentos.
¿Por qué vacilas pues? ¿Por qué la frente,
De gozo ayer no mas resplandeciente,
Doblas a la vergüenza, si un asilo
Te ofrezco mas ameno i mas tranquilo,
Donde tu vida corra placentera
Oyendo al ruiseñor en la pradera;
Aspirando el perfume de las flores
En un mundo de aromas i de amores?
¿Por qué pues tu alegría se ha cambiado
En inquietud, terrores i cuidado?
¿Qué es esto dí? Si vengo, no me atiendes,
Si tu voz yo no escucho, mas te enciendes
En vividor anhelo; desesperas,
Maldices de tu suerte; i mui deveras
Creyendo tu existencia ya importuna,
Monótona, pesada, tu fortuna
Trocar quisieras en feroz delirio
De un insensato amor por el martirio."
Así habló la *Ocasion*, mas el *Deseo*
Novicio todavía,
I a quién este lenguaje, segun creo,
Su pundonor heria,
Le dice: espera, amiga, espera,
Que como aquesta vez es la primera
Que te miro, me causa tal espanto
Tu mirada de fuego,
Tu abrazador aliento,
Tu cariñoso ruego
Que ¿me creeras? acerbo sentimiento
En delicia bañado
Siento en mi corazon despedazado.
—Acabaras cobarde! Bien sabia
Que en pecho virjinal siempre hallaria
Oposicion i susto;
Mas nunca imajiné que por tu gusto
Habiéndome llamado,
I viniendo gozosa yo a tu lado
A verter el consuelo
En tu existir de duelo,
A refrescar con mi vapor tu frente,

A embriagar tus sentidos con mi aliento
Negáraste demente
A recibir de mí gloria i contento.
Al decir esto, la *Ocasion* despliega
El ala perfumada
I tocando la faz ya sonrosada,
Indicio del placer en que se aniega
El tímido *Deseo*,
Le imprime un beso i calla.
¡Diabólico placer! ya no batalla;
Ya no piensa la víctima, ya cede,
I hácia el abismo ciega caminando
Va a sepultarse a su pesar llorando.
El llanto, la amargura,
La horrible desventura
Fueron eternos ai! mas el *Deseo*,
Puesto ya el pié del crímen en la senda,
No contiene la rienda,
Hasta que al fin muriendo repetia
Lo que es una ocasion: quién lo creeria!

LA LÁMPARA I EL SABIO.

FÁBULA.

¿Será cierto que apénas conseguia
Entrever la verdad mi ojos cieguen
Con tu luz quemadora? Así decia
Un sabio que escribia
A la luz de una lámpara fulgente
Una obra de su injenio sorprendente.
" No hace poco, repite, que tus rayos
Descienden luminosos
Sobre el blanco papel, i ya borrosos
Se muestran los renglones
En que claras estaban las razones
De la existencia del *autor de todo*.
¿Qué es esto pues que ahora me oscurece?
¿Dónde están tus fulgores,
Aquellos resplandores
En que mi orgullo de saber se mece?
¿Por qué, digo, se empaña ¡quién creeria!

Lo que ha poco brillaba como el dia?
Diciendo esto i tomando enfurecido
La lámpara, la arroja por los suelos;
I al morir esclamó la pobrecilla:
La cosa es mui sencilla,
Tu ceguedad no viene de mis rayos,
Viene solo, sabráslo, de tus ojos,
Que, criados para ver la luz a medias,
No pueden contemplarla toda entera
Sin sentir ni caer en la ceguera.
Lo mismo que te pasa con mi brillo,
Te pasa todo el dia
Estudiando esa cruel filosofía,
Que te ciega en lugar de demostrarte
Que haces mal de afanarte
En esta corta vida
(De suyo miserable i aflijida)
En hallar la verdad, que siempre oculta
La luz que toda luz al fin sepulta.

SONETO.

—¿Qué quieres ser, chiquillo?—Sacerdote.
—Qué disparate! No hai capellanías.
—Abogado seré.—No lo podrias
Pues la naturaleza te hizo un zote.

—Médico si quereis?—Al estricote
Te tratarán, de cierto esas harpias
De doctores: te harán mil picardias,
I, a mas, no ganarias un camote.

—Militar! ya acerté!—Ni en bufonada,
Te asustas del volido de una mosca.
—Comerciante! ahí está, dí en el rejistro!

—¿I cómo sino entiendes palotada?
—¿Entónces qué he de ser?—¿Quieres la rosca?
Pues a educarte voi para ministro.

EL JUGADOR I LA FORTUNA.

FÁBULA.

Estando un jugador ya decidido
A cortarse el pescuezo,
Tal estaba de penas confundido,
De deudas i acreedores
I otras gangas mayores,
Tomó pues su navaja,
I clavando sus ojos en el cielo
Esclamó con terrible desconsuelo:
" Mis males se los debo a la baraja:
A esa sota de copas que traidora,
Estando casi en puertas, voladora
Se fué a poner atras, como pudiera
El pecado mayor que uno tuviera.
¡Adios pues, repitió, dulce consorte!
Hijos mios, adios!
¡Adios sota de bastos! abur *dos*.....
I habiendo la navaja bien asida
Se iba a quitar la vida,
Cuando un golpe tremendo
En su puerta sonó con mucho estruendo.
Oiga! dijo el suicida
A interrumpirme viene un homicida,
Un ladron quimerista,
Un bruto petardista,
Un jugador tronera
Que me ganó ayer noche a la *primera*.
" Nó, nó, espera, detente,
Gritó una voz, aguarda, es la Fortuna
Que a visitarte viene mui clemente.
Yo soi, no me conoces, desdichado?
—¿Eres tú la Fortuna?—De contado.
—No hai tal cosa: jamas te presentaste
Al mendigo, a la viuda,
Al miserable que entre llanto vive,
Sino al magnate que en sillon tirado
Despoja al infeliz, al hombre honrado.

" Pobre mortal! replícale amorosa
La Diosa del destino,
Por mas que digas, siempre doi con tino
El bien a los humanos;
Yo reparto la dicha entre los buenos,
El trabajo protejo i el talento;
I si al bribon amparo en un momento,
Si alhago la codicia,
La sórdida avaricia,
Es solo para ver al fin penado,
Hastiado de dolor, desesperado
Al que sin merecerlo ha recibido
El galardon a la virtud debido.

LA LEI I EL DERECHO.

FÁBULA.

" Hija soi vuestra, i sin embargo el mundo
Alega no es igual nuestro destino;
Que vuestro oríjen es santo i divino,
I el mio a veces lodazal inmundo."

Así hablara la Lei, mas con profundo
Dolor responde el padre peregrino:
Eso que dicen no es un desatino,
I en esto la razon la tiene el mundo.

Es cierto que del cielo he descendido,
Que soi de la verdad un hijo augusto
A la tierra venido sin misterio;

Mas, un dia liguéme inadvertido
Con la justicia humana por mi gusto;
I el fruto fuiste tú de ese adulterio.

MARTIN JOSÉ LIRA.

De este jóven abogado i poeta cuya carrera literaria no ha sido de las menos fecundas, apenas hemos podido recojer los siguientes escasos datos.

Nació el año de 1834, i siguió en el Instituto Nacional la carrera de las leyes hasta 1857 que recibió el título de abogado.

En enero de 1860 se fué a viajar por Europa i volvió en diciembre de 1861. Al siguiente año fué nombrado interinamente juez de letras en lo civil i criminal en Valparaiso, cargo que desempeñó hasta 1863. Últimamente se le ha conferido igual empleo en Illapel donde actualmente recide.

En 1853 publicó sus primeros cantos de *El Museo*. En él se encuentran las siguientes composiciones: *A la Luna*, *Inconsecuencia*, *El Reloj*, *A los Andes*, *Dieziocho de setiembre de* 1810, *La Fe*, *Ilusion perdida*, *Recuerdos*.

Desde entonces ha colaborado sucesivamente en muchos periódicos literarios que se han publicado, ya en Santiago, o ya en Valparaiso. *El Correo Literario*, *La Semana*, *La Revista del Pacífico* rejistran en sus columnas elegantes producciones de Lira, entre las que se cuentan en los dos últimos que hemos apuntado, las siguientes: *A un rizo de pelo de mi madre*, *Mnzile i Cloe*, (Chenier), *El viajero*

(Victor Hugo), *A la Independencia de América*, *Salmo de la vida* (Longfellow), *Dios*, *A un amigo* i varias otras que seria largo enumerar.

Despues de su vuelta de Europa publicó Lira algunas hermosas composiciones que no debemos olvidar i son: *Lejos*, *A una Ave herida*, i un soneto titulado *Ruinas*, todas ellas de un mérito sobresaliente. En Europa dió tambien a luz algunas producciones en verso; pero sobre todo las mas numerosas son las que publicó a su vuelta en los folletines de *La Voz de Chile*.

A UN NIÑO LOCO DE NACIMIENTO.

Niño, ¿no me conoces? soi tu hermano:
Deja que en tus mejillas sonrosadas
Tan frescas i tan puras,
Mi labio estampe i borre de él las huellas
De caricias impuras,
¡Ai! que juzgué en un tiempo tan preciadas!

No me huyas, no, no temas que mis besos
Empañen el cristal de tu inocencia:
Ella es como el rocío
Que purifica las manchadas flores
Del polvo del estío,
I puro siempre i diáfano
Se evapora del sol a los ardores.

No me huyas, no, mi corazon anima
La misma sangre que dilata el tuyo;
Tambien tu madre un dia
Cual mece ahora tu cuna, cariñosa
Balanceó la mia
Al compas de cantíga melodiosa.

Su pecho, que ahora esprimes complacido,
Le esprimí yo tambien; quizá mi labio
El sabor delicioso
Conserva aun a pesar del tiempo insano:
Pruébale, niño hermoso,
¡I así conocerás que soi tu hermano!

Pero tú nada mundanal comprendes:
Alma vírjen, que en éxtasis profundo
A su Dios adorabas,
Cuando su Dios envióle en raudo vuelo,
Sumisa i tierna esclava,
A animar otro ser aquí en el suelo.

Talvez en tus oidos aun resuenan
De aquel mundo sin fin las melodías:
Errante i vaga, niño, tu mirada
Busca talvez el brillo de esa gloria
Que tu alma desterrada
Conserva siempre viva en su memoria.

Por eso de mis brazos
Pugnas por desasirte
Tus miradas tendiendo,
Fija la vista en las etéreas salas,
Lanzarte allí queriendo
¡Pobre ave ya desnuda de tus alas!

¡I el mundo dice, niño, que eres loco!
Loco, porque su voz en tí no halla eco;
Porque de sus pasiones
Ni el átomo mas leve abriga tu alma:
Porque juzgas visiones
Su bien mentido, su mentida calma.

Loco, por que no ries con su risa,
Ni lloras oflijido con su llanto:
Porque no te enajena
Este efímero bien que necio adora:
Porque aguardas sin pena
La inmarcesible aurora
Que ha de romper tu terrenal cadena.

Loco, porque el rumor de sus festines
No halaga suave i blando tus oidos
Que aun castos, se regalan
Con los sublimes e inefables sones
Que, en dulces vibraciones,
Del coro de los ánjeles se exhalan.

Loco, porque esta luz que nos inunda
I que tan bella i diáfana parece,
Es solo denso velo,
Profunda oscuridad, sombra enojosa
Para tí, que bajada desde el cielo
En la infinita llama
Te has bañado, inocente mariposa.

¡I eres loco en verdad, i cuerdo el mundo!
Oh! cuerdo, si, mui cuerdo!: si pudieras
Tan solo un breve instante,
Ánjel puro, olvidar tu noble oríjen,
I tu mirada errante
Un momento fijar, i ver al hombre
Marchando siempre en pos de las quimeras,
Que su razon i sus acciones rijen:

Si le vieras altares erijiendo
De la débil mujer a la pureza,
Para despues, con delirante anhelo
I con placer estúpido
Profanar el santuario,
I torpe, el ídolo arrojar al suelo!

Si le oyeras cantar con voz sonora
Libertad es mi lei, muera el tirano!
Al compas del chasquido
De la vara oprobiosa, descargada
Con brazo endurecido
Sobre el negro infeliz, sobre su hermano!

Si proclamar le oyeras entusiasta
De la augusta razon el noble imperio,
I si vieras en tanto
Que la fuerza brutal solo domina
Mientras amargo llanto
Esclava vierte la razon divina.

Si supieras, en fin, o niño hermoso,
Que con inícuo i torpe raciocinio,
Las mezquinas pasiones
Juzga el hombre virtud esclarecida,

Las puras intenciones
Utopias de la mente enloquecida,
Con el mundo de acuerdo,
¿No dijeras tambien que el mundo es cuerdo?

Pero tu, vive siempre en tu locura:
Esto que llama el mundo intelijencia,
Es fatal corrosivo
Que rompe al fin el lazo de inocencia
Con que Dios, compasivo,
Cielo i tierra ligara;
I al hombre así, de su Hacedor separa.

Bendita, sea, o niño, tu locura,
Capullo de la flor de tu inocencia,
Fanal do siempre pura
Conserva aquella flor su casta esencia!
Aquella flor cuyo perfume el alma
Aun no bien saborea
En placentera calma,
Cuando el soplo del vicio torna en ruinas,
Al corazon dejando
¡Para siempre clavadas sus espinas!

1858.

¡CIELO!

De las seguras playas aun lejana
I de furiosos vientos combatida,
Ya al cielo alzada, ya al abismo hundida,
La nave en vano en avanzar se afana.

Brisa benigna, al fin, rasga la bruma
Que el horizonte, impenetrable, cierra;
I el marinero, a quien el tédio abruma
Exclama, ébrio de gozo: ¡tierra! ¡tierra!

Así mi alma, del fastidio presa,
Próxima a zazobrar en mar de hielo,
Oye tu acento, i su martirio cesa;
I exclama, al ver tus ojos: ¡cielo! ¡cielo!

CAÍDA DEL SOL EN EL MAR.

"El baño! el baño!:" la postrera Hora
Del dia, exclama con solemne acento:
"Su delicioso aroma esparza el viento,
De la urna inmensa en la onda bullidora."

Ya vá de un punto en otro, voladora,
Tapizando de grana el firmamento
Tienda formando al fríjido elemento
Do el sol templa el ardor que le devora.

Ya el jigante desciende, ya su canto
Entona la sirena misteriosa;
Ya se echa en brazos de las olas bellas.

Rápidas estas tiéndenle su manto;
Pues finjiendo mirada perezosa.
Su desnudez atisban las estrellas!

FLORES I LÁGRIMAS.

—A donde vas triste niña
A colocar esa flor?
—Voi a ponerla en la tumba
Donde reposa mi amor!

—Donde vas alegre niña
A colocar esa flor?
—Voi a adornarme con ella
Para esperar a mi amor!

—Triste niña por qué lloras?
Lloro porque él me dejó:
Porque ya nunca en sus ojos
Veré reflejarse el sol!

—Niña bella por qué lloras?
—Porque goza el corazon:
Porque, con riego de lágrimas,
Crecen los goces de amor!

Niñas: ¿por qué cual las flores
El llanto es dicha o dolor?
Decid!—Porque son las lágrimas
Las flores del corazon!

EPIGRAMA.

Al ver que el oidor Ceballos
Por pisar algo torcido
Se quejaba sin sentido
De un horrible mal de callos;

Esclamé con la vehemencia
Del que anhela algo mejor:
Oh! si causáran dolor
Los callos de la conciencia!

A...

Tal fuego hai, niña, en tus ojos
Que al ver mi imájen en ellos.....
Paréceme que me miro
Retratado en el infierno.

Mas cuando, de entre tus labios,
Se desprende el blando acento,
I hasta mí llega armonioso
En las ondas de tu aliento;

Entónces conozco, niña,
Que de tus ojos el fuego
Es el fuego del amor,
Que solo prende en el cielo.

CÁRLOS WALKER M.

Cárlos Walker Martinez nació en Valparaiso en 1842 i cursa actualmente el último año de leyes en la Universidad. Desde mui temprano manifestó este intelijente jóven una marcada aficion poética que añadida a un estro vigoroso daba una espresion de enerjía i carácter a sus pensamientos. Luego se hizo el jóven Walker una esperanza que cada dia se ha venido rodeando de mas halagüeños mirajes, i dia vendrá, si es que se cuida de robustecer sus buenas disposiciones con un estudio provechoso i constante, que llegue a ser, de una esperanza que es hoi, una de nuestra gloria literaria.

Su primera educacion la recibió en el colejio de los P. P. jesuitas de Santiago, lo que es verdaderamente sensible.

Mas tarde ha publicado varias poesías líricas en los periódicos de Santiago, i ha compuesto algunas piezas dramáticas que permanecen inéditas.

Hemos sabido que mui pronto será puesta en escena una de ellas i la principal, que es un drama titulado *Manuel Rodriguez* cuyo argumento está tomado de la Historia de la revolucion de Chile. Las otras son simples ensayos dramáticos que guarda su autor como recuerdos de sus primeras horas de estudio.

Tambien es autor Walker de un Curso elemental de Literatura, dedicado a la enseñanza de este arte en los colejios americanos; i en la actualidad escribe una leyenda indiana que pronto verá la luz pública.

Aumentar con una nomenclatura de nombres estas noticias, seria completamente inoficioso, porque la biografía de los jóvenes como Walker está toda entera en el porvenir. Estudio, constancia, abnegacion i patriotismo son el mejor pedestal de la gloria de un jóven.

AL PARTIR.

A José María Alvear.

Partes, i lejos de la patria mia
Vas a vivir en las tranquilas playas
Donde murmura el trasparente Guayas,
Donde alza el Chimborazo su alta sien.
Mi adios postrero tu amistad reciba,
El adios de un amigo, de un hermano,
Del que a pesar del tiempo i del océano
Guardará a la amistad eterna fe.

Mas, no será mi adios bañado en llanto,
Aunque angustiada sufra el alma mía:
Yo como tienes tú, tengo enerjía
Porque vas a cumplir con tu deber.
El amor de la patria, santo fuego,
Que alimenta toda alma jenerosa,
Te lleva al Ecuador, tu patria hermosa,
Del suelo tropical brillante Eden.

Esa es tu patria!—Parte!—Lleva a ella
Tus nobles sentimientos, dulce amigo!
Oh! qué pudiera yo partir contigo!
Pudiera junto a tí siempre vivir!
Tus mismos sentimientos son los mios,
El mismo ódio a los déspotas tenemos;
Por la patria luchar los dos queremos,
Por conservar su libertad morir!

Si no fuera tan noble tu alma altiva,
Si no fueras tan libre americano,
Nunca estrechara yó, nunca, tu mano,
Ni te brindara mi amistad jamas!
Pero hallé en tí lo que buscaba ansioso,
Alma elevada, aspiracion de gloria,
Ardor divino de inmortal memoria,
Pecho henchido de vida i libertad.

Desde niño pulsaste el arpa de oro,
I arrancaste magnífica armonía;
Sus alas poderosas estendía
Sobre tu frente el jenio inspirador!
I cantaste a la América: sus triunfos,
Sus mares, sus desiertos te inspiraron;
Sus hijos a tus versos palpitaron
Como al eco del bronce i del cañon.

Sigue haciendo vibrar las áureas cuerdas,
Cumple, poeta, tu inmortal destino;
Que es inmenso, es brillante tu camino,
Cien coronas te apronta el Porvenir!
La libertad exije combatientes:
Pues, combatamos sin cesar por ella!
No exhale nuestra voz débil querella,
Que es indigno llorar, mengua es jemir!

La mision del poeta Americano
No es exhalar su canto entre las flores;
Ni en egoistas, lánguidos amores
Exhalar himnos de infeliz dolor!
Es cantar a la América: sus luchas,
Su porvenir espléndido, su gloria,
I el hurra varonil de la victoria,
I el reto al despotismo, a la opresion!—

Es cantar de los pueblos el progreso:
Su eterna ajitacion, su eterna vida;
I en cada cuerda, al resonar herida,
Un sentimiento noble hacer vibrar.
Unidas nuestras arpas siempre eleven
Un solo canto entusiasmado, fuerte;
I unida nuestra voz i nuestra suerte
Tal debemos los dos siempre cantar!

Adios!—Guarda mi nombre en tu memoria!
Recuerda siempre que en la patria mía
Hai para tí sincera simpatía,
Jenerosa amistad, eterna fé!
I que hai un pecho en que tu nombre vive,
Como recuerdo delicado, eterno;
Amigo, adios!—En mi cariño tierno
Fiel a nuestra amistad siempre seré.

1864.

EL ALMA HUÉRFANA.

No me pidas que arranque de mi lira
Himnos de amores que jamas sentí:
Cuando quiero cantar mi alma suspira.....
Cantaré entónces, di?.....

Mi harpa no exhalará cantos de amores,
Que de amor i placeres nada sé!.....
Ai! esa senda de ilusion, de flores,
Huérfano no cruzé!—

Una alma hermana, pobre peregrino,
Nunca en mis viajes he encontrado yo:
Ese don bello, en mi fatal destino,
No me fué dado, no!—

Huérfana mi alma no encontró un latido
De amor, ni un eco de querida voz—
Solo, en el mundo, siempre yo he vivido—
No sé si infeliz soi!—

Siempre en la soledad, el pecho mio
Gozó de una mui triste libertad:
Do quiera hallé dolor, do quiera hastío
Porque no amé jamas.

Plugo a Dios darme un corazon de hielo
De amor escaso, aunque le sobra fé:
Proscrito cruzo, solitario, el suelo:
Ajeno ¡ai! al placer!-

Por eso de mi harpa, una armonía
Lánguida puedo apénas arrancar:
El pájaro sin aire, luz, ni dia
Cómo puede cantar?

Para el alma que no ama no hai fortuna!—
Es lira mústia que enlutó el dolor!
Horizonte sin luz, noche sin luna—
Es águila sin sol!—

Por eso, no me es dado alzar, de amores,
Cantos que triste comprender no sé!
Nunca hallé un alma hermana a mis dolores,
¿I nunca la hallaré?

1863.

LUTO I RECUERDO.

Ninguna como ella hermosa
Cuando ora humilde en el templo
Ante el ara prosternada
En relijioso silencio.

Envuelta en su negro manto
Que ondula en pliegues lijeros
Hai en ella un "no sé qué"
De tristeza i de misterio.

Su pálida frente inclina
Cual marchito junco al suelo
I una lágrima purísima
Rezbalan sus ojos bellos.

Murmura su labio apenas
Trémulo un ferviente ruego,
I arranca un débil suspiro
Talvez su tímido pecho.

Es el ánjel del dolor
Que alza su ruego al Eterno!
Es la Vírjen que el artista
Acaricia en sus ensueños!

Por quién ora?..... Ella es tan pura
Como un ánjel de los cielos.....
Llora acaso un desengaño?
La aflije un remordimiento?

Ah, no!..... vive en su memoria
Un tierno i dulce recuerdo.....
Dulce como una armonía
Solitaria del desierto!

Es una flor no marchita!
Las flores del sentimiento
No se marchitan jamas:
Vive el alma en los recuerdos!

I ella ruega en su oracion
Por un hombre que aun adora,
I a quien la suerte traidora
De sus brazos le arrancó!
Ella nació para él;
Él si vivió, para ella!.....
Lo quiso Dios, i su estrella
Para siempre se eclipsó.

Se eclipsó..... i a la bonanza
Sucedió la desventura:
Tras el dia noche oscura,
Tras la luz sombra de horror.
I ella se rindió abatida
Porque sus ojos lloraron,
Sus galas se marchitaron,
I fué el ánjel del dolor.

I no ya en su frente hermosa
Luce un rayo de alegría,
Que negra melancolía
La devora sin cesar,

I alza su súplica ardiente
En el templo, i en él ora
Por el ser que su alma adora,
Que de ella lejos está!

Así el ave solitaria
Jime allá en lejana selva,
I es su canto una plegaria
De cariño i afliccion,
Cuando cazador impío
Con arma cruel, homicida,
A su consorte querida
Atraviesa el corazon!

1862.

QUIÉN ERA?

Quién era? Yo no lo sé:
Pero sé que ella era un ánjel,
Por sus dulcísimos ojos,
I sus perfiles suaves.

Tendido a su espalda el manto
I envuelta en negro ropaje,
Era una maga hechicera,
Mística ilusion flotante.

Triste, en su tristeza dulce,
Como el jenio de la tarde,
Como el suspiro del aura
I el jemido de los mares.

Bella como la azucena
Que ondula al mecerla el aire,
Gacela de los desiertos,
Palma de los arenales!

Su frente era digna i pura,
Sus lábios rojos corales!.....
Quién era?—Yo no lo sé
Solo sé que ella era un áljel!

1863.

¡PAZ!

Pax hominibus bonæ voluntatis.

Léjos la impía guerra!
Léjos el bronce ronco,
Que ensordeció la tierra,
A cuyo trueno bronco
Siente la madre mísera
Temblar el corazon!
Léjos el odio insano,
I el abrigar enojos;
No mas del padre anciano
Los moribundos ojos
Viertan marchitas lágrimas
Pidiendo compasion!

No mas con ira impía
Se ajite el hombre, i luche;
No mas de la anarquía
La ruda voz se escuche;
No mas de tristes víctimas
El moribundo ai!
Sereno, amigo el pecho,
Se abrazen los hermanos;
Los guarde un mismo techo,
Estréchense las manos.....
Oh víctima del Gólgota,
Para los hombres paz!

El Dios del mundo es uno,
Pues uno el mundo sea:
El grito es importuno
De la feroz pelea,
Es importuno el bélico
Sonido del clarin!
Mui mal suena al oido
El angustioso acento
Del que, al dolor rendido,
Lanza el postrer aliento,
I su esperanza última
Ve para siempre huir!

Ai del triste soldado
Que combatiendo espira!
De todos olvidado,
Nadie por él suspira;
Ninguna pura lágrima
Su tumba regará!
No irá la vírjen bella
Que amor le prometia
A lamentar su estrella
Sobre su tumba fria,
Porque en ninguna lápida
Su nombre escrito está!

Uno es el Dios del cielo,
Una la luz del dia;
La noche tiene un velo,
La tierra una armonía;
I es uno en los espíritus
El jérmen creador!
La patria que la tumba
Promete es una: el eco
En ella no retumba
Del ronco bronce hueco!
Ni el grito de las víctimas,
Ni el ¡ai! del que cayó!

Allí la paz impera,
Augusta paz sublime¡.....
I nadie desespera,
Ni maldice, ni jime,
Que reina eterno el júbilo,
I eterna la amistad!
No mas el universo.
Campo sangriento sea,
Donde triunfa el perverso
Que mas feroz pelea!.....
Lejos la guerra fúnebre:
Para los hombres paz!

1863.

EMILIO BELLO.

Nacido el jóven Bello en Santiago en 1845 ; cuenta apenas diez i nueve años de edad i sin embargo es un hombre. Hace cuatro años que apareció en la arena literaria i algunos meses que contrajo matrimonio. Así, la precocidad de su intelijencia ha precipitado su vida hasta hacerlo pasar de la niñez a la juventud sin apercibirse de ello, i como pasará quizas de esta última a la vejez. Su corta carrera literaria aunque menos veloz que su existencia es, empero, bastante lucida para hacer concebir lisonjeras esperanzas. Varias poesías líricas publicadas en *El Correo del Domingo*, *La Voz de Chile* i *El Correo Literario* entre las que hai algunas elegantes traducciones, como tambien la facilidad i correccion con que están escritos otros trabajos en prosa que ha publicado, i entre los que merece particular mencion un discurso histórico sobre la fundacion del Instituto Nacional en 1813, premiado por la comision encargada de presidir el certámen abierto por el Consejo de profesores de aquel establecimiento, hacen que aquellas esperanzas no disten de ser en el porvenir una fecunda realidad.

Allí, en el porvenir, es donde se encierra la biografía del jóven Bello, i allí donde deben ir a buscarse las noticias de su vida i de sus obras.

PASEO.

(IMITACION DE VICTOR HUGO).

El suelto velo cíñete, María,
El de elegantes púdicos colores,
Donde tu aguja tan galanas flores
Supo un dia prolija hacer lucir.
Cúbrete el chall de rica cachemira,
Que otro tiempo talvez guardó lujoso
De una sultana el seno tembloroso
O el agudo puñal de algun emir.

I ven conmigo a humedecer tus labios
En la linfa arjentada de la fuente,
I a aspirar de los campos el ambiente
Perfumado de lirio i azahar.
Oh! cuánto es bello al resplandor rojizo
Del sol que muere contemplar la tarde!.....
Calla la tierra, i el ocaso arde
Cual si de sangre un encendido mar!

¡Vé!—del fogon de la cabaña humilde
El humo sube en espiral..... ¡i sube!
I forma luego caprichosa nube
Que a disiparse en el espacio va.
Tal de la vida las miserias pasan,
I nuestros sueños¡ ai! se desvanecen,
Como esa nube que los vientos mecen,
Como ese rayo que se estingue ya!

¿Qué son la fama, la ambicion, la gloria?
¿Qué es el amor que nuestro pecho alhaga?
¡Humo no más que por los aires vaga
I alumbra i dora al sepultarse el sol!
Juguetes ai! de locas ilusiones,
Unos tras otros los mortales vamos
Errantes por el mundo,—i si brillamos
Es como brilla ese último arrebol!

Oh! ven conmigo!—Entre mi brazo enreda
El tornëado tuyo, amiga mia,
I bajo el velo de la noche umbría
Llevemos nuestros pasos al jardin.
Allí, solos los dos, vea yo unirse
Al claro azul del cielo tu mirada,
I a tu alma pura mi alma enamorada,
I tu aliento al aliento del jazmin!

Talvez tu no comprendes por qué gozo
Si, libre del afan que me importuna,
Logro al dulce reflejo de la luna
Contigo el campo recorrer, mi amor.
Es que sé que por mí late tu pecho,
Que al tuyo se ha enlazado mi destino
I que alumbrando siempre mi camino,
Conmigo has de partir dicha i dolor!

Para tanto alcanzar desde la infancia—
Tú lo sabes María,—he suspirado,
Sufriendo silencioso i resignado
De la fortuna el pérfido vaiven.
Hoi se cumplen mis sueños! No ya a mi alma
Oprimirá la noche tenebrosa,
Que para mí tu sombra bondadosa
Puebla el desierto, i la ciudad tambien!

Brilla una estrella, i otra va asomando,
I otra tras ésta en la azulada altura,
Cual convidado que gozar procura
I se anticipa a la hora del festin.
Mira cuántas la siguen!.....Mira, mira
Aquella luz que súbito aparece,
I un breve instante en el zenit se mece,
I se pierde veloz en el confin!

Es un meteóro !—¡ I cuántos en la vida,
Que los hombres cual jenios aclamaron,
I a magníficos sólios elevaron,
Sepultarse como él he visto yo !
El vulgo, que sus glorias ensalzaba,
Hoi por su ídolo roto no suspira:—
¡ Al tosco labrador que el sulco mira
Qué le importa la estrella que cayó!

Ah! tu no eres así!—Tú, cuyo rostro
Mas de una vez en llanto se ha bañado,
Honrando en su miseria al desdichado
I alma esperanza haciéndole entrever !
Tú, que ruegas por víctima i verdugo
I endulzas la existencia del poeta;
Tú, que comprendes su afliccion secreta
I alivias su angustioso padecer !

En silencio talvez, mas nunca muda,
Yo te he visto jemir sobre la losa,
Bajo la cual sin despertar reposa
El que héroe i grande un dia se llamó.
¿ Dónde estan hoi su cetro i sus alcázares?
¿Qué se hizo su diadema brilladora?.....
¡ Ai! todo vano fué!—Sonó la hora,
I el polvo con el polvo se juntó!

¡Mira !—¿no ves entre la densa bruma,
Alzarse, por el tiempo ennegrecido,
De aquel castillo el torreon derruido,
Que hoi cubre el césped i la tierna vid ?
Fué allí mismo quizá donde otros años,
I del clarin al vocëar guerrero,
Lucía su troton el caballero
U oraba por su dama el adalid.

Mas ya cesó el bullicio del banquete
I los férvidos hurras del torneo,
E invade el moho el bronceado arreo
En la orgullosa casa señorial;
I no se ven cruzando los salones
Al compas voluptuoso de la danza,
Cien parejas, radiantes de esperanza
I ataviadas de espléndido cendal!

¡Ai!—I al traves de los cristales rotos
Ni luz ni sombra se divisa alguna,
Si no es el ténue rayo de la luna
Que a todo presta un tinte de dolor;
Ni se escucha otra voz que la del aura
Que se resbala tibia por la frente,
I riza en ondas la dormida fuente,
I besa humilde el cáliz de la flor!

Yo te he enseñado a amar esas columnas,
Esos pardos añosos chapiteles,
Do en otro tiempo damas i donceles
Eterna fé veníanse a jurar.
Al contemplarlos el poeta un dia
Bajo sus techos se adurmió desiertos,
I sintió por sus labios entreabiertos
El casto beso de una hurí vagar!

Pero vámonos ya!—La noche cierra,
I relumbra en el lago la barquilla
Que debe conducirnos a la orilla
Donde en llegando te diré mi adios.
Ah! si siempre tan pura i tan serena
Como esas olas que la barca mecen,
I acariciarla límpidas parecen
Corriera la existencia de los dos!

Cada momento que se huye es, niña,
Un paso mas que hácia el sepulcro damos,
I del destino a la merced, flotamos
Cual débil quilla en medio de la mar!
Cadáveres al fin, sin voz ni aliento,
La borrasca a otras playas nos arroja,
I somos cual la flor que hoja por hoja
Se ha visto por el cierzo arrebatar!

1864.

ENCUENTRO.

Despues de una larga ausencia
Nos volvimos a encontrar,
I de nuevo al contemplarnos
Solo supimos callar.

Dulce suspiro del alma
Vagar en sus labios ví,
I sin querer al mirarlo
Otro en los mios sentí.

¿Se hallaron esos suspiros?
¿Qué se dijeron?—No sé;
Mas suspiramos de nuevo,
I me miró, i la miré!

1862.

IMITACION.

Escucha!—de flauta lúgubre
Suena en las cañas el són;—
¡Qué triste, qué melancólica
Es la cancion del pastor!

La brisa meció los árboles
I el casto lirio jimió:—
¡Qué tierno en alas del zéfiro
Devuelve el eco su voz!

Amémonos, siempre amémonos!.....
¿Por qué suspiras, Leonor?
Ai! entre todos los cánticos
Es el mas dulce el de amor!

1863.

PLEGARIA.

EN UN ALBUM.

Escucha, niña amable,
La de la azul pupila,
La de las trenzas de oro,
La de infantil sonrisa;
Escucha la plegaria,
Que enamorada i fina,
El alma mia al cielo
Eleva por tu dicha:—

¡Señor! siembra de flores,
Señor, de abrojos limpia
La senda do lijera
Posa su planta Silvia!
Aureacopa a sus labios
Hoi lainocencia brinda:
No permitas que en ella
Mezcle el pesar su acíbar.
Nunca al cojer las rosas
La hieran las espinas,
Nunca en el cielo nubes
Halle, si al cielo mira!
Graciosa siempre i bella,
I feliz i tranquila,
Atraviese alma pura
El mar de nuestra vida,
Como atraviesa el cisne
Las ondas cristalinas:
Sin que manche sus alas
El cieno de la orilla!

1863.

CONSUELO.

Pobre madre, no llores,
No en tamaño dolor así te aflijas;
En vez de llanto, flores
Riega en la losa humilde de tus hijas!

Ánjeles, la amargura
Del mundo acaso i el dolor miraron,
I a otra rejion mas pura
En su anhelo de bien ledas volaron.

Cuando a tu seno triste
En su postrer adios se reclinaban,
Dime, madre ¿no oiste
Lo que dulce sus labios murmuraban?

¡Hasta el cielo! decian,
Perdona si tan presto te dejamos.....
I su adios repetian,
I agregaban mas bajo: *te aguardamos!*

Tiernas rosas que abrieron
Sus pétalos al sol de la mañana,
Ai!—a la tarde vieron
Vana su pompa, su frescura vana!.....

Aunque injusta la suerte,
Contigo, pobre madre, no te aflijas:
¡En ánjeles la muerte
Que rogáran por tí tornó a tus hijas!

1863.

TARDE EN EL MAR.

(IMITACION DE VICTOR HUGO).

Cuando juntos, alma mia,
Del crepúsculo gozamos
I sepultarse miramos
El sol radioso en el mar;
Cuando al compás de los remos
Se escucha en voz armoniosa
Jemir la onda poderosa
I el hombre débil cantar;

Al abrigo que nos forman
Las lonas, cuando bajo ellas
Tus ojos a las estrellas
Parecen robar la luz;
¡Oh! dime, niña preciosa,
Idëal que mi alma admira,
¿Porqué mi pecho suspira,
I porqué sonries tú?

Dime ¿porqué a cada oleada
Del mar, a cada momento,
Colma a mi alma el pensamiento
Como a una copa la hiel?

Es que al futuro mirando
Tu hallas calor i yo hielo;
Yo hallo abismo, tu hallas cielo,
Yo hallo acíbar i tu miel!

Distiñta suerte, la suerte
De los dos, niña hechicera!
A tí cantos donde quiera,
I aroma, i luz..... ¡siempre luz!
Pero yo!..... Jóven, la frente
Al pesar doblé..... ¿Te asombras?
¡Es que yo cuento las sombras
I los rayos cuentas tú!

Hasta el fin remamos todos,
Hasta el fin, es lei suprema;
I nadie—¡fatal problema!—
Logra en lo cierto sembrar.
Sobre la ola tormentosa
Va la barca, i anhelante
Mira el alma a cada instante
Su esperanza zozobrar.

Batallando en las tinieblas
El huracan nos azota;
¡I la vela está ya rota!.....
¡I la playa no se vé!.....
Juguete de la fortuna,
Para alcanzar a la orilla
Ha de flotar la barquilla
De escollos mil al traves!

Rastros funestos la senda
Marcan triste del que viaja:
¡Ai! todo, ¡ai! todo trabaja
Bajo tus ojos, Jehová!
Do quier que torne la vista
Allí una ola que se estrella,
O de un naufrajio la huella,
I siempre un hombre que va!

¿Dónde vas?—Yo voi al dia.
¿Tú?—A la noche sin memoria.
¿I tú?—Yo voi a la gloria.
¿I tú?—Yo voi al amor.
¡Ah! todos vais a la tumba,
Todos marchais al olvido!
A donde todo se ha ido,
De donde nada volvió!

Águila, buitre, paloma,
¿Sabeis qué os guarda la suerte?
¡La muerte a todos, la muerte!
¡No la podreis evitar!
Llevais el mismo destino,
Flor galana, ave canora.
Vais donde es ida la aurora,
Donde la noche irá a dar!

Pero en tanto..... ¡Adormeceos
Al murmullo del torrente,
Bebed la onda de la fuente,
Gozad, amad, sonreid!
¿A qué el celoso cuidado?
¿A qué el llanto estéril?—¡Ea!
Hoi es hoi; mañana..... ¡Sea
Lo que quiera el porvenir!

¡Gozad!—que si al fin lograrais
Tras de veladas tenaces
Hartos momentos fugaces
Con paciencia amontonar,
Habreis gran premio..... ¡el olvido!
Vano polvo que se posa
En el laurel i en la rosa,
En la gloria i la beldad!

Porque—¡ai!—apénas cojidos
Los frutos, Dios los retira:
EL dice a la llama: *Expira!*
I *¡palidece!* a la flor.
EL dice al navío: *Encalla!*
I al guerrero, rei de un dia:
La postrer palabra es mia,
Sube, orgulloso Señor!

La caida mas profunda
Del mas alto puesto estriba:
¿Quieres más?—Vé mas arriba
Pero cuida de caer!
I dice a la bella: *Hermosa*
Luce, deslumbra a tu amante:
Sé chispa por un instante,
Ceniza eterna despues!

Contra este órden es inútil
Que forjes locas quimeras:—
¡Has de ser lo que ántes eras,
Polvo vano, i nada más!
¡Quéjate, pues, si te atreves,
De Dios en tu desconsuelo;
De Dios, que hizo grande el cielo
Pequeño i pobre al mortal!

En el mar de la existencia,
Ya dudemos, ya creamos,
Todos flotando luchamos,
Que vivir es batallar.
Burla al presente el futuro,
Ai!—i la eterna harmonía
Pesa cual dura ironía
Sobre la prole de Adan!

Como una tarde de octubre,
Todo pasa, todo muere;
La flor, la nota que hiere
Nuestra alma en lánguido són!
¿Qué resta, al fin, de la vida?
¡Nada más que haber amado!
¡Nada más que haber libado
El dulce cáliz de amor!

Pienso en eso! i a sí, amiga,
En tanto que tu inocente
Más al cielo alzas la frente,
Yo doblo la mia más!

I así, en silencio a tu lado
Fijo siempre en la onda inquieta,
Escucho triste poeta
La voz solemne del mar!

I nada me dice! en vano
Interrogo a la ola, al leve
Viento que la barca mueve
Para calmar mi temor.
No hai nadie que a la secreta
Voz de mi pecho responda,
I el fango se mezcla a la onda.....
¿Vivo o muero? ¿Sueño o soi?

Ah! nunca me imites..... ¡nunca!
Siempre diáfanas, tranquilas,
Tiende al azul las pupilas,
Ve la esperanza brillar!
I goza!—que a tí, alma pura,
Te inspira un mas alto anhelo:—
¡Tu miras reir el cielo,
Yo miro al hombre llorar!!

1864.

ÍNDICE.

	Páj.
Dedicatoria	v
Dos palabras	vii
Erratas notables	xi
GUILLERMO MATTA.	xiii
A América	1
El castigo de Tito	8
Alegoría griega	17
Venganza de poeta	17
Rosa de primavera	18
El buzo	18
A Freire	19
A San Martin	20
José Miguel Carrera	21
A la industria	21
A Manuel Rodriguez	23
La música	26
Esperanza	27
A una golondrina	27
Supesticion	28
Enfermedad	29
El amor	29
La lira de Eurípides	30
Arrobamiento	31
La isla de Mas Afuera	31
En el Cabo de Hornos	32
Encuentro	32
En las ruinas de Itálica	32
Recuerdos	33
Canto íntimo	34
La fortuna i el poeta	34

Páj.

EUSEBIO LILLO. 35

Recuerdos del proscrito 38
A Matilde 45
Lima 47
José Romero 49
Deseos 51
Al Imperial 52
Poesia 55
Las flores 56
A. F. F. 58
El junco 60
No te olvides 64
A 66
El picaflor 67
El poeta i el vulgo 69
Soneto 70
A Matilde 70
Recuerdos de Santiago 71

MERCEDES MARIN DE SOLAR. 75

A la señora María H. de Toledo 77
La Patria 80
A un niño 80
A la memoria de una jóven 82
Al sueño 83
A mi hermana 84

HERMÓJENES DE IRISARRI. 85

La mujer adúltera 87
La España en el siglo XV 94
El Sultan 95
A una estrella 101
En un album 102

MANUEL A. MATTA. 103

Dante 106
Réplica 106
La novia de Corinto 108
El torrente 113
Buen consejo 114

ROSARIO ORREGO DE URIBE. 115

A Copiapó 118
El verano de San Juan 121
Canto fúnebre 122
A mi pluma 123
A Luis 124
Aniversario fúnebre 125

Pág.

GUILLERMO BLEST GANA. 127

Desencanto 131
Contraste 132
Adios a Chile 132
En el mar 139
La Flor del alma 141
La nube 141
Filosofía 142

LUIS RODRIGUEZ VELASCO. 143

Para un album 145
Quince años 147
Hora triste 149
Ideal 150
Un recuerdo 152
Hojas secas 154
Rocío 161
Sueño 161
Cantares 161
El cadalso 162

BENJAMIN VICUÑA SOLAR. 165

Cuadros de la vida 167
Una lágrima 168
Canto a la tarde 169
Safo 170
Laura 171
A la Virjen 173
La Ramera 173
Fábula 176

DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE. 177

Los Andes del jenio 180
A mi amigo A. Valderrama 183
Un canto del crepúsculo 186
Ayer i hoi 190
A mi madre 192
Esperanzas íntegras 194
Soneto 194

ISIDORO ERRÁZURIZ. 195

Ideal 198
En el mar 200
Barbaroja 201
Rocío 202
Primer amor 203
La hija de la posadera 204

Páj.

EDUARDO DE LA BARRA. 205

Poesía 207
El Halcon del Monarca 209
Junio Bruto 212
El harpa de David 212
Madrigal 214
Suspiros i miradas 214
La luna de enero 215
La perla de las perlas 216

MANUEL BLANCO CUARTIN. 218

El dia de la patria 219
La ocasion i el deseo 225
La Lámpara i el sabio 227
Soneto 228
El jugador i la fortuna 229
La lei i el derecho 230

MARTIN JOSÉ LIRA. 231

A un niño loco de nacimiento 233
Cielo 236
Caida del sol en el mar 237
Flores i lágrimas 237
Epígrama 238
A 238

CÁRLOS WALKER MARTINEZ. 239

Al partir 241
El alma huérfana 243
Luto i recuerdo 244
¿Quién era? 246
Paz 247

EMILIO BELLO. 249

Paseo 250
Encuentro 253
Imitacion 254
Plegaria 254
Consuelo 255
Tarde en el mar 256